

JULIO
AGOSTO
1963

257

ASIA

SUFRAGIO, DEPORTE?

PAULO, EL PAPA PAULINO

PRESENTE Y FUTURO
DE VALENCIA

BUENOS DIAS, CARIDAD

VON RINTELEN

UNA CUBA POSIBLE

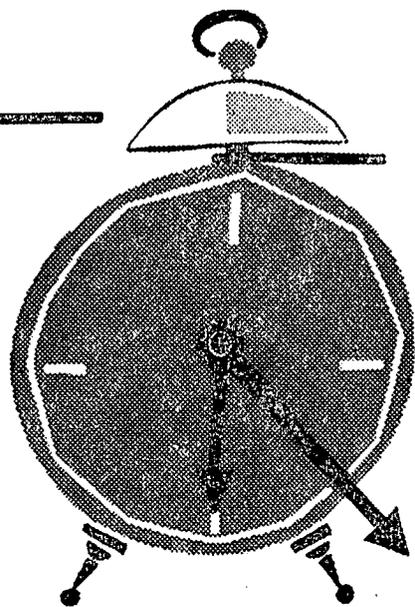
LECCION DE IONESCO

GUMILLA Y SU OBRA LITERARIA

REVISTA VENEZOLANA
DE ORIENTACION

AÑO

26



CSE

**Sólo
5 minutos**

**NECESITAS PARA INSCRIBIRTE
EN EL REGISTRO ELECTORAL**

**EL VOTO ES OBLIGATORIO
Y UNO DE LOS DERECHOS CIUDADANOS**

**Acude a la Junta Electoral más Cercana a tu
Domicilio entre 6 y 9 de la Noche.**

**PARA VOTAR
HAY QUE ESTAR
INSCRITO**

CONSEJO SUPREMO ELECTORAL

LA HISTORICIDAD DE LOS EVANGELIOS

POR EL CARDENAL
AGUSTIN BEA, S. J.



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 26
Julio-Agosto 1963
Número 257

DIRECTOR
Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

JEFE DE REDACCION
Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR
Antonio Aguirre A.

REDACTORES
Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
Rafael Carías
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniátegui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruiz
Alberto Villaverde

DIRECCION Y
ADMINISTRACION

Apartado 628
Teléfono: 415707
Caracas — Venezuela

Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto Bs. 2

Impreso en:
EDITORIAL EXCELSIOR, C. A.
Dolores a Puente Soublette, 115
Teléfono: 41.39.12

INTRODUCCION

El autor de estas páginas ha sido objeto varias veces de insistentes peticiones de parte de sus hermanos en el Episcopado a fin de que quisiera esclarecerles diversos aspectos de la difícil cuestión de la historicidad de los Evangelios. No habiéndole sido dado el satisfacer —y menos aún ahora durante las sesiones conciliares— cada una de estas peticiones, consciente de la gravedad y de la urgencia del problema, ha creído conveniente poner a disposición de todos cuantos lo desean, las si-

guientes notas, que preparadas para este mismo fin hace dos años, han sido puestas al día y completadas en estos últimos meses. No se trata de un trabajo de especialistas y para especialistas, sino de una exposición para Pastores de almas. El autor las pone a disposición, simplemente por obedecer al mandamiento de caridad hacia sus hermanos tan sobrecargados ya de múltiples fatigas y preocupaciones, y también por servir a la verdad.

SUMARIO

A) EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS, CONSIDERADO DESDE EL PUNTO DE VISTA PURAMENTE HUMANO-HISTORICO.

- 1) El método de la "Historia de las formas".
 - 2) Los presupuestos o postulados teóricos de la Escuela.
 - 3) Los métodos y los procedimientos de la Escuela.
 - 4) Las formas en las que el mensaje evangélico ha sido presentado y transmitido originalmente.
 - 5) El valor histórico de los Evangelios.
- Conclusiones.

B) EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS, CONSIDERADOS COMO OBRAS INSPIRADAS Y PALABRA DE DIOS.

A. EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS. DESDE EL PUNTO DE VISTA PURAMENTE HUMANO-HISTORICO.

Es bien conocido el peligroso malestar que se ha producido, no sólo en el campo de la exégesis, sino aún en el otro más amplio de la teología y de la vida religiosa en general, a raíz de la aparición de la llamada "HISTORIA DE LAS FORMAS", y en particular de la escuela de la "desmitización" de R. Bultmann, que han puesto en grave duda el valor histórico de los Evangelios. No es difícil comprender la gravedad de este peligro, si se piensa que se trata precisamente de los Evangelios y por tanto de los fundamentos mismos del Cristianismo. No es que Bultmann y su escuela rechacen el Cristianismo como tal. Muy al contrario, todos ellos, y sobre todo Bultmann mismo, deseando precisamente acercar el Cristianismo al hombre moderno para hacerlos comprensible, piensan que gran parte de la vida de Jesús, de sus hechos y obras, de los milagros, tal como son narrados en los Evangelios, y las más fundamentales doctrinas del Nuevo Testamento como por ejemplo la Divinidad de Jesús, son una especie de escoria sobrepuesta, cuando no simplemente una especie de ritos paganos, que todo intérprete avisado debe descartar para poder llegar al verda-

Introducción. El Problema. Actitudes.

- I. La inspiración de los Libros Sagrados y las consecuencias sobre el modo de escribir de los autores inspirados.
- II. Reflexiones de orden psicológico sobre el modo de contar y presentar una cosa.
 - 1) La exactitud de la observación humana.
 - 2) Modo de contar lo observado o lo que se ha oído a otros.
 - 3) Las diferencias entre los Evangelios son, pues, naturales; más aún, ventajosas
- III. Cómo comportarse ante las diferencias y ante los problemas que llevan consigo.
 - 1) Fe.
 - 2) Vía impracticable.
 - 3) Reglas principales.
 - 4) Precisión de lenguaje y prudencia en el proponer los resultados.

Conclusiones.

LO DIJO S. S. PAULO VI

"Nuestra labor pontifical tiene la intención de continuar, con plena dedicación, la gran obra iniciada con tanta esperanza y felices augurios por nuestro predecesor Juan XXIII".

(Primera alocución).

"Uno de los deberes del Papa es contribuir al establecimiento de esa paz, basada en los cuatro pilares de la verdad, la justicia, el amor y la libertad".

(Primera alocución a los diplomáticos).

"Tengan estas empresas las exploraciones espaciales un significado de homenaje a Dios y, porque auguran tanto en beneficio de la humanidad, sean indicio de un verdadero y pacífico progreso, para reunir a los hombres en una estrecha relación de hermandad universal".

(Al Presidente Kennedy).

"El Papa, como la Iglesia, no se considera enemigo de nadie. No sabe utilizar otro lenguaje que el de la amistad y el de la verdad. Vuestra presencia aquí, Señores, indica que vuestras naciones intentan utilizar ese mismo lenguaje en sus relaciones con la Santa Sede".

(A enviados extraordinarios para su coronación).

"El mundo moderno aspira a la justicia, a un progreso no sólo técnico sino humano, a una paz que no es sólo la precaria suspensión de las hostilidades entre las naciones o entre las clases sociales, sino que permita finalmente una franca y abierta colaboración de los hombres y de los pueblos en una atmósfera de confianza recíproca".

(En la ceremonia de su coronación).

Nada mejor podía desear a la nación brasileña que la continuación de su progreso "permaneciendo fiel a su origen y a sus tradiciones... que se derivan indudablemente de la civilización europea y son, por tanto, básicamente cristianas".

(Al Presidente Goulart).

"La misión de la Iglesia no es directamente ni política, ni social, ni económica..."

"La acción social, bien entendida, halla el lugar que le espera entre los deberes del sacerdote: será como una extensión del ministerio sacerdotal".

(A los delegados del CELAM).

"El arte de educar al obrero se ha hecho muy difícil. Siempre hay el peligro de no hacerse entender, de hablar un lenguaje diferente o de ser juzgado falto de comprensión o anticuado."

El contacto entre el sacerdote y el mundo del trabajo debe ser estudiado con una atención y una cautela, que requiere genuina especialización si es que tratamos de darle eficacia y fuerza a lo que digamos".

(A sacerdotes asesores de la ACLI).

dero y más profundo núcleo del significado del Nuevo Testamento y en particular de la persona de Jesús y de su mensaje. Ahora bien, esta excelente intención de ofrecerle al hombre moderno algo para su vida religiosa, hace el peligro mayor aún, en cuanto que lo presenta bajo las apariencias de bien, *sub specie boni*.

En la exégesis católica evidentemente se rechazan estos resultados extremos; sin embargo al aplicar el Método de la Historia de las Formas sin criterio suficiente a la exégesis de los Evangelios, más de uno permanece dudoso y se oyen frases por lo menos ambiguas que no pueden dejar de perturbar, como, por ejemplo, que en resumidas cuentas no sabemos con qué palabras haya Jesús instituido la Eucaristía, que los Evangelios no ofrecen una base suficiente para escribir una vida de Jesús, y cosas semejantes. Otros, alarmados por tales frases y más aún por los resultados extremos enumerados arriba, creen un deber el anatematizar o el rechazar completamente un método al parecer tan destructivo y todo aquello que éste lleve consigo y, por el contrario, creen, tener que ceñirse escrupulosamente a las interpretaciones de la "sólida escuela antigua", cerrando tal vez los ojos a los hechos más evidentes observados y admitidos ya por los mismos SS. Padres, e interpretan todos los dichos de Jesús como una registración mecánica o una copia stenográfica, y las narraciones de los hechos y acontecimientos de su vida como si se tratase de una crónica o de un "reportaje" exacto en el sentido moderno de la palabra o de un documento de archivo. Otros finalmente —sacerdotes y seculares— observando los hechos con los ojos abiertos se preguntan ansiosos cómo explicarlos sin caer en ninguna de las posiciones extremas; ni en una posición conservadora excesiva e ingenua, ni mucho menos en el peligro de poner en duda el valor histórico de los Evangelios (1).

Es, pues, de suma importancia tener ideas claras en esta materia. Notemos ante todo que se trata solamente de los Evangelios sinópticos, ya que el método de la "Historia de las Formas" se refiere sobre todo a ellos (2). Notemos además que no se trata aquí de un estudio de especialistas y pormenorizado de un problema tan complejo; estudio que no es posible llevar a cabo dentro de los estrechos límites de este trabajo. Se trata simplemente de exponer los puntos más esenciales de este método: sus principales presupuestos teóricos y sus procedimientos metodológicos. Una vez hecho esto, se podrá indicar la explicación de los principales hechos observados y de los problemas suscitados por este método para deducir de ahí las consecuencias sobre el valor histórico de los Evangelios sinópticos. El fin último de este trabajo no es defender la absoluta inerrancia de los Evangelios, sino sólo el demostrar que éstos, aun prescindiendo de su inspiración divina y considerándolos sólo desde el punto de vista humano-histórico, son dignos de fe; mientras que los problemas relacionados con la inerrancia formarán el objeto de otro artículo (La segunda parte de estas hojas). Habiendo de hecho puesto en duda la Historia de las Formas, no sólo la inspiración de los Evangelios en el sentido de la doctrina católica, sino aún su valor histórico puramente humano, es necesario ante todo fijar este valor antes de proceder adelante. Y es éste el resultado esencial y el fundamento indispensable de todo el resto, según advierte León XIII: puesto que la infalible autoridad divina de la Iglesia tiene también su fundamento en la Sagrada Escritura "huius (Scripturae) propterea fide saltem humana asserenda vindicandaque est" (E.B. 116).

1) Fin y métodos de la Historia de las Formas.

La Escuela de la Historia de las Formas se propone explicar el origen de nuestros Evangelios, tejiendo la "Historia de las Formas" en las que el mensaje evangélico ha sido presentado, predicado y transmitido, hasta que finalmente fue fijado en nuestros Evangelios actuales (3). Se trata más exactamente de la "Historia de la formación" de los Evangelios. Para comprender a esta Escuela es necesario tener presente las diversas fuentes de que se ha servido, que son, sobre todo, la crítica literaria, la sociología, la historia de las religiones. El modelo de los primeros representantes de la "Historia de las Formas" aplicada al Nuevo Testamento y en particular a los Evangelios, eran, en buena parte, los estudios de H. Gunkel sobre los géneros literarios y sobre la formación del libro del Génesis y de los Salmos. En realidad, tanto estos estudios cuanto otros hechos según su modelo en el campo del Antiguo Testamento, ayudan a comprender muchos aspectos de la "Historia de las Formas". Aplicando los resultados de todos estos métodos y ciencias a su objeto, la "Historia de las Formas" trata de comprender la formación del actual texto de los Evangelios sinópticos, yendo a través de la crítica literaria desde la forma actual de los Evangelios a unidades literarias menores, anteriores a ella, y determinando los "géneros literarios" de los elementos más pequeños que componen estas unidades ("máximas doctrinales", "controversias", "narraciones de milagros"), y su encuadramiento en las circunstancias vitales ("Sitz im Leben").

Ahora bien, este "Sitz im Leben", o sea la cuna en la que nace y crece el mensaje evangélico es, dicen, la primitiva comunidad cristiana. Para comprender la obra de esta comunidad en lo que se refiere a los Evangelios es necesario comprender en primer lugar a esta misma comunidad. Pero el análisis de los materiales de los Evangelios, dicen los representantes de la Historia de las Formas, demuestra que la comunidad primitiva de la que proceden los Evangelios (o, mejor, lo que éstos narran) se asemeja mucho a los ambientes populares, a las masas anónimas, en las que nacen las leyendas. Efectivamente, al menos según una parte de los representantes de esta Escuela, la comunidad primitiva no ha tenido ni ha podido tener intereses históricos, ya que ésta vive en la ardiente expectativa del fin inminente del mundo y de la venida gloriosa de Cristo: ¿Qué interés podía, pues, tener por la historia? De todos modos, se añade, aún prescindiendo de esta tesis de la conocida escuela escatológica, hay que preguntarse: ¿qué interés histórico tienen o pueden tener gente del pueblo, como eran los apóstoles y la comunidad primitiva compuesta de hombres simples. Esta escuela habla de "leyendas", porque en los Evangelios se trata de "fe" y no de historia. Por otra parte la fe y la actitud del historiador son incompatibles: la fe, en efecto, es una toma absoluta de posición en favor del propio objeto, mientras que es del todo indispensable para el historiador tomar una actitud objetiva, imparcial, según el conocido principio enunciado por Tácito que el historiador debe escribir "sine ira et studio". Otra característica de la comunidad, del ambiente popular en el que nace y crece el Evangelio es que esta comunidad es "creativa". Después de haber sido impresionada por algún hecho o palabra; que le habían referido los testigos oculares o auriculares. La comunidad lo ha desarrollado ulteriormente, explicándolo, añadiéndolo otras cosas, sea de la fantasía propia, sea tomándolas prestadas de las ideas religiosas del ambiente, explicando y aumentando así los materiales primitivos. De este modo el material primitivo crece y es transmitido, aumentado cada vez.

¿Y las pruebas? La crítica literaria, responden, nos permite aislar, pasando como a través de distintos extractos, grupos mayores de trozos para llegar después a pequeñas unidades, podemos decir, elementales, que según el género literario a que vienen atribuidas por los diversos críticos, son llamadas de diferentes maneras, por ejemplo "máximas doctrinales", "narraciones de milagros", "controversias", y así por el estilo. Ahora bien, se añade, los géneros literarios de estas pequeñas unidades, como también la presentación literaria empleada en ellas, se encuentran igualmente en la literatura rabínica y helenística contemporánea, junto con muchas de las ideas en ellas expresadas. Se trata por tanto de ideas y procedimientos tomados de estas literaturas. Además, sólo suponiendo la existencia de un trabajo creativo, se pueden explicar las inexactitudes, los modos muy aproximativos de narrar, las divergencias innegables entre los Evangelios. Corresponde, pues, al historiador el quitar con un paciente trabajo de análisis todas las escorias acumuladas poco a poco, es decir, los elementos legendarios o comoquiera añadidos por la fantasía popular y, sobre todo, los elementos tomados de las religiones del ambiente: los conocidos mitos helenísticos acerca de la aparición de los dioses en la tierra, sus intervenciones y su mezclarse en los acontecimientos terrenos. Sólo de este modo se podrá poco a poco descubrir el verdadero núcleo histórico de la vida de Jesús y de su mensaje, el cual se reduce así a bien poca cosa. En efecto, es bien poco lo que históricamente sabemos de Jesús y sobre su vida y doctrina.

Como se ve en esta última conclusión, nos encontramos frente a una crítica no menos destructiva que aquella de Strauss o de Friedrich Chr. Baur en el siglo pasado: —sólo el método es diferente—; por lo que se ha llamado con razón al más radical de sus representantes, R. Bultmann, el "Strauss redivivus". Además, aun cuando no se llegue a estas conclusiones extremas, el valor histórico de los Evangelios queda de todos modos muy oscurecido. Es, pues, de gran importancia el ver las cosas claramente.

2) Los presupuestos o postulados teóricos de la Escuela.

Veamos en primer lugar los presupuestos o, más exactamente, los postulados teóricos de la Escuela de la Historia de las Formas. Es una constatación dura, pero que no puede fácilmente negarse: en la base de la Escuela se hallan suposiciones que no se trata propiamente de probar, sino que se admiten como evidentes. La primera de ellas es que el material al que alcanzan nuestros Evangelios se remonta a una anónima comunidad primitiva que carece de intereses históricos, la cual, precisamente porque llevada de la fe, es incapaz de tomar una actitud objetiva, esencial para el historiador, pues la fe y la historia

WALTERMANN

"Navidad hoy"
Edic. Guadarrama
Madrid, 1963.

Compilación agradabilísima de artículos cortos de varios autores, con un enfoque sobre la Navidad que cabe en esta triple clasificación: Pensamiento, Relatos y Perspectivas.

Son artículos que no pasan de cuatro o cinco páginas, en los que predomina una visión poética o quizás sociológica o piadosa del tema.

En la primera clasificación por ejemplo hay aspectos tan sugestivos como La Navidad del Solitario, La Navidad del Negociante, La Navidad del ateo, del camarero.

En los Relatos, La Navidad de un Refugiado, La Navidad de un penal, de un hospital.

A. J. V.

"Doctrina Social de la Iglesia"
Edit. Rialp.
Madrid, 1963.

Este magnífico y económico tomito de 680 páginas, preparado por la Comisión Episcopal de Apostolado Social, contiene en sus primeras 340 páginas los cuatro documentos pontificios sociales más notables (R. N., Q. A., alocución de Pío XII del 1 de junio del 41 y M.M.) con una pequeña introducción histórica.

Las restantes 340 páginas contienen 100 guiones de doctrina social, haciendo referencia a los cuatro documentos pontificios anteriores. Es un verdadero tratado de Doctrina Social Pontificia, muy práctico, completo y oportuno.

WETTER

"El Materialismo Dialéctico"
Edic. Taurus.
Madrid, 1963.

Más que el valor y contenido de esta obra fundamental del jesuita W. que conocerán todos los estudiosos del marxismo, avisamos aquí esta edición española que tan oportunamente publica Taurus.

GOMIS

"El sermón del Laico"
Edic. Taurus
Madrid, 1959.

Este puñado de sinceridad y de buenas intenciones, en la prosa atrevida y preocupada del director de "El Ciervo", trata de "exponer a la puerta de la Iglesia, como un expósito, el cuerpo recién nacido de una inquietud, de un problema vivo. Para que la comunidad, la Iglesia, lo recoja".

"El Sermón del Laico" es —por tanto— el sermón del hombre que habla por su cuenta y riesgo, que no arriesga a la Iglesia". Con esta nota aclaratoria hay que leerlo y ese mérito enorme hay que atribuirle.

LEBRET

"La Ascensión Humana"
Edit. Estela.
Barcelona, 1962.

Este libro presenta la verdadera dimensión de la ascensión humana. "El hombre no es un ser aislado. Es un eslabón de la cadena. En la realidad concreta de sus actos, en la trama de sus días, enraíza con el avance de la humanidad".

Lebret en sus inspiradas y valientes charlas, trata de que "los cristianos y los no cristianos tengan conciencia de las verdaderas dimensiones del hombre y de la humanidad en el plan de Dios".

El tomito es un magnífico complemento de sus dos obras anteriores: "Principios para la Acción" y "La Acción marcha hacia Dios".

A. J. V.

MACHADO

"Afirmación frente al Marxismo".
Edic. Sígueme.
Salamanca, Caracas, 1963.

Buen libro. A pesar de su prólogo desmedido. Especialmente apto para hacer reflexionar a los militantes cristianos, si lo saben dirigir y asimilar. Vale más como afirmación cristiana frente al marxismo, que como estudio de éste, al que, con loable afán apologetico, minimiza en exceso.

Se echa de menos en el meritorio libro una primera lectura honda y lenta de los clásicos marxistas y de los intérpretes del marxismo de hoy. Duele también la ausencia de los grandes críticos de la filosofía marxista, aún de los católicos, como Calvez, Chambre, Wetter, De Vries, Pietre, Gregoire... Hay citas de segunda y tercera mano que mejoran el libro.

Con todo y el apresuramiento con que ha debido escribirse el trabajo nos gusta, y desearíamos verle en las manos de nuestros católicos cultos. Es un excelente breviario de auténtico cristianismo.

J. M. G.

son incompatibles. Además esta comunidad es creativa, es decir que elabora los materiales recibidos, añadiendo, inventando con la fantasía, combinando con materiales tomados a las religiones del ambiente.

Contra tales afirmaciones gratuitas existen los siguientes hechos. La comunidad cristiana primitiva no es una comunidad anónima, sino una comunidad bien conocida, guiada por los Apóstoles como testigos oculares autorizados. Estos testigos son profundamente conscientes de la propia misión y de la correspondiente responsabilidad respecto a la conservación y a la fiel transmisión de lo que han de atestiguar. El más "griego" y el más historiador de los Evangelistas, S. Lucas, indica ya desde el principio de su narración las fuentes empleadas por muchos que antes que él se han puesto a narrar los grandes acontecimientos evangélicos, fuentes que después ha examinado también él, que ha "investigado cuidadosamente todos los hechos desde el principio" (Lc. 1,3). En efecto, afirma: "Muchos han emprendido el trabajo de narrar las cosas verificadas entre nosotros, según nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y después ministros de la palabra" (Lc. 1,2). Se trata pues, de una narración según el testimonio de testigos bien conocidos y testigos autorizados, en cuanto explícitamente destinados a ser testigos, por estar destinados a ser "ministros de la palabra".

Nótese bien que no habla de una tradición determinada, sino que habla Lucas, testigo bien identificado y bien conocido. Los mismos Apóstoles son plenamente conscientes de ese oficio y lo afirman repetidas veces: "De estos hechos somos nosotros testigos" (Acto 2,32; 3,15; 5,32; 10,39). No solo transmiten fielmente, sino que controlan para que lo transmitido sea conservado puro, sin alteraciones. Piénsese del modo como vigilan la extensión de la Buena Nueva, por ejemplo respecto a los Samaritanos (Act. 8,14); piénsese en los viajes apostólicos de S. Pedro en el Concilio de Jerusalén; también en las enérgicas afirmaciones de S. Pablo, respecto a su propio modo de predicar y al de los demás Apóstoles (Cf. I Cor. 11, 23-25; 15,1-9; Gal. 1, 11s). La fuerza de este último argumento está en el hecho mismo de que se trata aquí de la defensa de S. Pablo contra las acusaciones de infidelidad a la doctrina recibida de los primeros Apóstoles. Por tanto, sea el que lanza la acusación de infidelidad, sea el que se defiende de ella tienen en común la profunda persuasión de que hay que conservar fielmente y transmitir inalterada la doctrina recibida. Por último se añade también el control mutuo ejercitado entre las diferentes comunidades, control que hace mayor aún el carácter esencialmente conservador propio de los ambientes en los que prevalece la tradición oral.

De todo esto se sigue claramente que los Apóstoles tienen un auténtico interés histórico. No se trata evidentemente de un interés histórico en el sentido de la historiografía greco-latina, es decir de la historia razonada y ordenada cronológicamente que sea "fin" en sí misma. Este interés contiene, no obstante, todo aquello que es esencial a todo interés histórico, o sea la intención de referir y de transmitir fielmente hechos y dichos de los hombres. Y no se diga que este interés y sus frutos no pueden ser auténticamente históricos, por ser incompatibles fe e historia. Dejamos de lado la cuestión, de si "fe" se entiende en el sentido de fe fiducial de los protestantes; pero si se entiende en el sentido católico de lo propuesto por la predicación, es ciertísimo en el caso presente (prescindiendo de la cuestión teórica) que el interés esencial de la fe es precisamente el referir fielmente y transmitir los hechos y dichos de Jesús, siendo éstos propiamente el objeto de la fe misma. Es, pues, precisamente la fe la que no solo no excluye, sino que pide y garantiza el máximo de verdad histórica (Cfr. más adelante, págs. 10 - 11).

En resumen, cuanto hemos dicho muestra qué juicio hay que formarse de la supuesta actividad creadora de la comunidad primitiva. Prescindimos del valor de la teoría filosófico-sociológica que se encuentre en la base de tal afirmación. Es cierto que actualmente esta teoría no encuentra ya gran acogida entre los estudiosos. A nosotros nos basta que contra la afirmación sobre la actividad creadora que aumenta, inventa y combina los hechos recibidos, está el grande y sagrado compromiso de los Apóstoles de ser testigos fieles de Jesús, lo que exige que no sólo refieran fielmente, sino que además tengan cuidado de que lo referido se conserve en toda su pureza (4).

Métodos y procedimientos de la escuela.

1) Notemos ante todo un error de método que se comete muy frecuentemente en el empleo que esta Escuela hace de la Historia comparada de las religiones. Se quiere argumentar de este modo: en las pe-

LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS LIBROS NUEVOS

TODO PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41 - 16 - 14

queñas unidades comprobadas en los Evangelios encontramos los mismos géneros literarios y la misma presentación literaria que en la literatura rabínica-judáica y en la helenística. Se trata, concluyen, de elementos tomados a estas literaturas. Ahora bien, es cosa sabida que la forma externa viene generalmente dictada, y esto vale especialmente para el Oriente, por la materia misma; una misma materia suele referirse en el Oriente en términos casi constantes. Por este motivo una semejanza respecto a la presentación literaria no demuestra de hecho una dependencia o un tomar prestado, y no debilita la veracidad de la narración. Además de atender a la forma, hay que atender por tanto al contenido. Lo que habría que explicar es el carácter original del mensaje de los Evangelios, que no encuentra semejante ni en los paralelos tomados a las religiones del ambiente bíblico-evangélico ni en los de religiones de ambiente diverso. Añádase a eso que, contra la hipótesis de los elementos tomados prestados está el hecho incontrovertible, ya aducido, del grandísimo y celoso cuidado de los Apóstoles por transmitir los hechos y dichos de Jesús con absoluta fidelidad y por controlar que todo ello se conserve inalterado (5).

2) Otro procedimiento metódico utilizado por la Historia de las Formas es el de la crítica literaria. Este método no está en modo alguno unido necesariamente con los postulados teóricos gratuitos discutidos anteriormente, como no es tampoco, por lo demás, patrimonio exclusivo de esta Escuela, como ni siquiera es invención suya. Esta Escuela ha desarrollado ciertamente su aplicación especial a los Evangelios, pero después de haberlo tomado de diversos estudios llevados a cabo sobre el Antiguo Testamento (como se ha dicho antes), en el que usado con moderación, prudencia y sobriedad, ha dado de hecho buenos resultados. Este procedimiento hace ya tiempo que es usado por los exegetas católicos, los cuales en las llamadas "Introducciones" a los diversos libros de la Sagrada Escritura, tratan de ilustrar por medio de datos tomados del libro mismo que estudian, la persona del autor sus características, su mentalidad, su estilo y su lengua, la finalidad que persigue; datos preciosos todos ellos que debe tener ante los ojos todo aquel que quiera interpretar el libro. La Encíclica "Divino Afflante Spiritu" deduce la razón última de tal procedimiento, del hecho de la inspiración, es decir, del hecho de que el autor humano de un libro de la Sagrada Escritura es usado por el Espíritu Santo como un instrumento vivo e inteligente, el cual cuando escribe un libro bajo la inspiración del Espíritu Santo conserva el pleno uso de sus fuerzas y facultades, por lo cual "del libro así compuesto cualquiera puede fácilmente deducir la índole propia del autor y se podría decir su fisonomía y rasgos personales" (E. B. 556). Por este motivo añade la Encíclica la siguiente exhortación: "Así pues, el intérprete con todo cuidado y sin descuidar los esclarecimientos que se proporcionan las más recientes investigaciones, debe esforzarse en ver cuáles fuesen la índole propia y las condiciones de vida del escritor sagrado, el tiempo en que vivió, las fuentes escritas u orales que utilizó, y las formas de estilo que emplea. De este modo podrá conocer a fondo quién haya sido el hagiógrafo, y qué haya pretendido al escribir" (E. B. 557).

3) Un último procedimiento usado por la Historia de las Formas es la determinación y el estudio de los géneros literarios. Es verdad que en este campo varios representantes de esta Escuela se han excedido grandemente, siguiendo criterios muy subjetivos. Razón ésta que explica las grandes divergencias que existen entre ellos mismos cuando se trata de determinar los diversos géneros. Su clasificación, con frecuencia muy minuciosa, parece proceder más bien de la mentalidad greco-helenística, que no corresponder a la semítica. Es también sin duda un abuso el proceder de algunos que cada vez que se encuentran frente a una dificultad cualquiera se refugian en un pretendido género literario. Todavía más de rechazar son las clasificaciones tendenciosas que con la nomenclatura misma tratan de insinuar (si no hacen más), la duda sobre el valor histórico de las narraciones, como por ejemplo cuando se habla de "leyendas". Sin embargo, ni los excesos ni el mal uso y ni siquiera una cierta inseguridad que —sobre todo en sus comienzos— acompaña a tal estudio son razón suficiente para condenar el procedimiento en sí mismo.

La existencia de ciertos modos de expresarse, de narrar, de enseñar propios de la Sagrada Escritura la han reconocido siempre todos los que han tenido cierta familiaridad con la Biblia. Que el sentido de tales modos de decir y de expresarse no sea siempre tan fácil de determinar, se ha ido comprendiendo siempre más y más, a medida que venían a la luz las literaturas del Oriente Antiguo; proceso que está todavía bien lejos de haberse concluido. De esta dificultad se da cuenta todo estudioso serio y la ha subrayado la Encíclica "Divino Afflante Spiritu". "Cual sea el sentido literal de las palabras y escritos de los

"DIAS DE VINO Y ROSAS"

Premio O.C.I.C. en el Festival Internacional de San Sebastián de 1963, junto con la japonesa "SONOYOWA WASURENAI".

Porque la película es, a la vez, una muestra de talento del realizador y un escaparate para el talento de los intérpretes, puesto todo al servicio de la unidad total que es el film. No al servicio de la ilustración de una tesis moral —aunque la película la contenga, implícita y explícitamente—, ni de un juego brillante de imágenes gratuitas, sino al servicio de un trozo dramático de vida, desarrollado con la máxima sencillez y presentado con gran delicadeza. Es, en resumen, una perfecta película, honrada y honesta, que, en definitiva, supone además una preocupación hermosa por problemas humanos y un gran acto de fe en el hombre, desarrollado de la forma más natural, con ojos humanos y para ojos humanos, sin pedanterías y sin arbitrariedades.

M. A. - J.
("Film Ideal", julio 63, p. 387)

"SONOYOWA WASURENAI"

Estamos ante un director que no cumple con la ley fundamental del cine: saber lo que tiene mayor interés en un tema.

La gran tragedia de esta película podía residir en ese amor desesperado, negado, y sobre el que diecisiete años después, en esta Hiroshima totalmente nueva que vemos, opera la guerra, la brutalidad de la guerra, que a distancia sigue haciendo imposible, por sus huellas, el amor de dos seres que quisieran vivir siempre juntos. El reflejo de ese amor y la consecuencia final, con esa mujer que en su gran belleza no muestra lo que la guerra ha dejado de terrible en su cuerpo. La película está realizada con buena técnica, pero está descendida en su estructura y recurre a veces a ciertos tremendismos copiando a Resnais con muy mala fortuna. Se ha perdido, paradójicamente, la posibilidad de un film acusador que explotase en profundidad y con sutileza el paralelismo entre la belleza externa de la muchacha, su ansia de vivir feliz, olvidando, y esa ciudad aparentemente reconstruida y olvidadiza, pero que sabe que los cimientos de sus casas se hunden en el gran dolor de una horrible matanza.

Juan Cobos
("F. I.", julio 63, p. 390)

"EL PROCESO"

ENTREVISTA CON O. W.

"El film es idéntico al libro. No se debe comprender ni siquiera dónde se desarrolla la acción: en cualquier parte de Europa central. Los interiores se ruedan en París, porque me gusta esta estación d'Orsay. Los exteriores los hago en Yugoslavia, porque me gustan las calles allí. El film resulta caro a causa de los actores.

Desde la época de "Citizen Kane" no recuerda haber hecho una película con tanta satisfacción: "Piensen en la actualidad de la historia, en su universalidad, ¿es que no podría pasarnos a cualquiera de nosotros en ser arrestados una mañana sin razón alguna?

Anthony Perkins interpreta el papel principal. Es un actor maravilloso, el más grande que existe hoy en Europa o en América. Se ajusta al personaje de K como las cuerdas de un violín. Es un Stradivarius. Un Stradivarius culto e inteligente que ha comprendido estupendamente el personaje de K, el problema de su libertad limitada, de su condena".

"Film Ideal", 1962, p. 345

GRAN ACIERTO

No hay que olvidar la importancia que tiene en Orson Welles, que persigue, acosa, adelanta a veces, no deja nunca en paz al personaje. A pesar de esa confusión que "El proceso" crea en el espectador, absolutamente necesaria para darle la impresión de absurdo, la falta de lógica aparente del relato, Welles ha hecho de esos movimientos del actor y de la cámara una lógica especial para transcribir el estilo sonambúlico de Kafka. Por ejemplo, cuando a veces la cámara adelanta al personaje esto no sólo es antiacadémico, nos parece también ilógico, y no obstante, Welles ha tenido el gran acierto de descubrir que con estos movimientos extraños de la cámara podía dar perfectamente el estilo sugerente de Kafka. Pero lo más importante es que Welles, utilizando la cámara como medio expresivo esencial del cine, ha podido sugerir también el contenido de una obra tan difícil como "El proceso". De esta forma este carácter absurdo que a veces parece absolutamente libre de la cámara de Welles es capaz de proyectar al espectador en un mundo más eminentemente absurdo, hecho precisamente gracias al movimiento del actor y al movimiento de la cámara...

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

autores orientales antiguos no es siempre tan claro como entre los escritores modernos. Pues no basta para determinar qué han querido decir con sus palabras, el acudir a las reglas de la gramática o de la filología, o al solo contexto; es del todo necesario que el intérprete como que se traslade mentalmente a aquellos remotos tiempos del Oriente para que, con la ayuda de la historia, la arqueología, la etnología y otras disciplinas, pueda discernir claramente los géneros literarios que los escritores de aquellas remotas edades han querido emplear y en realidad han empleado" (E. B. 558). Nótese bien que, al hablar de los géneros literarios, la Encíclica no se refiere solamente a la poesía o a presentación de la doctrina, sino también al modo de narrar los hechos y los acontecimientos históricos. Precisamente en este contexto inmediatamente la Encíclica subraya la singular fidelidad a la verdad histórica en la que sobresale el pueblo de Israel entre todos los pueblos del Antiguo Oriente, y añade: "Sin embargo, a nadie que tenga una idea exacta de la inspiración bíblica, llamará la atención que se encuentren entre los escritores sagrados como entre los otros autores antiguos ciertos modos de exponer y de narrar, ciertas expresiones llamadas "aproximativas", ciertas hipérbolos y aún a veces paradojas que sirven para fijar más fuertemente las cosas en la mente". Y añade la Encíclica que el uso de estos modos de decir no se opone de hecho a la inspiración divina (E. B. 559).

Basada en todas estas razones, la Encíclica dirige una seria advertencia a los exegetas católicos para que hagan uso prudente de este medio", "a fin de poder satisfacer plenamente a las necesidades actuales de la ciencia bíblica"; y añade: "Esté persuadido (el exegeta) de que no podrá descuidar esta parte de su deber sin gran detrimento para la exégesis católica" (E. B. 560). Cualquier exegeta en efecto sabe la preciosa ayuda que puede traerle para una exacta interpretación, sobre todo en materia teológica, el descubrimiento de modos de decir, de presentar una máxima, de desarrollar una discusión, y el determinar el punto preciso hacia el que converge toda la perícopa ("la pointe"). Esto lo ayuda a descubrir lo que el autor trata precisamente de decir, lo cual es, según S. Atanasio y la Encíclica "Divino Afflante Spiritu", la "summa interpretandi norma".

Las formas en las que el mensaje evangélico ha sido presentado y transmitido originalmente.

Una vez discutidos los presupuestos teóricos y los procedimientos de la Historia de las Formas, podemos considerar ahora, en cuanto lo permitan los límites de este estudio, el siguiente problema: ¿qué sabemos de las formas en las que el mensaje evangélico ha sido presentado y transmitido originalmente? El punto de partida de la respuesta es el resultado ya adquirido, es decir, que nuestros Evangelios se remontan en último análisis a la predicación de los Apóstoles, "ministros de la Palabra" (Lc. 1,2). Uno de los evangelistas puede haber seguido con preferencia la predicación de éste o el otro Apóstol, como lo dicen las noticias sumarias de la tradición, pero nada exige que este testimonio de la tradición haya que entenderlo de una manera exclusiva. Aún cuando los Evangelios hubiesen utilizado testimonios no provenientes directamente de los Apóstoles, es decir testimonios de otros testigos oculares o auriculares, lo cual ciertamente no puede excluirse sin más, tales testimonios debían sin embargo pasar, al menos implícitamente, por la criba de los testigos autorizados, a fin de que se velase por la pureza de la narración de los hechos y dichos de Jesús. Nuestro problema acerca de las formas de presentación y de transmisión, se concentra por tanto enteramente en la predicación de los Apóstoles. Tratemos, pues, de caracterizarla bien, ya que sus notas características pasarán necesariamente a nuestros Evangelios.

a) Recordemos cuanto se ha explicado más arriba: la predicación ciertamente no se propone el tejer una "Vida de Jesús" completa y ordenada cronológicamente, en el sentido moderno de la palabra. No es éste el sentido del mandato dado por Jesús a los Apóstoles. Por lo demás un análisis aún superficial de los Evangelios muestra a las claras que no era ésta la intención de los autores de los Evangelios ni de la predicación apostólica. La predicación, con todo, tiene un fin fundamentalmente "histórico-biográfico", en cuanto que tiende a conservar los hechos relativos a la vida de una persona, Jesús, los hechos de su existencia y de su actividad al mismo tiempo que su doctrina.

b) La predicación se diferencia también del género histórico ordinario en el fin específico con el que conserva y transmite los hechos históricos. Se trata de una "predicación", es decir, de un anuncio y una explicación, de hechos narrados con la finalidad de una enseñanza religiosa, que hay que recibir con fe para que sirva a los hombres de

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

camino de salvación. Ahora bien, no es verdad ciertamente, según se ha visto más arriba, que exista incompatibilidad entre la historia y la fe; antes bien la fe del Nuevo Testamento es tal que supone a verdad histórica de los hechos y se basa sobre ellos. De la otra parte, sin embargo, el fin religioso influye, aún sin alterarlos, sobre la presentación de los hechos. Esto exige que los hechos sean explicados a quien no los ha vivido o a quien viene quizás de un ambiente muy diverso de aquél en el que los hechos se han desarrollado. La explicación viene luego hecha por testigos que, ahora, después de la venida del Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, están ya maduros en la fe y comprenden muchas cosas que no habían comprendido durante la vida terrena de Jesús. Es natural que, aún sin proyecciones retrospectivas —excluidas por la fidelidad de su testimonio a la verdad— expliquen las cosas sirviéndose de este conocimiento más profundo de los hechos y de la doctrina.

c) El fin religioso-práctico tiene todavía otra consecuencia: Es claro, puesto que se trata de una "predicación", que los hechos no se transmitan mecánicamente, sino de una manera viva, que responda al carácter de cada predicador. Aún cuando estén de acuerdo los diversos predicadores en los hechos o en el pensamiento que refieren, según lo pide el compromiso escrupuloso de fidelidad absoluta al mandato recibido, de atestiguar cuanto se refiere a Jesús, su vida, actividad y doctrina, como se ha visto más arriba, sin embargo la predicación varía necesariamente de predicador a predicador. Esto ocurre tanto más fácilmente cuanto que se trata de testigos oculares o auriculares, que no dependen simplemente uno del otro, sino que alcanza cada uno de ellos su experiencia propia. Como cada uno ha observado las cosas de un modo personal, propio suyo, como a cada uno le ha hecho más impresión esto y, a otro, otro detalle o aspecto de los acontecimientos o de los dichos de Jesús, así sucede también en la predicación. Aún el modo mismo de narrar o explicar las cosas varía según el carácter y la variedad de sus personalidades (¡cómo se vé claramente en los Evangelios); también la "tradicción" viva que encontrarán después los Evangelistas tendrán necesariamente formas diversas. Por lo demás, el estudio comparado de los Evangelios sinópticos llevado a cabo en los últimos decenios, que alcanza aún a los más pequeños pormenores demuestra como no se puede suponer que a la base de los Evangelios se encuentre una tradición oral completamente uniforme; junto a las grandes líneas y a muchos particulares en que coinciden todos los Evangelistas, se observan también diferencias ya sea en los dichos y en los hechos narrados, ya sea en el modo de narrarlos (6).

d) Otra nota característica de la predicación es que ésta se mantiene al nivel popular. No sólo porque sus autores (los Apóstoles) provienen del pueblo ordinario, sin una especial cultura, sino también porque encuentran sus oyentes sobre todo en los ambientes del pueblo sencillo. No se puede por tanto esperar de ellos una relación oficial "de archivo" y menos aún otras cosas a las que está acostumbrado el hombre moderno: una copia "taquigráfica" o una como exactitud de fotografía o magnetofónica. Baste recordar a este propósito el carácter más bien vago de tantas indicaciones cronológicas, como las fórmulas de transición "entonces", "en aquel día", "en aquel tiempo" etc. (7).

e) Juntamente con el fin didáctico-religioso se encuentran también otras dos cualidades. Una es que el predicador, respetando siempre la sustancia y las líneas maestras de la vida de Jesús y de su mensaje, se adapta a los oyentes de los diversos ambientes a donde llega, o aplicando la doctrina a las necesidades especiales de sus oyentes, es decir, subrayando los aspectos de los hechos y dichos de Jesús que corresponden a tales necesidades, o también escogiendo de entre la gran masa de los dichos y hechos que tiene a su disposición, precisamente aquellos que se adaptan mejor a esclarecer o corregir, por ejemplo, las anteriores creencias religiosas del auditorio a que se dirige, a desarraigar sus vicios o, al contrario, a robustecer sus buenas tendencias, presentándolos de la manera más acomodada a este fin.

La otra cualidad de la predicación proviene del hecho de que ésta se dirige a la gente del pueblo, de poca altura, a un ambiente en el que pocos saben escribir y los libros son muy raros. Esta circunstancia hace necesario reducir la doctrina a un número restringido de puntos, a las cosas esenciales, a modo de catecismo, y uniformar en cierto modo la explicación. Además se hace necesario usar medios mnemónicos que ayuden a fijar las cosas en la memoria. De hecho observamos en los Evangelios composiciones mnemónicas por medio de números 7, 3, 5, 2; además concatenamientos de varios dichos de Jesús por medio de características comunes de palabras-recuerdo (Mc. 9,33-50; Lc. 6,38 a.b.); encontramos también colecciones de discursos de Jesús dirigidos al pueblo (Mt. 5-7), o a los discípulos (Mt. 10), colecciones de parábolas (Mt. 13; Lc. 4, 1-34), narraciones de milagros (Mt. 8), etc.

Kafka mantiene todo el relato en tercera persona. Hasta este momento todos los intentos literarios de llevar la narración en primera persona han fracasado, incluso el mayor ejemplo que se pueda dar de esta corriente que es James Joyce. Una de las novedades aportadas por Orson Welles en su trasposición cinematográfica de "El proceso" ha sido pasar de la tercera persona de la novela a la primera persona de la película. Es la única posibilidad de comunicar al espectador la experiencia del personaje. El cine, como la literatura, suele utilizar casi siempre esta tercera persona, pero, en cambio, Welles no lo hace casi nunca, pues cuando habla es él quien habla. Es lo que se puede llamar la visión egocéntrica de la puesta en escena.

J. C. y M. R.
("Film Ideal", junio 66,
pág. 384-83)

"SALVATORE GIULIANO"

UN MODO NUEVO

Film rico y complejo que presenta un modo nuevo de narración "a salpicaduras".

El film se distingue por la claridad de su contenido, la intensidad y nobleza de la expresión: severa, ajustada, potente, con la seriedad de quien aborda la verdad trágica de un dolor que todavía tiene abierta alguna herida.

Ferdinando Dal Msoa
("Lecture", Milán, 1962)

ME GUSTA

La película, planteada en forma de encuesta a la que no se le regatea ningún dato por contradictorio que parezca, representa un intento de aproximación al "fenómeno Giuliano", desinteresándose de sus andanzas o habilidades personales —es significativo en este aspecto que lo único que vemos de él sea su cadáver y en escasos momentos—. Nada se aclara con la proyección de los motivos que impulsaron las actividades del bandolero, ni de las razones políticas que determinaron su muerte. El único que podía decir algo importante, el único que estaba dispuesto a hablar, muere envenenado.

En la habilidad con que ha construido la película con tanto material como ha manejado, así como en su posición objetiva —lo que aquí es sinónimo de frialdad—, estraban los mejores aciertos del guión; mientras la realización se eleva por la enorme fuerza de la imagen, su belleza plástica —maravillosa fotografía de Giovanni di Venanzo,

a base de continuos contrastes de blancos y negros— y su fuerza épica. "Salvatore Giuliano" tiene la "importancia" de todo este joven cine italiano que con tanta garra prende en el espectador.

De todos modos, uno puede comprender el entusiasmo de Vittorio Gassman: "El cine nos enseña algo: entre otras cosas que hoy los pilares sobre los cuales debemos construir son dos, el de la fantasía, del vértigo, y el de la realidad más seca. "El eclipse" y el "Marienbad", por un lado; "Salvatore Giuliano", por otro. El resto son cuentos chinos".

JULIO MARTINEZ
("Film Ideal", 1963, pág. 265).

NO ME GUSTA

Rosl, para contarnos la historia de Salvatore Giuliano, ha elegido la peor de todas.

Se ha perdido en una confusión político-sociológica, tediosa hasta el paroxismo, e ininteligible incluso para quienes se interesaron previamente por el tema. En segundo lugar, toda la historia de Giuliano— inútilmente complicada en sus implicaciones políticas— se nos ofrece a través de un guión confuso, en el que los "flash-back" y los "flash-back" de "flash-back" se amontonan hasta el embarullamiento más terminante. Finalmente, todo esto se ofrece a través de una curiosa fórmula cinematográfica que consiste en rodar las escenas argumentales como si fueran escenas de noticiario, recrear para las cámaras algo previamente sucedido, con los mismos protagonistas incluso, pero fingiendo éstos lo que anteriormente habían vivido. El resultado del esfuerzo es tan inútil como penoso: los intérpretes auténticos no saben repetir su papel con eficacia, son peores actores que los actores, se distraen e incluso las escenas más dramáticas parecen transmutarse en una especie de farsa grotesca. A fin de cuentas, después de ver este "Salvatore Giuliano" no creo que nadie tenga una idea más clara de quién era Salvatore Giuliano, ni de por qué se "echó al monte", ni de por qué llegó a su trágico final, que antes de ver la película.

Este cine sociológico, de testimonio o como se llame, resulta, en definitiva, totalmente inane. Acaso con una narración más lineal, menos deliberadamente embarullada, el fenómeno social que es Salvatore Giuliano, su gente, sus cómplices, sus ideales, su moral, su situación, quedasen un poco más claros.

La película, además de aburrirme y confundirme, me produjo cierta irritación. En su momento, la figura de Salvatore Giuliano —al margen de otras

Las primeras colecciones escritas de los dichos y hechos de Jesús - Nuestros Evangelios.

Otro dato relativo a la historia de nuestros Evangelios: no hay duda posible de que ya en aquel tiempo, antes de nuestros cuatro Evangelios, se haya comenzado a fijar por escrito la predicación de los Apóstoles. No puede dudarse, en efecto, de que la predicación, además de en nuestros Evangelios, había sido fijada, más o menos ampliamente también en un cierto número de otros escritos, algunos de los cuales han precedido a alguno al menos, de nuestros Evangelios, sin que estemos en condiciones actualmente de decir cuáles y cuántos. Todo esto es sumamente obvio y lo inferimos aún del ya citado texto de S. Lucas que dice que antes de él "muchos han emprendido el trabajo de narrar los hechos ocurridos entre nosotros" (Lc. 1,1). Se deduce de aquí que ya antes de nuestros Evangelios existían unidades literarias, más o menos amplias. Estas fuentes presentaban luego las varias diferencias existentes entre la predicación de los diversos Apóstoles enumeradas antes. Es humano y obvio el pensar que existiese a veces mayor interés por la forma en que predicaba el mensaje evangélico uno de los Apóstoles que por la de otro, ya sea por razón de la manera como la exponía o narraba, ya por razón de la mayor autoridad del predicador, por ejemplo un S. Pedro o S. Juan. Este mismo afianzamiento de una determinada forma de predicación puede haber contribuido a que otras formas fuesen fijadas con menos frecuencia y no fuesen conservadas en nuestros Evangelios o de todos modos tuviesen un menor influjo en ellos.

Es evidente que los autores de nuestros Evangelios eran guiados por el Espíritu Santo en el uso de este material literario preexistente; Espíritu de verdad, que los preservaba de todo error. Aparte, sin embargo de esta preservación de error, los autores de los Evangelios eran diversamente influenciados, como es evidente, de modo que concordasen entre sí, cuando utilizaban la misma fuente, o se diferenciaban cuando empleaban fuentes diversas. Este es el origen de la concordancia y de las diferencias de los Evangelios.

No obstante la máxima fidelidad de los evangelistas en el atenerse a la predicación de éste o aquél Apóstol, a los documentos ya existentes en los que estaba fijada la predicación o a los elementos de la predicación de otros Apóstoles, y a material semejante, los Evangelistas cuentan todavía con un amplio campo de auténtica actividad de escritores: cribar los documentos ya existentes, recoger la predicación y otros testimonios de los Apóstoles vivos todavía, ordenar todo este material y construir con ello, según una concepción personal, su propio libro. Por esto, a pesar de la dependencia esencial respecto a sus fuentes orales o escritas, los Evangelistas son considerados con razón, con una antiquísima tradición, autores de los Evangelios atribuidos a sus nombres.

El valor histórico de los Evangelios.

De cuanto hemos dicho sobre las notas características de la predicación de los Apóstoles, se siguen conclusiones importantes sobre el valor histórico de los Evangelios, sobre el modo de entender su carácter histórico y sobre las consecuencias que esta concepción tiene para la inteligencia concreta de los pasos evangélicos. Estas conclusiones son tanto más importantes, cuanto que el lector moderno se encuentra con frecuencia turbado en su fe sobre la veracidad de los Evangelios, porque se deja influenciar demasiado fácilmente de su mentalidad moderna al leer los Evangelios y pretende de ellos lo que exige de una obra histórica moderna, en lugar de caer en la cuenta de las características propias de los Evangelios y por tanto de lo que se debe y puede esperar de ellos y de aquello que, en cambio, no se les puede ni se les debe pedir.

1) Establezcamos ante todo un principio; general. Cuando nos damos cuenta de las diferencias de los Evangelios entre sí —que pueden parecer inexactitudes u oposiciones, cuando no abiertas contradicciones—, recordemos:

a) No sólo el compromiso sagrado de los Apóstoles de atestiguar con toda fidelidad y de procurar que este testimonio se conserve puro, sino también que su fidelidad a este compromiso se encuentra abundantemente confirmada por el examen de los Evangelios, que nos asegura que nuestros Evangelios nos conservan y nos narran la vida y el mensaje de Cristo fielmente, al menos en cuanto al sentido de las palabras y en cuanto a la sustancia de los hechos narrados (8).

b) Recordemos que, además de los factores que favorecen la uniformidad, existen otros legítimos que favorecen la variedad. Así el hecho de tratarse de una "predicación", que presenta y explica el mensaje evangélico de una manera viva, correspondiente al carácter de cada

predicador, cada uno de los cuales además tiene observaciones y experiencias propias, independientes de los otros. Por lo demás, el testimonio de los Apóstoles se nos revela tanto más auténtico, cuanto más concorde es, a pesar de un buen número de notas personales contenidas en la narración de cada uno, sea respecto al modo de narrar o a los particulares que cada uno ha observado, recogido y fijado; en lo cual aparece claramente que cada uno ha observado personalmente, con independencia de los otros y por este motivo es un testigo independiente. Es claro también que de este modo el testimonio de los Apóstoles se hace más rico y —en la medida de lo posible— exhaustivo, no sólo respecto a los diversos aspectos de la persona de Jesús, sino también respecto a su doctrina. Cuánto más pobre sería nuestro conocimiento de Jesús, si no existiesen estas diferencias entre los predicadores y por consiguiente tampoco entre nuestros Evangelios!

c) Tenemos, pues, todos los motivos —aun considerando los Evangelios como obras humanas— para conservar una total confianza en estos “testigos escogidos de antemano por Dios” (Act. 10,41), y de buscar ciertamente con sinceridad y lealtad, pero también con calma, la solución de las dificultades que parecen poner en duda de alguna manera el valor histórico de su testimonio.

2) Descendamos a algunos puntos particulares que podrían crear dudas especiales sobre el valor histórico de ciertos pasos:

a) El primer punto es el hecho de que los Apóstoles explican el mensaje y los hechos de Cristo después del don de Pentecostés y lo explican evidentemente a la luz de la fe madura, que poseen en este tiempo. Se puede uno preguntar si de este modo los hechos no sufrirían quizás alteraciones. De hecho tales alteraciones en una obra puramente humana son posibles pero no necesarias e inevitables. Esta podría bien ser una tendencia humana o, si se quiere, un peligro; pero en los Apóstoles esto queda compensado —aparte de la inspiración, de la que abstraemos por el momento— con el mandato y el compromiso sagrado de ser fieles testigos de Jesús sin tergiversamientos, sin proyecciones retrospectivas, sin idealizaciones de las personas o de los hechos. Y el análisis de los Evangelios muestra suficientemente lo bien que los Apóstoles han superado en realidad el peligro de la idealización y del embellecimiento: Pensemos en las narraciones de las envidias existentes en el Colegio apostólico (Mc. 9,33; Mt. 18,1 Lc. 9,46; 22, 24-30), en los casos donde se refiere la torpeza de los Apóstoles ante el misterio de la Cruz (Mt. 18,22 s; M. 9,32; Lc. 9,44; 18,32 ss) en la narración de los hechos relativos al traidor Judas y tantos otros.

b) Pero la aplicación de las narraciones y especialmente de la doctrina, a las necesidades del público ¿no ofusca quizás el valor histórico de las mismas? No en nuestro caso, puesto que todo el valor y el peso de los ejemplos y de la doctrina aplicada a las necesidades del público está precisamente en el hecho de que se trata de hechos y dichos de Jesús, y por tanto en su valor histórico. Con otras palabras, la aplicación, en sí misma es una salvaguardia del valor histórico.

Concluamos.

El examen de la Historia de las Formas y de los hechos que ha puesto principalmente en evidencia y sobre los que se basa, nos han revelado lo complejo de la realidad que ha dado origen a nuestros Evangelios: es decir la predicación apostólica, sustancialmente concorde en medio de su multiforiedad, y la cuestión de los documentos en los que esa predicación fué fijada con anterioridad a nuestros Evangelios.

El haber constatado la complejidad de esta realidad nos pone en guardia al mismo tiempo contra el peligro característico del hombre moderno que quiere resolver todos los problemas de un día a otro. El hombre moderno se siente fácilmente tentado a olvidar toda tradición, abandonar, en un imposible esfuerzo por resolver personalmente todos los problemas, las certezas más elementales, en lugar de distinguir, con un trabajo cauto y paciente, aquello que es y permanece firme y seguro, de lo que tiene efectivamente necesidad de ser reexaminado y revisado. En su precipitación olvida que las cosas del espíritu no pueden tratarse como las materiales, sino que exigen su tiempo de maduración y de ponderación, bajo pena de grandes retrasos y de vueltas inútiles, precisamente a causa de soluciones precipitadas y por eso mismo equivocadas. Las graves consecuencias de tal precipitación se observan de hecho también en el examen de la Historia de las Formas y sobre todo en el examen de sus formas extremas como la de la “desmitización”. No se entre, por tanto, temerariamente en este género de estudios, sobre todo quien carece de la preparación necesaria, especialmente de una sana base teológica. Pero aún los que poseen tal preparación, procedan con mucha paciencia y mucha ponderación y sobre todo teniendo presente la tradición y las enseñanzas de la Iglesia.

consideraciones que entonces no eran del caso— había provocado mi admiración más cordial.

M. ARROITIA - JAUREGUI
("Film Ideal", 1963, p. 266).

"LOS PAJAROS"

Un nuevo retrato del mundo que Hitchcock nos ofrece. Un mundo terrible que está presente, aunque no se muestre. Un mundo que ataca y se lo lleva todo por delante: a buenos y a malos, a inocentes y a culpables, a frívolos y a austeros. Un mundo que se simboliza en unos pájaros vulgares, de los que a diario vemos, de los que a diario acariciamos, mimamos o simplemente contemplamos. Los pájaros que atacan a los habitantes de Botella Bay no son buitres o cóndores, águilas o pájaros de presa. Ni siquiera son pájaros nocturnos y misteriosos, como buhos o lechuzas. No. Son inocentes canarios deliciosos periquitos, tranquilizadoras gaviotas, habituales grajos, más la nota fatídica de unos cuervos.

Hitchcock alcanza su cumbre como realizador. Y no solamente en un dominio total de la narración cinematográfica, sino también como fiel transmisor del conflicto interior de unos personajes.

No obstante veremos como se califica a "Los Pájaros" de película menor, juego inane, de puro diletantismo barroco. Porque determinados prejuicios no tienen remedio. Y como los pájaros de Hitchcock se quedan siempre agoreros, sin que contra ellos valga la evidencia.

M. A. - J.
("Film Ideal", junio 63, p. 344-45)

OTRA OPINION

Hitchcock piensa que "The Birds" es su película más importante y éste es también mi parecer en cierto modo, ya que no de un modo cierto.

Se puede considerar a "The Birds" como un film de trucaje, ciertamente, pero de trucajes "realistas". Es verdad, Hitchcock, cuya maestría es más grande en cada film, tiene la necesidad continua de afrontar nuevas dificultades: se convierte en el atleta completo del cine.

Francois Truffaut
("Cahiers du Cinéma")

"EL CABO ATRAPADO"

No es quizás un gran Renoir aunque es ciertamente un buen Renoir.

"DEL ROSA AL AMARILLO"

Por primera vez en la historia del Festival de España una película española arrancaba el entusiasmo unánime de unos y otros, y los aplausos, los bravos, con gran parte del público en pie saludaban el final de la película y durante un momento expresaban su júbilo al palco de honor ocupado por la representación española.

Y en realidad, entre los muchos defectos y virtudes del film de Summers, esto del aire fresco, de la verdad, de la sinceridad y de la gracia espontánea es una de las partes que hay que poner en su balance positivo. Y ello procede, desde luego, de esa forma de aproximarse a la realidad de Manolo sin pedanterías, complicados mensajes, autosignificaciones y técnicas asombrosas. Gracias a esa ingenuidad de la puesta en escena —en la que, sin embargo, conviene señalar un gran dominio de la dirección de actores, como pocas veces se ha visto en el cine español—, gracias a desproveer a la narración de todo ropaje literario y de todo excesivo técnico, gracias a dar al relato los elementos sentimentales e incluso cursis necesarios que requería, gracias a contar una primera historia vivida, a veces con un impudor asombroso, los personajes que aparecen en la pantalla tienen una autenticidad de la que carecen siempre en el cine español.

M. R.
("Film Ideal", julio 63, p. 394).

"LOLA"

J. Demy con una dirección estructurada débilmente no se libra de ciertos efectos románticoides. Su realismo es aparentemente negro, pero cuando se escauba un poco, aparece rosa...

G. Ciaccio
("Revista del Cinematógrafo",
1961, p. 232)

"EL GATO PARDO"

"VISCANTI nos ha dado una puesta en escena algo débil, aunque no le podemos negar esos chispazos de maestro que le son característicos, y aquella admirable meticulosidad de los detalles y precisión de ambientes".

"Uno de los principales defectos... una visión polémica y simplista, pero, en cambio, sin atreverse a librarse de la letra de la novela".

L. Castellani
("Revista del Cinematógrafo",
Roma, mayo 1963)

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

De aquí fluye el principio general que la Encíclica misma enuncia en los términos siguientes: "De tal manera de hablar, de la que se servía el lenguaje humano entre los antiguos —y especialmente entre los orientales— para expresar el pensamiento de la mente, ninguna se excluye de los Libros Sagrados, puesta la condición de que el modo de hablar adoptado no repugna a la santidad de Dios ni a la verdad de la cosa". (Ibidem).

Surge inmediatamente aquí una pregunta: ¿cómo y con qué derecho pueden aplicarse estos principios a los Evangelios? Nuestros Evangelios ciertamente son inspirados, pero les es también esencial —y esto lo hemos visto en el artículo precedente— que lleguen en su exposición y narraciones hasta los "testigos preordinados por Dios", es decir, los Apóstoles, y que sigan con la mayor fidelidad sus fuentes propias según se ha visto en el artículo precedente. Ahora bien, los Apóstoles no predicaban bajo el influjo del carisma de la inspiración. Respondamos que todo esto es verdad, pero que si los evangelistas han tomado la predicación de uno o más Apóstoles, lo han hecho así bajo la inspiración divina y así las narraciones de los apóstoles que han entrado en los Evangelios, y en la manera en que lo han hecho, están de hecho inspiradas. Consecuentemente se les aplica todo cuanto llevamos dicho acerca de la inspiración y de sus consecuencias.

Por tanto, si en los Evangelios los sucesos vienen presentados de la manera que suelen usar los hombres, y si buscamos de nuestra parte comprender desde el interior de dónde provengan las varias diferencias entre los evangelistas debemos estudiar el modo humano de relatar en general, y después, en especial, el propio de los orientales. Y ésta es la exhortación que la Encíclica "Divino Afflante Spiritu" dirige a los exegetas católicos exactamente en el contexto de la explicación de la naturaleza de la inspiración: "Por tanto el exegeta católico, para responder a las hodiernas necesidades de los estudios bíblicos, en la exposición de la Sagrada Escritura y en el mostrarla libre de todo error, como es su deber, haga un uso prudente de este medio, es decir, de investigar cuanto la forma del decir o el género literario adoptado por el hagiógrafo pueda conducir a la recta y genuina interpretación; y persuádase de que no puede pasar por alto esta parte de su tarea sin que se haga un gran daño a la exégesis católica" (14). Como hemos dicho en el artículo precedente, es verdad que se ha abusado de la determinación del modo de decir y de los géneros literarios, y que estos instrumentos son muy delicados y a veces expuestos a precipitadas y subjetivas apreciaciones, pero todo ello no es razón para condenar y rechazar los procedimientos como tales.

II. Reflexiones de orden psicológico sobre el modo de contar y presentar una cosa.

1) En el artículo precedente, en las que ha estado presente el mensaje evangélico, individuábamos una serie de razones por las que se han de esperar —y esto no obstante la absoluta fidelidad a la verdad— diferencias entre los Evangelios en el modo de presentar el mensaje evangélico. Recordemos estas razones brevemente. Ante todo el hecho de que se trata de una "predicación", es decir no de un documento oficial o de archivo, sino de un "k·rigma", de una explicación o enseñanza religiosa que pretende conquistar el asentimiento vivo de la fe de los hombres para su salvación. Es obvio, pues, que la predicación responda al carácter de cada predicador y se diversifique con el carácter de los predicadores, tanto más cuanto que cada uno de ellos alcanzan sus propias observaciones personales fundamentalmente y en buena medida con independencia de los otros; todo esto se acentúa dado el carácter popular de la predicación, que se dirige principalmente al pueblo simple; finalmente, siempre partiendo del hecho que es una predicación, se da también una adaptación a las necesidades de los oyentes, en cuanto que los hechos o se eligen según tales necesidades o se presentan en manera correspondiente a las mismas.

2) Hagamos ahora, para profundizar en estas fuentes de diferencias, algunas reflexiones de orden psicológico general sobre el modo de percibir y de observar, y de presentar después lo percibido (15).

a) La primera reflexión se refiere a la exactitud de la observación humana. Esta reflexión parte del conocido hecho —estadísticamente verificado— de que el hombre ordinario, que no está especialmente ejercitado, observa los hechos y los sucesos con un 12% de exactitud; el policía ejercitado al máximo, con un 36%. De aquí procede la enorme dificultad en los tribunales, aún haciendo abstracción de la pasional y voluntaria deformación y ocultamiento de la verdad. Preguntémos ahora si un relato hecho a base de observaciones necesariamente tan incompletas, peque sin más contra la verdad. Ordinariamente los hombres no lo piensan así. Con tal de que el que narra advierta no narrar sino lo que ha visto u oído, no se le acusará de mentira. Es un relato incompleto, fragmentario, susceptible de complementación, pero no propiamente falso (16).

El ejercicio del sufragio no es un deporte para personas adultas, ni un torneo de méritos para futuras prebendas burocráticas.

Es una función esencial de la vida democrática.

No sé si es un bien o un mal esta larga intermitencia en nuestras elecciones, y su acumulación total, harto propicia al enmarañamiento y confusión de las gentes sencillas. Cada cinco años, en un mismo día y en un mismo acto el ciudadano venezolano ha de elegir: Presidente de la República; senadores y diputados; legisladores estatales; y concejales de municipio. Son muchas las naciones que diseminan y jerarquizan las elecciones: municipios, diputaciones provinciales, congreso nacional... hasta llegar a la definitiva y más solemne votación por el Jefe del Estado.

Sus bienes tiene, sin duda, esta gradación electoral; entre otros, el comprobar las alzas y las bajas de los partidos; y el detectar el aplauso o rechazo del pueblo a la actuación, aún viva, de un equipo ejecutivo.

Pero igualmente es cierto que la multiplicación de las consultas electorales produce la proliferación de parásitos, exclusivamente dedicados a las propagandas electoreras, haciendo fin de lo que es medio; y a la postre provocando un descrédito, un hastío y una desvalorización del solemne acto del sufragio.

Hablando concretamente de nuestra consulta quinquenal resulta tan retardada y al propio tiempo tan intensa que los ímpetus de participación democrática en el control del poder estallan con excesivo hervor; acaparan exageradamente la preocupación nacional de todo un año; y abren el riesgo a las psicosis masivas— de las que fue un ejemplo el caso Larrazábal— sin posible corrección en cinco años. Todo el viejo arte de la elocuencia y la demagogia, unida a los sutiles recursos de la propaganda moderna nos ponen en el peligro de perder la visión panorámica de los problemas nacionales e internacionales en aras de entusiasmos personalistas y caudillescos.

Y la visión panorámica de Venezuela, Latinoamérica y el mundo nos da que las elecciones de 1963 no son, en modo alguno, un alegre evento deportivo, sino un acto que reclama de cada ciudadano una decisión profundamente meditada, serena y madura.

LA RAZON DEL SUFRAGIO: EL DERECHO AL VOTO.

Venezuela es una democracia. Es decir, aspira al ejercicio de una forma elevadísima y difícil de gobierno. No todos los pueblos son capaces de una participación popular en el gobierno. Sería el caso de la nación en que los ciudadanos carecen de la cultura más elemental, de conocimiento de los negocios públicos, de lealtad en el ejercicio de los derechos políticos, de disciplina interior o de espíritu de sumisión a la legítima autoridad. Por eso hemos repetido muchas veces que la democracia es una flor delicada, que se merece o se pierde. Es peligroso jugar con ella.

A pesar de ser la democracia la forma más conforme con la doctrina de igualdad, predicada por Cristo, la Iglesia se resiste a reconocerla como única forma legítima de gobierno, como se negó en ocasión solemne, con León XIII, a reconocer como única forma legítima la monarquía. Tanto el gobierno de uno sólo (monarquía); como la de un grupo selecto (aristocracia); como el gobierno del pueblo (democracia) son admisibles con tal de que sean aptas, en sí mismas, para procurar el bien de los ciudadanos.

La democracia supone la participación del pueblo en el poder. En democracias pequeñas —Atenas, Roma— durante un tiempo pudo ser directa. En el ágora o en el Campo de Marte pudieron votarse las leyes del pequeño Estado por todos los ciudadanos.

En democracias más numerosas la participación es necesariamente indirecta; y concretamente representativa. Los ciudadanos expresan su voluntad por medio de representantes que escogen libremente y han de llevar su voz a la Asamblea Legislativa.

El derecho del voto libre nace de la esencia misma del régimen democrático: forma de gobierno en que los ciudadanos todos son en alguna manera partícipes y responsables del poder. Lo son primariamente por medio del voto. No es la única forma de su intervención, pero sí ciertamente la fundamental. En la democracia el ciudadano tiene el derecho a ser oído; el derecho a la expresión libre de su opinión; a la publicidad de los hechos y de los gastos de los elegidos; derecho de discusión y de crítica; prensa, reunión y asociación libres. No hay democracia donde no hay libre elección

de los legisladores, mandatarios y jueces; donde no se permite la libre expresión de la opinión pública; donde no hay libertad de prensa, reunión y asociación. Por eso las llamadas democracias populares son la antítesis más descarada de la auténtica democracia. Mucho más exactamente se denominan: dictadura del proletariado o dictadura de partido.

En una democracia al pueblo le interesa no sólo el ser bien gobernado; reclama, le corresponde y le interesa participar en alguna manera en el gobierno. Le interesa porque el bien o el mal público repercuten inevitablemente sobre las situaciones particulares; y porque quiere discutir las cargas que la vida pública impone a la colectividad.

Por otra parte el miedo al pueblo sirve de control y de freno a los detectadores del poder.

Se ha dicho muy bien que el individuo humano, esencialmente social, no encuentra su completa perfección sino cuando se eleva al nivel de ciudadano: cuando se interesa en los asuntos de la ciudad (estado) y es llamado a desempeñar el papel de dirección o al menos de control de la acción pública.

EL DEBER DEL VOTO

Derechos y deberes van siempre paralelos.

El voto en una función, hay que desempeñarla. Faltan a su deber político, falta a su deber moral los ciudadanos que sin razón suficiente rehusan realizar un acto de vida colectiva, un acto vital de la democracia. Y el Estado tiene derecho a declarar jurídicamente obligatorio este deber y a castigar con sanciones las abstenciones.

Es necesario estudiar el deber del voto como un caso de conciencia.

La conciencia nos obliga al voto en virtud de la justicia social: es un deber del ciudadano el aplicarse e impedir el mal y procurar el bien de la sociedad. En virtud de la fe y la religión: es nuestro deber de hombres bautizados y confirmados en impedir cuanto pudiera perjudicar el bien de las almas y la acción espiritual de la Iglesia, sobre todo en tiempos en que la fe peligra. En virtud de la caridad: porque la abstención es motivo de escándalo. Otros, tal vez muchos, no votaron porque nosotros, por flojera o cobardía, no lo hicimos.

Más difícil es precisar cuándo la abstención alcanzaría el grado de pecado mortal. Queda en pie que siempre es falta moral. La gravedad ha de medirse por la seriedad o peso de los valores morales que entran en juego.

Aquí tocamos con lo más sutil y delicado de nuestro caso moral en las presentes circunstancias de la vida venezolana. ¿Puede hablarse de un momento difícil y crítico de la vida de la Iglesia y del país?

LA RESPONSABILIDAD DEL VOTO.

No basta votar. Hay que votar por el más apto, por el que mejor ha de velar por los intereses del Estado y de la Iglesia.

La gravedad de las circunstancias profundiza el deber del voto y la responsabilidad de elegir al más apto.

Hablábamos, al iniciar el artículo, del peligro de perder la vista panorámica de los problemas nacionales e internacionales en aras de entusiasmos personalistas y caudillescos.

Para nadie es un secreto que Venezuela ha sido considerada como el primer objetivo, después de Cuba, del comunismo internacional. Tal vez una actitud viril y resuelta de Venezuela en los últimos dos años ha desmoronado las esperanzas del comunismo, que a última hora y en plan de restreado se debate en la violencia desesperada. En todo caso todo gobernante connivente o simplemente débil con el comunismo constituye un serio peligro para los intereses de la patria y de la Iglesia.

Toca al Episcopado Nacional el precisar la gravedad de la obligación del voto en relación con la gravedad de nuestra crisis política, económica, social y religiosa. Un día el Papa Pío XII declaró pecado mortal la abstención en las elecciones italianas. Tal declaración responde a la vida italiana de 1958. Pero son de oro algunas orientaciones que en aquella oportunidad emanaron del Santo Padre, del Episcopado Italiano y del Comité Cívico Nacional.

Allí se insiste en la grave obligación de votar, de votar bien, de votar unidos. La lección —en sus proporciones— es de valor perenne.

Allí se precisa concretamente que: los partidos que profesan el laicismo bajo cualquier forma que se presenten, son reprobados en virtud de la condenación hecha en otro tiempo por el Concilio Vaticano I de esta doctrina negadora de los derechos fundamentales de la Iglesia.

Ni siquiera se puede dar crédito a aquellos partidos que, profesando respeto formal y deferencia hacia la Iglesia se apoyan en principios de violencia, o están inficionados de anticlericalismo, o siguen opiniones o teorías contrarias a las de la Iglesia en materia de matrimonio, escuela, prensa, moral, costumbres en general.

Particularmente interesante resulta este párrafo en los actuales momentos de Venezuela, donde todos los partidos, incluso el comunista, hacen alardes de respeto a la Iglesia, admiración por el Cardenal y asumen una actitud de concordia o al menos de tregua con las autoridades jerárquicas. ¿Bastarían estas actitudes, que huelen a estrategia, para calificar de igualmente aceptables todos los candidatos? "Aquí todos somos católicos". Una cosa es evidente. Que no todos son buenos ni medianos católicos. Y es evidente que no puede votarse por malos católicos.

Y ¿LA CONVIVENCIA DE JUAN XXIII?

Malos admiradores le han brotado a Juan XXIII, de dulce memoria. Admiradores llenos de ponzoña de alacrán. El veneno en la cola.

En recientes y varias contiendas electorales universitarias los comunistas, con prudencia de serpiente, han utilizado palabras de Juan XXIII para cazar incautos, aun en sectores de excelentes católicos.

Es oportuno reproducir el texto original de la Pacem in terris sobre la convivencia:

"Los principios doctrinales que hemos expuesto se basan en la naturaleza misma de las cosas, o proceden de la esfera de los derechos naturales. Ofrecen, por tanto, amplio campo de encuentro y entendimiento, ya sea con los cristianos separados de esta Sede Apostólica, ya sea con aquellos que no han sido iluminados por la fe cristiana, pero poseen la luz de la razón y la rectitud natural. En dichos contactos los que profesan la religión católica han de tener cuidado de ser siempre coherentes consigo mismos, de no admitir jamás posiciones intermedias que comprometan la integridad de la religión o de la moral. Muéstranse, sin embargo, hombres capaces de valorar con equidad y bondad las opiniones ajenas sin reducirlo todo al propio interés, antes dispuestos a cooperar con lealtad en orden a lograr las cosas que son buenas de por sí o reducibles al bien.

Siempre se ha de distinguir entre el que yerra y el error, aunque se trate de hombres que no conocen la verdad o la conocen sólo a medias, ya en el orden religioso, ya en el orden de la moral práctica...

Se ha de distinguir también cuidadosamente entre las teorías filosóficas sobre la naturaleza, el origen, el fin del mundo y del hombre, y las iniciativas de orden económico social, cultural o político, por más que tales iniciativas hayan sido originadas e inspiradas en tales teorías filosóficas... ¿Quién puede negar que, en la medida que estas iniciativas sean conformes a los dictados de la recta razón e intérpretes de las justas aspiraciones del hombre, pueden tener elementos buenos y merecedores de aprobación?

Teniendo presente esto puede a veces suceder que ciertos contactos de orden práctico que hasta aquí se consideraban como inútiles en absoluto, hoy por el contrario sean provechosos, o puedan llegar a serlo. Determinar si tal momento ha llegado o no, como también establecer las formas y el grado en que hayan de realizarse contactos en orden a conseguir metas positivas, ya sea en el campo económico o social, ya también en el campo cultural o político, son puntos que sólo puede enseñar la virtud de la prudencia, como reguladora que es de todas las virtudes que rigen la vida moral tanto individual como social. Por esto cuando estén en juego los intereses de los católicos, tal decisión corresponde de un modo particular a aquellos que en estos asuntos concretos desempeñan cargos de responsabilidad en la comunidad..."

Hasta aquí el texto de Juan XXIII, cuya trascendencia revolucionaria ponderamos en anterior artículo editorial. Pero Juan XXIII no habla de alianzas electorales o políticas, sino de contactos de orden práctico. Tratar de justificar alianzas electorales, universitarias o nacionales, en la doctrina de convivencia de Juan XXIII es, además de una ingenuidad de gacela, una caprichosa adulteración. Juan XXIII supone la organización previa de los católicos. La convivencia supone la posibilidad de contactos de origen práctico entre organizaciones católicas y no católicas, en manera alguna la alianza de un grupo de católicos con los extremistas contra otros católicos. Se insiste en que no se rompa la cohesión de los católicos y que los contactos realizados se efectúen bajo la consulta y el permiso de las autoridades eclesiásticas, siempre que estén en contingencia intereses de la moral y de la doctrina de la Iglesia.

No es de este artículo descender a las aplicaciones inmediatas. La Iglesia se contenta con anunciar los principios, verdades y valores, que los católicos han de tener presentes y aplicar a su actuación pública y privada.

En conclusión:

No juguemos con la democracia, si no queremos perderla.

El voto es una función vital de la democracia.

En momentos de crisis patria no puede jugarse alegremente con el voto al azar y a la ventura. Hay que votar, votar bien y votar unidos por el mejor ciudadano, por el cristiano más sincero y consecuente.

M. A. E.

"Haced algo para alegrar a vuestro Cardenal", dijo un día Juan XXIII a un grupo de católicos milaneses que habían ido a visitarlo". ¿No veis qué expresión amargada tiene su cara? Mostraos cariñosos y alegres con él, procurad hacerle sonreír". La expresión descontenta del Card. Montini suscitó preocupaciones y perplejidades también en la feligresía lombarda, acostumbrada a un clero que tenía sólidas tradiciones de campechanería y cordialidad, a las que los mismos jefes de la Arquidiócesis sólo excepcionalmente se sustraían.

"No sonrío mucho porque tiene una enfermedad de estómago", explicó un estudioso católico que le conocía bien. Pero otros aseguran que era el propio Milán que no le gustaba y que, quizás, durante el período romano del Concilio, Montini se había transformado por completo; tan risueño y alegre aparecía.

En realidad no se puede decir que la Arquidiócesis de Lombardía le gustase mucho, a pesar de ser su tierra; pero había vivido tantos años bajo el cálido sol de Roma que ahora, en las brumas de la pujante metrópoli del Norte, se sentía poco menos que desterrado. Además tuvo que sufrir muchas decepciones. Desde el principio implantó su trabajo pastoral sobre bases modernas, novedosas y, por ciertos respetos, geniales; sin embargo, no recogió frutos muy satisfactorios de sus múltiples iniciativas; ni hubo, entre Pastor y feligreses, aquella íntima, espontánea corriente de comprensión y de simpatía que, inversamente establecieron, en medios hostiles a la Iglesia, el Patriarca de Venezia Roncalli y el Arzobispo de Bolonia Lercaro.

Todos los testimonios concuerdan en describir al Card. Montini como a un hombre profundamente aislado, aunque cada cual intenta explicar a su manera este aislamiento. Los más coinciden en calificarle como un apasionado de la técnica, "el hombre de la organización", con el cual la comunicación directa era bastante difícil, pues se atrincheraaba detrás de una barrera de papeles, es decir, peticiones, informes, documentos y acuerdos, a los cuales, eso sí, él daba siempre una meditada y satisfactoria contestación. ¿Influencia de sus treinta años en la secretaría vaticana? Quizás sí. Sin embargo, otros insinúan que se sentía llamada a un destino más alto y por tanto no quería dejarse arrastrar y empequeñecer en la contienda de las varias corrientes, que habría comprometido su prestigio y autoridad.

Como se sabía que las clases más des cristianizadas eran las populares y que los trabajadores se mantenían al margen, si no fuera de la práctica religiosa, el nuevo Arzobispo de-

PAULO EL PAPA

ció ir él mismo a las fábricas para cerciorarse mejor de la situación y manifestar personalmente el interés que la Iglesia tenía por el mundo del trabajo.

No es que los obreros le recibieran mal; pero no le demostraron mayor entusiasmo ni logró romper el muro de hielo que lo separaba de las masas. Más aún: su gesto fué tergiversado y suscitó un coro de indignadas protestas por parte de los industriales y de la gente "bien". Un periódico recordó a Montini que no era sólo el Pastor de los obreros, sino también de los burgueses; otros llegaron al punto de censurar su discurso, suprimiendo los párrafos juzgados "subversivos". Por este motivo el pobre Arzobispo, siempre preocupado de evitar posiciones que podían dividir o escandalizar a su rebaño, no continuó sus contactos con los trabajadores y en adelante procuró llevar a cabo su obra contra la des cristianización en una forma menos irritante para los ambientes católicos más conservadores, y concibió la "Misión de Milán".

Qué diferente su actitud de la del Patriarca Roncalli que, al poco tiempo de su llegada a Venezia, un día se presentó sorpresivamente en el Ayuntamiento, cuyo Alcalde y buena parte de los concejales eran comunistas, sin importarle un bledo lo que dirían sus feligreses más moderados; y allí, enfrentándose a la cortés pero fría acogida que le depararon, remachó con la afable y cordial ironía que era tan característica en él: "**Aquí estamos en la casa de todos**, y me encuentro a gusto porque en ella se hace el bien común. **También es mi casa**. Entre vosotros, trabajadores, me encuentro muy bien, pues sólo quien hace el bien es cristiano: es decir, la única manera de ser cristiano consiste en hacer el bien. Por eso digo que me encuentro a mis anchas; pues si por ventura hubiese alguno entre vosotros que no se considere cristiano, lo es aunque no lo

PAULINO

por RENZO RICCIARDI

crea, si hace el bien". El hielo se rompió y todos los concejales lo aplaudieron con entusiasmo, departiendo cordialmente con él.

A juzgar por sus primeras actuaciones, se diría que el sol de Roma restituyó al Pontífice Montini nuevos bríos para enfrentarse a su dura y ardua labor apostólica. Y todos se preguntan por qué escogió el nombre de Paulo. Juan XXIII explicó en el acto mismo de asumir su nombre de Pontífice lo que había motivado su preferencia: "Este nombre nos es dulce porque es el de nuestro padre" y "el de dos hombres muy unidos a Cristo": es decir, Juan el Bautista y Juan Apóstol y Evangelista. Paulo VI no ha dicho nada, pero es harto conocida su devoción y su admiración por el Apóstol de los Gentiles.

Creemos interesante recordar que en 1931 el entonces Asesor Nacional de los Universitarios Católicos Italianos escribió en la revista gremial "Studium" una serie de siete artículos bajo el título: **Ideas sobre San Pablo** que, al leerlos hoy, pueden ofrecer algún indicio significativo.

Frases como estas: **San Pablo se mide con el mundo. El es el apóstol de los pueblos. En él el problema de los contactos con el mundo no es tan sólo tolerado, sino querido y hasta provocado**, pueden aparecer como un tópico sin importancia especial. Pero no puede ser pasada por alto una definición como la siguiente: **"San Pablo se presenta, al mismo tiempo, como exponente de la tolerancia cristiana y como campeón de la intransigencia cristiana"**. A continuación, después de haber notado que de la amplitud misionera del Cristianismo (**"observar el tejido ético-psicológico, correspondiente a la moral natural y a las profundas tendencias religiosas del medio ambiente, para insertar en él lo sobrenatural"**). Mons. Montini añadía: **"Es una visión opti-**

mista del mundo, prácticamente ancha y liberal, derivada del criterio de misericordia que el Cristianismo instaura para sanarlo; es una confianza sobrenatural en la fuerza redentora del Evangelio; es, en una palabra, el relativismo apologético", expresión algo rara, esta última, y quizás sintomática. Pero el pensamiento del joven profesor se explana y llega al fin a esta conclusión sorprendente: **"De todo lo cual puede verse cómo la tolerancia práctica no contradice a la intolerancia apostólica: aquella es principalmente práctica, ésta doctrinal; ambas ponen a Dios en contacto con el mundo: aquella para difundirlo, ésta para defenderlo... Y es interesante observar cómo la más encarnizada polémica, es decir, la más dura afirmación de intransigencia, la sostuvo San Pablo precisamente para defender la intransigencia, o sea la universalidad y espiritualidad del Cristianismo"**. Y, según el Asesor de los estudiantes y graduados católicos italianos, San Pablo tenía que ser imitado precisamente en esto.

Cabe preguntarse: ¿Podría ser este el programa personal de Paulo VI? Sus primeros actos nos dejan entender que el nuevo Pontífice quiere fusionar, en una síntesis atrevida, los programas y las doctrinas muy distintas, pero que pueden integrarse, de Pío XII y de Juan XXIII. La carrera eclesiástica, tan rica en experiencias valiosas por sus éxitos y también por sus fracasos, prepara providencialmente a los futuros Pastores de la Iglesia para su altísimo cargo, que tomará ésta o aquella característica según su anterior actuación. Sin embargo, en todo papado puede notarse un "quid", un algo imprevisible e imponderable, que representa el aporte, la inspiración, la misteriosa asistencia del Espíritu Santo al Pontífice en el gobierno y la guía de la Iglesia de Cristo.

Volviendo al tópico del joven Montini sobre el apostolado paulino, transigente e intransigente a la vez, podría ser esa la característica personal de su pontificado: la tolerancia hacia lo externo, que le conciliaría las simpatías de los progresistas, y la intransigencia en el interior de la Iglesia (de la cual, entre paréntesis, dió algunas muestras cuando era Arzobispo de Milán), a la que aplaudirían los integralistas. En todo caso, no dudamos un solo instante (y sus primeras manifestaciones nos confirman en esta creencia) que el programa de Juan XXIII será realizado más o menos íntegramente por su sucesor ¿Quién podría predecir la dramática repercusión que tendría un distinto modo de actuar, después que las esperanzas suscitadas por las generosas y clarividentes iniciativas del finado Pontífice han contribuído, por sí solas, a mejorar el mundo?

VALENCIA

LA CIUDAD INDUSTRIAL DE VENEZUELA

PRESENTE Y FUTURO DE

En un colosal salto la tranquila y bella ciudad colonial de Valencia se ha convertido en la ciudad industrial de Venezuela y centro del eje industrial más poderoso del país. Situada en importante encrucijada entre la capital y el occidente de la nación y asomándose al mundo por el importante puerto de Puerto Cabello, Valencia, y su Distrito se han transformado en polo industrial, merced particularmente al admirable esfuerzo del Concejo Municipal que con su decidida política de favor en pro de instalación de nuevas industrias ha sido el creador de esta nueva entidad que irrumpe vigorosamente en el país.

Más de 927 empresas manufactureras, que emplean unos 14.000 trabajadores, estaban instaladas para el año 1962 en Valencia. El crecimiento demográfico desbordaba todas las previsiones, y la ciudad, que hasta el año 1950 fue de lento crecimiento urbano, comenzó a crecer vertiginosamente, particularmente desde 1958, y su tasa de crecimiento anual pasó de 3,5 por ciento en la década del 40 a 6,9 por ciento en la del cincuenta. Sus habitantes rebasan los 170 mil en 1961 y según prudentes cálculos llegarán a 585 mil en 1982 y superarán el millón el año 2.000.

El antiguo centro de la ciudad quedó hace tiempo desbordado y un mar de casitas y de ranchos se extiende sobre todo hacia el Sur, y la marea humana rompió el cinturón que quiso ser la autopista de circunvalación.

Sin embargo, Valencia se asfixia en el corralito infantil de sus estructuras anticuadas. La ropa le queda demasiado corta a este adolescente industrial. Su presupuesto es, por ejemplo, menor que el de una ciudad europea de 15 mil habitantes. La ruptura entre las necesidades de una población que crece demasiado rápidamente y las posibilidades de inversiones, particularmente en materia de vivienda, de infraestructuras, de equipos residenciales y de vivienda, el desequilibrio entre la economía rural y la industrial con evidente perjuicio de la primera, y la insuficiencia de los equipos actuales en servicios públicos y privados frente a la compleja situación actual, colocan a la ciudad peligrosamente en el filo del riesgo o de las grandes oportunidades.

EL CONCEJO MUNICIPAL Y EL CINAM

La Cámara Municipal de Valencia, responsable del desarrollo integral de Valencia y su Distrito, supo encararse valientemente con la ardua problemática que éste implicaba y, bien asesorada, acudió en busca de auxilio técnico a la prestigiosa Compañía de Estudios Industriales y de Acondicionamiento de Territorio (C.I.N.A.M.) de París, que ya había realizado importantes trabajos de planificación y acondicionamiento en distintos países. Un equipo polivalente del C.I.N.A.M., bajo la presidencia del Dr. Celestín y bajo la inmediata dirección del sociólogo Dr. Michel Marié y compuesto en-

tre otros por un economista, un jurista, dos ingenieros y dos arquitectos urbanistas, se encargó de hacer el estudio sacando una radiografía del Distrito y sugiriendo medidas y soluciones a corto, mediano y largo plazo.

La urgencia de los problemas que había que resolver y el deseo apremiante de la Cámara Municipal de abordarlos con pleno conocimiento impuso un plazo muy breve de estudio (un año) y con una finalidad concreta. Se hizo, pues, un sondeo sociodemográfico representativo del conjunto urbano del Distrito, a base de 1.020 encuestas sobre la familia, los ingresos, el trabajo, la vivienda, la vida social y diversas aspiraciones. Se realizaron múltiples encuestas en

la zona rural y en relación con las industrias, transporte y administración, y particularmente se formó sobre el terreno un grupo selecto de jóvenes encuestadores que después serían los responsables de la cristalización del plan.

Abundaron las dificultades, a pesar de la buena voluntad del Concejo y del decidido empeño de algunos de sus miembros prominentes: el precio del "Plan" pareció excesivo, existía temor a las revelaciones explosivas de la realidad, se interponían las cambiantes circunstancias políticas y los intereses partidistas que pretendían sacar ventajas... Se creían entre otras cosas que la progresiva industrialización aportaría un índice mayor de empleo, y desparecería en gran parte la plaga de la desocupación.

Pero el "Plan" se realizó y el equipo del CINAM pudo poner en manos del Concejo, sobre bases científicas y comprobadas, un instrumento de pensamiento y acción, que no es puramente un inventario de datos, sino un buen diagnóstico y un mejor tratamiento médico, un "instrumento en marcha" que sirviera de guía conductora del desarrollo armonioso de Valencia y su Distrito. Este trabajo, publicado recientemente, en espléndida presentación tipográfica (1) constituye la mejor monografía socio-económica que conocemos sobre nuestra realidad venezolana, según los postulados de la más rigurosa técnica, y de él, y de una amplia exposición sobre el tema hecha conjuntamente por el Dr. M. Marié y el Dr. Chen Chi-Yi en la Escuela de Sociología de la Universidad Andrés Bello, hemos sacado los datos que constituyen este artículo.

EL CONTEXTO ECONOMICO

Haciendo caso omiso en nuestro resumen del contexto económico venezolano intentemos situar a Valencia dentro del conglomerado nacional. El crecimiento demográfico de la ciudad es explosivo y de un índice más elevado que el de las tres grandes ciudades del país: Caracas, Maracaibo y Barquisimeto. Sobre el alto índice de natalidad, propio de la zona del Caribe, es el crecimiento migratorio el que caracteriza el explosivo aumento humano de Valencia y su Distrito.

El carácter industrial de la zona, con su potencial apertura de fuentes y posibilidades de trabajo, es el que ha puesto en marcha la corriente migratoria, de carácter rural, hacia la ciudad. Este aumento demográfico, y las características ambientales de la población afectada, ha creado abundantes problemas de vivienda y empleo.

El porcentaje de población activa representaba apenas un 24,2 por ciento para 1961, mientras representaba un 34,2 por ciento para la población total del país en 1950.

El producto territorial bruto en 1961 arroja para el país entero la cifra de 26.881 millones de bolívares, de los que 8.000 corresponden al petróleo. Excluido éste corresponden a Valencia de esa cifra, 660 millones de bolívares, provenientes en gran parte de la industria manufacturera (255 millones de bolívares).

En cuanto al producto territorial bruto per cápita, la cifra correspondiente a la nación entera fue de 3.570 bolívares, mientras que para el Distrito de Valencia alcanzó la cifra de 3.140. Si deducimos la parte correspondiente al petróleo, obtenemos para la nación la cifra de 2.500 bolívares, bastante inferior a la del Distrito de Valencia.

El ingreso personal es sensiblemente igual para Venezuela y el Distrito de Valencia: 2.174 en 1961 para el país, y 2.097 para Valencia en 1962.

La distribución de la población activa en 1961 dió estos porcentajes: Sector primario 34,0 por ciento; Sector secundario 19,0 por ciento; Sector terciario 40 por ciento, con un 7 por ciento de mal definidos. Las cifras para Valencia era en 1962: Primario 20 por ciento, Secundario 32,9 por ciento, Terciario 47,1 por ciento, sin que se registren "definidos".

Estas cifras demuestran que el Distrito Valencia ostenta ya una producción manufacturera importante y de primera línea en el país. Valencia es el núcleo del importante espacio económico que podríamos llamar Cuenca del Lago de Valencia, y que está integrado por el eje Tejerías-La Victoria-Maracay-Valencia-Puerto Cabello-Morón, zona que va a estar dedicada exclusivamente a las industrias de transformación y semipeadas.

MEDIO RURAL

El Distrito Valencia es predominante industrial y comercial, aunque posee varios municipios rurales, que hasta ahora han sido preferidos en los planes de mejo-

(1) Plan de Crecimiento del Distrito de Valencia. Estudio Base. Editorial Arte, Caracas, 1963.

ramiento del Concejo Municipal. El 90 por ciento de la población vive en los centros urbanos, pequeños o grandes, y un 75 por ciento es absorbido por la capital. La economía rural, pues, del Distrito no puede menos de resentirse.

Existen una serie de factores desfavorables que la debilitan aún más. Entre ellos ocupa lugar destacado un sistema inadecuado de tenencia de tierras. El 62 por ciento de las explotaciones agrícolas es menos de 5 hectáreas, y ocupa menos del 1 por ciento de la superficie cultivada. Esta situación constituye un tremendo factor de freno. Es significativo la mala explotación de la tierra. Un 46 por ciento de las superficies aprovechables está destinado a la ganadería. Y por cierto las mejores tierras llanas. El 26 por ciento que se dedica a la agricultura es en general de tierras de segunda o tercera categoría que se asientan en las pendientes de las colinas o de la montaña.

A estos factores desfavorables hay que añadir una técnica inadecuada y primitiva del cultivo de la tierra (sistema conuco generalmente); las malas condiciones económicas del campesino, con un ingreso anual per cápita de 667 bolívares en los pequeños propietarios; una gran inestabilidad familiar (un 45 por ciento de los jefes de familia en concubinato); insuficiencia de inversiones en el campo; la falta de un genuino sentido campesino que hace de los labradores peones mal pagados sin gusto y conocimiento del cultivo de la tierra; deficiencias en el mercado, a pesar de la buena red vial de penetración; y una ausencia casi total de animación rural, de una vida colectiva, que los distraiga y los eleve sobre el ras del suelo: distracciones colectivas, vida religiosa, cultural...

No todo es lúgubre en el medio campesino del Distrito de Valencia. Hay también factores favorables. La Reforma Agraria está en marcha, aunque tenga sus fallas. Uno de sus defectos más importantes es la falta de un verdadero espíritu de Revolución. Se han comprado tierras que no valen la pena a precios muy altos. Las parcelas familiares de 56 hectáreas que se han distribuido sobrepasan con mucho la capacidad del campesino. Aún en Francia sólo un 3 por ciento de las haciendas sobrepasan las 56 hectáreas.

Un 75 por ciento de las viviendas campesinas están construídas de barro, con piso de tierra y techo de palmas o de zinc y el 90 por ciento de los campesinos son propietarios de sus casas. De las encuestas se deduce que un 43 por ciento de los hombres campesinos y un 30 por ciento de las mujeres saben leer.

Indiquemos sumariamente las conclusiones que, después de su estudio sobre el medio rural del Distrito Valencia, dedujeron los Dres. Marié y Chen en su exposición en la Universidad Andrés Bello:

1) Se debería acelerar la Reforma Agraria, no colonizando nuevas tierras según es la tendencia actual. No se debían distribuir tierras no rentables, ni ya explotadas industrialmente. La Reforma Agraria no es un acto de paternalismo del estado, sino un deber de justicia social.

2) Es importante buscar un orden de prioridad en las inversiones públicas rurales: drenajes hidráulicos, centros de maquinarias... Ayudar a construir casas sería el último factor.

3) Es urgente luchar contra la inestabilidad familiar campesina, y en ello tendría una misión especial el clero católico, dada la religiosidad del campesino venezolano.

4) Hay que insistir en crear la "animación rural". Se debe cambiar la mentalidad, para luego estructurar.

DESARROLLO INDUSTRIAL

Hacia 1950, Valencia comienza a convertirse en emporio industrial. Un grupo de grandes industrias se instala en su zona: Cementos Carabobo, Firestone, Protinal, etc., y particularmente fábricas de tejidos y telas: Karan, Branger, Celanese. Pero es después de 1958, cuando una serie de grandes industrias extranjeras, atraídas por las ventajas naturales y fiscales, adquieren terrenos y empiezan la construcción de sus nuevas plantas. En 1962 existen ya 927 fábricas con unos 14.000 trabajadores.

Las industrias del calzado y confecciones, la industria alimenticia, la de construcción de equipos de transporte y muebles son numéricamente las más numerosas representando el 77.3 por ciento de las empresas instaladas en Valencia. Las industrias de productos alimenticios y la de textiles ocupan 4.900 trabajadores, un 35 por ciento del total.

Nos es imposible seguir, conforme al estudio básico, la descripción de las distintas ramas industriales.

El proceso industrial genera diversas consecuencias, unas favorables que entorpecen y aún pueden estrangular el mismo proceso.

Enumeremos como factores positivos la política de atracción de parte del Concejo Municipal concediendo ventajas fiscales, bajo

precio de los terrenos y suministro de los servicios esenciales: el auge de las industrias. La actividad provoca nueva actividad. De las 234 industrias manufactureras con más de 100 trabajadores existentes en el país, Valencia cuenta con el 11 por ciento de ella y del capital existente en el sector manufacturero un 18,7 por ciento está invertido en Valencia y su zona.

Otro factor favorable para el proceso industrial es la existencia de la Universidad de Carabobo y de tres escuelas de formación para obreros calificados.

Entre los factores negativos destaquemos el enorme costo de creación del empleo, la mano de obra de origen rural su movilidad, las limitaciones del mercado y la dependencia en el suministro de materias primas.

Analizando el capital bruto existente por empleo, se deduce que el costo de cada empleo es muy alto: oscila alrededor de 56 mil bolívares. El equipo del CINAM hace una advertencia muy oportuna al respecto: "Deseamos llamar la atención acerca de que la productividad no debe ser la primera meta en un país, donde existen tantos desempleos y tanta miseria debido únicamente a una distribución sumamente inequitativa de ingresos".

En alguna industria se necesita un millón de bolívares por persona. En las químicas y de papel más de 150 mil bolívares. ¿No parece ciertamente excesivo un capital de 780 millones de bolívares para 14 mil trabajadores? Y más cuando, según cálculos del Ministerio de Fomento, con 5.000 bolívares de crédito se puede generar un nuevo empleo en las industrias pequeñas artesanales.

La causa del alto grado de automatización de la industria en Valencia se debe principalmente a la escasez de mano de obra preparada para el trabajo industrial, pues el trabajador campesino carece de la debida preparación técnica y psicológica. Un 22 por ciento de los trabajadores son clasificados como especializados, y con todo las empresas están siempre exigiendo más mano de obra calificada, teniendo en cuenta además la extrema movilidad de ésta.

Dejando a un lado los factores limitativos del mercado y de la dependencia en el suministro de materias primas, fenómenos más conocidos por más generalizados, insinuemos las recomendaciones que hace el CINAM respecto al buen desarrollo del proceso industrial.

Es necesario, en primer lugar, favorecer una política de empleo. No hay que pensar sólo en producir, sino en que viva la gente. El hombre debe ser el centro de todo desarrollo socio-económico. Hay,

pues, que favorecer las industrias de fuerte densidad de mano de obra. Hay un doble problema que se debe resolver: absorber a los desempleados (unos 10.300 hombres en edad activa), y preparar nuevos empleos para los que entrarán en próximos años en el campo de trabajo.

Se necesitan también programas concretos de formación técnica. Se deberían formar cada año en Valencia unos 1.500 obreros calificados y 120 técnicos, por lo menos.

Urge la promoción de pequeñas y medianas industrias que absorben poco capital y proporcionarían trabajo a la nueva mano de obra, y la creación del eje industrial de la Cuenca del Lago de Valencia con esta capital como centro de él. Sería contraproducente que una ciudad como Valencia monopolice las industrias claves del país. La misma ciudad quedaría perjudicada, y su desarrollo armonioso impedido.

EL GRAVE PROBLEMA DEL DESEMPLEO

Entre el gran desarrollo industrial y el mayor aún demográfico se sitúa el terrible problema del desempleo, que se agrava por la enorme población menor de 20 años, que en los barrios populares de la ciudad rebasa el 60 por ciento. El porcentaje de menores de 20 años es en la aglomeración valenciana de un 45 por ciento. Lo que hace de Valencia una ciudad muy joven.

Basados en la gran encuesta que efectuó el equipo polivalente del C.I.N.A.M. en julio-agosto de 1962 sobre 6.120 personas, deducimos algunas conclusiones sobre la plaga del desempleo en el Distrito de Valencia.

En los barrios populares de la ciudad sobre una población masculina activa (veinte a sesenta y cuatro años) de 13.000 personas, 9.000 participan en la vida económica regional con una ocupación estable. La población que vive de pequeños trabajos esporádicos se eleva a 1.500. La población pues, totalmente inactiva será de 2.500, y de 4.000 si se le suman los hombres que no están incorporados a la vida industrial.

En el centro de la ciudad, o "Casco antiguo" se puede calcular en un 83 por ciento el porcentaje de trabajadores estables, un 10 por ciento de desempleados y un 7 por ciento de inestables. Como los porcentajes son mucho más favorables en las zonas de "vivienda popular" (clases media) y en las urbanizaciones, podemos dar las siguientes cifras de desempleo para Valencia y su Distrito.

Una evaluación controlada permite dar la cifra de un 69 por ciento de empleos masculinos estables. Si añadimos un 13 por ciento de inestables, quedan un 18 por ciento sin colocación, o sea, aproximadamente, 6.000 hombres entre veinte y sesenta y cuatro años. En los cuatro municipios restantes del Distrito el porcentaje de hombres con una ocupación estable es de uno 74 por ciento, calculando en un 6 por ciento el de los inestables y un 20 por ciento el de los desocupados, que se acercarian a los 2.000.

Ante estas cifras, concluye el equipo del C.I.N.A.M., urge la necesidad de crear de unos 5 a 6 mil nuevos empleos, de los que unos 3.000 serian absorbidos por el sector industrial y el resto por el comercial.

VALENCIA EN 1962

Es el urbanista quien da los toques finales. Después de haber estudiado al vivo el fenómeno sorprendente del crecimiento del Distrito el equipo polivalente del C.I.N.A.M., quiere poner a la orden de los urbanistas del Concejo un plano director que guíe armoniosamente el futuro desarrollo, y no sea sobrepasado tan fácilmente como el Plan Regulador que se hizo el año 1953. El estado de las infraestructuras (estado de las calles, alumbrado, cloacas, aseo...) no puede menos de ser muy deficiente, dado el estirón demográfico y urbanístico, particularmente en los sectores populares del sur de la ciudad, que sin embargo no poseen una conciencia muy desarrollada de esas deficiencias. El problema del agua no es especialmente grave y sólo un 7 por ciento de la población debe ser abastecido por camiones-cisternas.

En el mapa de los equipos residenciales (Comerciales, Religiosos, Escolares) destaca la diferen-

cia neta entre el centro y norte de la ciudad por una parte y el sur (sectores populares) por otra. Los 120.000 habitantes ubicados al sur de la calle 24 de junio, están en todos los sectores de la vida económica, escolar, administrativa y religiosa, infinitamente menos equipados que los 45.000 habitantes que viven al norte de la misma calle. Esto tiene repercusiones especialmente dolorosas en lo que respecta al campo religioso y cultural, y debería ser objeto de un análisis más hondo para prontamente poner rápido remedio.

El crecimiento demográfico de la ciudad se intensifica sobre todo en los barrios populares del sector sur. Ellos reciben el 43 por ciento de la inmigración en el Distrito, y un 45 por ciento de la población que abandona el casco antiguo de la ciudad. Allí, en las proximidades de la ciudad industrial, debe crearse la nueva ciudad, aprovechando el dinamismo constructor de sus habitantes, cuya voluntad decidida de transformar sus ranchos de tablas o bahareque debe ser impulsada.

Ser propietario de su casa, de una vivienda, es una aspiración compartida por el conjunto de la población valenciana, sobre todo en las clases populares.

Se pueden estimar en 15.000 familias, la mitad aproximadamente de la expansión demográfica de los diez próximos años, la población nueva cuyos recursos no le van a permitir poseer una casa "tipo vivienda popular". Hay que prever el alojamiento de estas familias mediante el impulso auto-constructivo. Por consiguiente no se debe considerar el rancho como algo vergonzoso, sino como factor de progreso, dinámico y evolutivo. Por eso más importante que crear viviendas es crear centros residenciales, crear la trama urbanística que guiará el crecimiento a talla humana de la nueva ciudad.

VALENCIA EL AÑO 2.000

Una proyección demográfica prudente arroja una población de 585 mil habitantes en 1962 y más de un millón en el año 2.000 para la ciudad de Valencia. Es, pues, a base de un millón de habitantes, dice el equipo del CINAM como hay que prever el futuro plano regulador de la ciudad, plan naturalmente a largo plazo.

Tres son los problemas que debe enfrentarse bajo el punto de vista urbanístico: a) Cómo absorber los flujos inmigratorios y crear su centro de convergencia; b) Adaptar el antiguo Centro, que no puede perder su puesto primario en una ciudad bipolar; y c) Vincular la nueva ciudad industrial al antiguo centro.

Con un amplio sentido científico y humanista presenta el equipo polivalente del C.I.N.A.M. en la última parte de su Estudio-Base las soluciones guías para trazar el Plano Regulador y canalizar el desarrollo armonioso de Valencia y su Distrito.

Con alegría nos informamos que el C.I.N.A.M. va a prolongar su acción benéfica entre nosotros por un comité permanente de estudio y de trabajo que se llamará CINAMEC.

Un anhelo ha suscitado en nosotros la lectura del magnífico trabajo que imperfectamente reseñamos para utilidad de nuestros lectores: el que paralelamente a él se realice un estudio, concienzudo, de sociología religiosa, no sólo en Valencia y su Distrito, sino en las dos importantes diócesis de Valencia y Maracay, que integran el eje industrial del Lago de Valencia (Desde Tejerías hasta Morón-Puerto Cabello), y vinculadas por múltiples lazos fraternales. Serviría de Estudio-Base también y aún de Estudio-Tipo para una mejor estructuración pastoral de otras regiones del país.

JUAN MIGUEL GANUZA, S.J.

La dignidad del Estado es la dignidad de la comunidad moral querida por Dios; la dignidad de la autoridad política es la dignidad de su participación en la autoridad de Dios.

Ninguna forma política puede dejar de tener en cuenta esta conexión íntima e indisoluble; menos que ninguna otra, la democracia. Por tanto, si quien ejerce el poder público no ve esa vinculación, si la olvida más o menos, sacude las mismas bases de su propia autoridad. De la misma

manera, si no considera suficientemente esa relación y no ve en su cargo la misión de realizar el orden querido por Dios, surgirá el peligro de que el egoísmo del poder o de los intereses prevalezca sobre las exigencias esenciales de la moral política y social y que las vanas apariencias de una democracia de pura forma sirvan con frecuencia de disfraz a cuanto en realidad hay en ella de menos democrático.

Pío XII

Radiomensaje de Navidad, 1944.

Humanidad y espíritu occidental

Un libro de
von Rintelen

Hoy se quiere vivir intensamente. El tiempo apresurado en un mundo que se va tecnificando cada vez más arrastra a un tiempo interior sin reflexiones. Lo vertiginoso empuja hacia la intensidad. Pero además de ser superficial e improvisado, el factor de concentración de vivencias es fragmentario y no armoniza con la unidad radical del hombre. Por eso después de tantas vivencias en comprimidos queda el hombre actual desarticulado internamente y con nostalgia que no se está realizando aquél que debiera haber sido. Hace falta volver a la unidad y gran armonía interna lograda fundamentalmente gracias a la relación trascendental con el valor absoluto, Dios. Existencia: campo abierto de las posibilidades de vivencias realizadoras del yo. Mismidad: El yo fundamental que debe ser realizado. Trascendencia: relación imperiosa al no-yo absoluto, el "otro" situado más allá de la finitud, que es principio de toda identidad incluso la identidad íntima del ser personal humano. Existencia, mismidad, trascendencia, son los temas importantes que el filósofo de Maguncia, Fritz von Rintelen desarrolla al abordar la problemática del mundo contemporáneo (1).

(1) Fritz Joachim von Rintelen, *Humanidad y Espíritu Occidental*, 1962. Centro de estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, México.

Porqué son estas obras recientes tan difíciles de leer? Porque los vocablos son nuevos. Estos tienen que seguir las nuevas categorías. La filosofía de Aristóteles tomó del mundo físico sus grandes categorías y mira al hombre con los ojos del observador de los objetos físicos. La esfera de lo subjetivo, de lo totalmente distinto del objeto material físico, queda prácticamente fuera de enfoque. No existen las categorías de lo personal, intersubjetivo, comunitario. Las analogías se van implantando trasladadas del mundo físico: así sucede con la idea de libertad muy a lo alternativo del movimiento material.

En resumen, los instrumentos de la filosofía tradicional no se han afinado para tratar los temas actuales. Hay que crearlos. Con esto, la tarea de los pensadores de hoy se hace doblemente ardua. Por eso también la tarea del lector se hace difícil. Quien lee las obras actuales sobre la temática existencial y comunitaria, tiene delante la tentativa de un artífice de nuevos conceptos, que, penosamente va abriéndose paso entre aspectos de la realidad todavía inexplorados.

La lectura de von Rintelen no es fácil. Recordemos que toda obra filosófica tiene dos polos: uno objetivo que es la realidad que científicamente se trata de exponer, y el polo subjetivo que es la exposición de la realidad, el conato histórico personal, múltiplemente condicionado por los factores que han influido en la mente y en la persona del filósofo. Mientras la realidad expresada tiene un carácter definitivo e incontrovertible, la expresión misma se queda en el plano de lo subjetivo personal y ha de valorarse como un resultado provisional. Se trata de un empeño histórico en dar expresión a una realidad. Pero la expresión puede ser más o menos lograda, y mientras se logra se ensayan nuevos vocablos y nuevos giros, todos ellos condicionados por el haber personal y circunstancias del filósofo. La dificultad se acrecienta cuando la vía misma del conocimiento entra en cuestión por su carácter original. Tal es justamente el caso del análisis de la existencia y sus factores existenciales. El camino del pensamiento para lo espiritual y lo existente está situado como dice von Rintelen

... más allá de la razón discursiva

El conocimiento basado en el raciocinio discursivo tiene como punto de partida la intelección de las esencias. Ya Nicolás de Cusa habría observado que el punto débil de este proceso radica en considerar como definitivas las captaciones algún tanto apresuradas de las esencias. Propone la vía laboriosa de las aproximaciones conjeturales. Nicolás de Cusa tenía ciertamente en cuenta el ser individual inaccesible en su última determinación. Sólo es posible un acercamiento gradual.

No nos basta la razón discursiva porque inquiere como en terreno propio las relaciones cuantitativas entre los objetos. Y lo que nos interesa es captar el contenido cualitativo, esa nueva dimensión que se ha llamado sentido. El sentido es lo consistente en sí mismo, que se nos presenta como una plenitud posible o ya realizada. Para captar el sentido, que en el hombre es un contenido espiritual no basta el raciocinio, es necesaria la experiencia directa de las realidades espirituales. La expresión de la experiencia puede traducirse en una descripción fiel.

Notemos que la idea de sentido, que ordinariamente significa dirección hacia algo, aquí está empleada con la significación de consistencia y plenitud: el haber cualitativo de un ser.

Existencia y cometido

La filosofía de la existencia ha servido para hacernos ver, dice von Rintelen, de que de nada sirve el conocimiento de ideas, valores y compromisos si no nos los apropiamos íntimamente por una actitud existencial. Ya con esto se aborda el problema de la unidad y multiplicidad en el orden personal. Cuando los conocimientos directivos no se integran en la persona humana hay dispersión en una multiplicidad de planos originándose tensiones perturbadoras.

La toma de posesión personal ante la idea lleva a superar toda disociación. Se tiende a lograr la identidad del conocimiento en el centro del ser. Lo importante de este cometido de la existencia es la integración de los actos humanos en el punto céntrico de lo personal. Integración de lo originariamente auténtico (el yo) con lo percibido como valioso y fundamental (juicios de valor).

El estado actual del hombre está lejos de esta integración de su ser con el ideario de valor. El resultado es un hombre vacío de sí mismo, cuya autenticidad se va perdiendo. El resultado es el hombre masificado, víctima fácil de la sugestión y de la propaganda, sujeto a los vaivenes de las multitudes. Con la pérdida de su posición autónoma y responsable termina por preguntarse si queda en él algo verdaderamente propio. Como una partícula que se disuelve, el hombre se pierde en lo impersonal. Esto ha sido observado ya hace algún tiempo por los psicólogos de las masas.

Se atribuye el advenimiento de las masas al exceso de tecnicismo. En la edad de la técnica la función mental es preponderantemente calculadora. Rintelen, con otros, relacionan el exceso del cálculo con la atrofia de la facultad de captar sentidos y valores. Urge volver darle alas al espíritu, el de la intuición directa y de mirada de largo alcance. En el ser humano lo unificante es lo superior: el espíritu, y una atrofia espiritual significa la quiebra de unidad igualmente en el nivel más profundo del hombre.

Ser uno mismo

Dijimos que la existencia es la realización de la mismidad. Esta es la posibilidad de ser lo que corresponde a la raíz profunda del yo.

Toda existencia supone la decisión voluntaria y firme de llevar a cabo el despliegue de la mismidad. Entre otras palabras: el hombre es creador de sí mismo. Correcta o incorrectamente los actos humanos ponen al hombre en la existencia, hacen al hombre. El hombre es libre de hacerse de esta o de la otra manera, pero no es libre de dejar de hacerse en absoluto.

Lo capital en esta tarea ineludible es lograr la realización de sí mismo. La decisión debe estar basada en el realismo de la aceptación propia. Pero también hay una dimensión hacia adelante, cual es, justamente, la tarea de llevar a cabo esta realización. Por eso la filosofía de la existencia emplea con gusto la palabra proyecto. Definitivamente entra en juego la norma moral que determina el bien y el mal y es la luz que guía en la elección. El deber ser por su parte se remite a la naturaleza humana como norma inmediata. En este plano coinciden el cometido personal de la elección y la regla de ajustamiento. No ciertamente como quieren los partidarios de la ética de situación, sino salvaguardando como norma la naturaleza humana. La búsqueda del yo mismo que se quiere realizar exige una reflexión intensa y se interna en el fondo auténtico de las acciones. El profundamiento del ser, se descubre como dice Jaspers, cuando se dan

Situaciones humanas límites

La más característica de estas situaciones límites es la muerte. Límite entre el ser y el no ser. El yo íntimo se nos presenta en su totalidad sin desmembraciones ni fronteras cuando se resume toda vida dispersa en el tiempo. Lo que generalmente se nos habría presentado difuso, ambiguo y múltiple, se concentra en el momento de la muerte en un solo punto de enfoque.

Además de la muerte hay otras situaciones límites, cuales son los instantes de gran sufrimiento, de intensa lucha y de decisiones supremas. El filósofo no puede aprovechar la situación límite de primer orden cual es la muerte, pero tiene a su mano estas otras situaciones, no tan frecuentes, que ofrecen puntos de analogía.

En todas esas situaciones se sobrecoje el ser personal y al cortársele todo proyecto se pliega sobre sí mismo y en ese acto sumo de concentración sin salida se muestran en toda su integridad el pasado y el presente. La cortadura con el futuro, en muchos casos angustiosa e incierta sirve de dique donde se recojen todas las ramificaciones de la personalidad y la presenta de golpe ante la vista. La angustia y la agonía no son indispensables acompañantes de las situaciones límites. En el momento de una decisión total, cuando la cortadura mira al pasado y el ser se recoge para dar el salto a un futuro no del todo cierto, puede prevalecer como tónica principal una gran paz y confianza. Esta actitud se da incluso en la muerte gracias a las virtudes sobrenaturales.

Trascendencia

Los valores que el espíritu percibe se manifiestan a su vez como irrealizables dentro de la temporabilidad. Son más bien como una promesa hacia una región supratemporal. Aquí estamos en el umbral de la trascendencia. Lo que es más, la mismidad humana se conoce en el fondo de su ser íntimamente ligada a lo trascendente.

La mismidad que manifiesta el valor personal y trascendencia son elementos que se corresponden. Los pasos del pensamiento de von Rintelen son claros: la pregunta por el ser auténtico lleva a la pregunta por la mismidad, y esta es en definitiva una pregunta por la trascendencia. La mismidad personal se encuentra sobre el horizonte de lo absoluto, más propiamente sobre el horizonte de lo personal incondicionado que es Dios. La mismidad humana se acaba de realizar plenamente cuando es elevada al nivel de lo trascendente.

La filosofía de von Rintelen acaba aquí. No puede ser de otra manera. Nos deja en el umbral de la teología, de la misteriosa iniciativa de Dios. Y ese es el papel sublime del filósofo cristiano ir a través del análisis de lo concreto existencial hasta las puertas del misterio divino para que el hombre baje su cabeza y acepte a Dios sin condiciones. La filosofía existencial de von Rintelen, notémoslo bien, es cristiana desde el principio.

Su talante no es en ningún momento la angustia insegura de otros existencialistas, sino la alegría abierta del espíritu. "Todo cuanto es grande viene de la alegría, no de la turbación. Tiene un carácter eminentemente positivo, liberador, confiado, en vez de provocar una reacción de defensa frente a la angustia". Esta disposición segura y confiada, así lo creemos, le viene a von Rintelen de la fe cristiana. Y tenía que ser así. Porque el cristianismo es un espíritu que se encuentra integrado en toda la persona formando la gran unidad interior. En todos los actos forzosamente está presente ese espíritu y si en alguno, también en el filosofar lleno de paz y de seguridad en el Señor.

RAFAEL CARIAS, S.J.

Buenos días, caridad

¡EL LUJO

DE LA CARIDAD?

A la caridad le ocurre, por ser tan famosa, lo que a todos los conceptos muy manoseados. Pierde su verdadera significación. ¿Quién no habla hoy de "democracia" o de "libertad"? Pero ¿quién les da hoy a estos conceptos su verdadero sentido? Los regímenes más autoritarios, más despóticos, tiranos, se definen hoy como "democracias". Y de la "libertad" no digamos nada. Para muchos, libre, es hoy sinónimo de libertario o de libertino.

Algo parecido sucede con el concepto de "caridad".

La caridad es considerada como una "devoción". La caridad es negocio de almas piadosas. Si quieres la practicas, si no quieres no la practicas. Dar limosna a un pobre, visitar una choza, organizar una merienda para niños pobres. A eso llamamos caridad. A un ejercicio que consideramos propio de damas piadosas, que organizan roperos, que se sientan en las mesas petitorias, con sus grandes escapularios colgados al cuello. Es una dama caritativa, decimos.

Muchas veces esta clase de caridad es la caridad de "una clase social", caridad practicada más con afanes de ostentación que otra cosa. Producto de organizaciones para dar pábulo a la vanidad.

Entonces convertimos a la caridad, Reina de las virtudes cristianas, en una golfa de salón. Eso que llamamos caridad no es más que un juego filantrópico. Los que tienen mucho dinero y no saben qué hacer con él, los que tienen mucho tiempo y no saben cómo matar el aburrimiento, se dedican a organizar "campañas de caridad".

Pero aún es peor. Con frecuencia hacemos la caridad en son de limosna esclavizadora, en son de limosna altiva. Realizamos eso que llamamos caridad con gesto que lleva más desprecio que amor. Ya no solamente es virtud. Es un crimen. Hay caridades que no solamente son insultos. Son algo más grave: son compra de almas.

En Madrid, durante la guerra civil, los aviones dejaron caer, entre vuelo y vuelo de metralla, sacos con pan y víveres. Los sitiados de Madrid tenían hambre. Pero se daba el caso de hambrientos republicanos que arrojaban con horror a las alcantarillas aquel pan. Aquellos sacos de pan eran un insulto más atroz que las mismas bombas. Preferían morir de hambre, pero con su honor inviolado.

Algo de esto les pasa a muchos cristianos con su caridad. Hacemos la caridad con el gesto de quien lanza sacos de pan en territorio enemigo. Hacemos la caridad pidiendo la rendición de la personalidad humana. Hacemos la caridad al criado para tenerlo más atado a nuestro servicio.

No nos extrañe que cuando hacemos esta clase de caridad se rebelen contra nosotros aquellos mismos a quienes hemos dado pan. Es la dignidad de la naturaleza humana que se esconde en todo hombre, a imagen y semejanza de Dios por pobre que sea, la que se rebela. Se cuenta de un cacique español que en la época de las elecciones se acercó a la choza de un criado hambriento: "Te doy tanto dinero, si en las próximas elecciones me das tu voto". Aquel criado humilde, pobre y hambriento, pero que era hombre y tenía conciencia de serlo, contestó con esta frase maravillosa: "Señor, en mi hambre mando yo..."

No hagamos de la caridad un instrumento asesino de la dignidad humana.

Los comunistas se rebelan muchas veces contra la caridad cristiana. Ellos, desde luego, no son quienes, para darnos lecciones, pues ellos son los más monstruosos violadores de toda dignidad humana en todas sus formas. Pero aprovechamos nosotros sus ataques para descubrir los falsos aspectos de caridad, tal como la practicamos con frecuencia.

La caridad es un precepto, no una devoción. Es un mandamiento, mucho mayor que el de no fornicar o no hurtar o no matar. Es sencillamente el mandamiento que comprende todos los mandamientos. Es la obligación sin cuyo cumplimiento no hay cristianismo. Es el deber que nadie puede eludir, si no quiere ser pagano. No es devoción de mujeres devotas ni de ricos de buen corazón. Es rigurosísimo imperativo de nuestra religión que es esencialmente religión de amor.

Jesús confirmó repetidas veces con sentencias lapidarias que no dejan lugar a ninguna interpretación del egoísmo este precepto que estaba ya formulado de muchísimas maneras también en el Antiguo Testamento: "Amarás al Señor tu Dios con tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el gran mandamiento y el primero. El segundo, semejante a este, amarás al prójimo como a tí mismo. De estos mandamientos depende la Ley entera y los Profetas".

San Pablo, teólogo por excelencia del cristianismo, resume la doctrina del Maestro, después de enumerar todos los preceptos, con esta sentencia clave: "Plenitudo Legis Dilectio" "La Plenitud de la Ley es el amor".

El apóstol San Juan, considerado como el mejor conocedor del Corazón de Dios, nos repite incansable este precepto: "quien ama a su hermano en la Luz mora y en él no hay escándalo. Mas el que odia a su hermano, en tinieblas está" Morar en la Luz es en lenguaje de San Juan, morar en Dios, fuente de toda Luz; y estar en tinieblas es hallarse en pecado. Y prosigue: "nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte a vida, en que amamos a los hermanos". La señal de estar en Gracia es amar a los hermanos. El amor, la caridad no es pasatiempo de monjitas o de señoras piadosas, sino cuestión de "vida o muerte". "Todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios". Es decir todo

aquel que no ama no es hijo de Dios, no conoce a Dios. "Quien no tiene amor no conoce a Dios" "Pues- to que Dios es amor".

Y San Juan no se andaba por las ramas, ni escribía su evangelio para ilusionados: "Si alguno dice: sí, yo amo a Dios, al paso que aborrece a su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ve ¿a Dios, a quien no ve, cómo va a amarle?

En estas frases de San Juan, tan limpias, tan tersas! qué tremenda condenación de la sociedad de nuestros días, que llamándose cristiana, tolera tanta miseria junto a tanto lujo! El cristiano que no sienta dolor por esa miseria ¿cómo puede tranquilo venir a comulgar? El cristiano indiferente a tanta miseria ¿cómo puede pertenecer a la misma religión de Jesús, de Pablo, de Juan evangelista?

El apóstol Santiago nos vuelve a dar otra sa- cudida: "¿qué aprovecha, Hermanos, que uno diga que tiene fe, pero que no tenga obras? ¿Puede aca- so la fe salvarle? Si un hermano o una hermana andan desabrigados y desprovistos del sustento co- tidiano y uno de vosotros le dijere: id en paz ca- léntaos y saciaos, mas no le diéreis lo necesario para el cuerpo, qué aprovecha?"

Cuando a un hermano le falta de lo necesario y a mí me sobre de lo suficiente, la lógica del amor se impone: es un precepto, un mandamiento, una obligación. En estas circunstancias obrar con o sin amor es cuestión de vida o muerte, de salvación o condenación. Es ser o no ser. En estas condiciones la caridad decide si somos o no somos cristianos.

Que no ocurra con los cristianos aquello que en sus tiempos se echaba en cara a ciertos líderes del partido Radical socialista francés bien conoci- dos por sus inmensas riquezas: "muy socialistas y radicales en el corazón; pero más reaccionarios en el bolsillo".

CARIDAD;

PERO SIN OLVIDAR LA JUSTICIA

Estas líneas me las sugiere la celebración en una ciudad centro-americana de una "semana de la ca- ridad".

La ciudad está engalanada de "mantas" que cru- zan las calles con inmensos letreros "Semana de la caridad". Por las paredes hay pasquines invitando al vecindario a sumarse en esta "guerra contra la miseria". Uno de los pasquines representa a un ni- ño campesino completamente desnudo, con su tripa abultada y su cara raquítica, en la soledad de la estepa. Le cubre el más esplendoroso techo que ja- más sultán millonario tuviera: el azul del cielo.

A mí esta semana me está dando mucho motivo de meditación. Mucho trabajo también, porque me he entregado en cuerpo y alma a colaborar en su organización y estoy empeñado como el que más en su éxito.

Pero mientras yo veo al vecindario afanarse en el logro de esta "semana" casi con un espíritu de Kermesse, con jolgorio de ferias, yo me ocupo de ella con sombría fidelidad, casi más triste que serio.

La "semana" hay que sacarla adelante. Claro que sí. Es un deber evangélico. Hay mucha hambre y mi- seria. Se va a organizar el reparto de dos millones de dólares en víveres y ropa para la gente nece- sitada. Y eso lo va a hacer la Iglesia con la colabo- ración de los apóstoles seglares. Hermosísimo.

Pero trabajo con un sentimiento como de que esto no basta. Yo veo a mi alrededor a mucha gen- te que se mueve bullanguera. Esto huele en algu- nas personas tanto a fiesta de sociedad. ¿Ya se dan cuenta —me pregunto— de la trascendencia de esta caridad? Si toda la gente que trabaja en los comités ad hoc tuviera verdadero sentido de cari- dad ¿Se hubieran almacenado en sus barrios tan atroces miserias?

Además de que esta caridad —repito necesaria y admirable por otros conceptos— tiene para las per- sonas que la están manejando estos días una natu- raleza singular. Es una caridad que se hace con lo que otros dan.

Es repartir los víveres y ropas que los católicos norteamericanos envían. Repito, hermosísimo... Pe- ro para nosotros no deja de ser comodísimo.

Es una caridad que consiste en abrir los dos brazos formando una gran cruz; con el brazo de- recho extendiendo recibimos de los norteamerica- nos y con el brazo izquierdo también extendido se lo repartimos a nuestros pobres.

¡Cuánto más bella sería esta caridad con un ges- to más vulgar: bajar nuestros brazos y meter nues- tras manos en nuestros bolsillos y sacar de allí nuestro dinero!

En honor de la verdad tengo que decir que el fin de esta "semana" es lograr que esta ciudad ha- ga el tercer gesto. Esto, no es precisamente que sal- ve, pero sí da honor a la dicha "semana de la ca- ridad".

Pero aún me queda otra preocupación flotando en el ambiente de esta semana. Yo me quedaría mucho más tranquilo si organizásemos una "semana de la JUSTICIA". Este reparto es necesario: va a acallar el hambre de muchísimas familias. ¡Qué alegría tan grande para los cristianos! Pero no es suficiente; porque ella sola no resuelve el problema de la miseria. Así que va a continuar la miseria casi en la misma proporción. Esos dos millones de dólares, en relación con el porvenir, significan casi nada, si tras ellos no viene el programa de la Jus- ticia ¡Qué tristeza!

Sería menester que esas "fuerzas vivas" que se han reunido en comités entusiastas para organizar esta semana de la caridad organizaran un frente de la justicia en la legislación del país. En esta sema- na de la caridad se van a visitar todos los organis- mos funcionales de la República para pedir una li- mosna. ¡Si esto se completase con otras comisiones que fuesen a pedir lo justo, lo debido...!

La "Semana de la caridad" no tendrá éxito completo, sean cuales fueran los resultados que se obtengan, mientras no venga acompañada de otras "semanas" contra el Paro, el Alcoholismo, el Anal- fabetismo, la Falta de Vivienda, el Salario, la Ex- plotación.

José Ramón Alberdi, S. J.

COMENTARIOS - COMENTARIOS

LA MALA LECCION DE DIEM.—La desastrosa política religiosa del presidente del Vietnam del Sur, Diem, está causando graves perjuicios a la Iglesia, y creando un clima conflictivo para los grupos católicos minoritarios de los países vecinos.

Prestigiosas voces católicas se han alzado contra los abusos del pretendido régimen católico del dictador personalista del Vietnam. También la Iglesia ha expresado sus puntos de vista de manera clara y valiente. En reciente carta pastoral, Monseñor Nguyen van Binh, Arzobispo de Saigón, ha subrayado los derechos de la conciencia libre y delimitado las funciones del Estado y de la Iglesia. "Todo ser humano, ha dicho el Arzobispo citando la "Pacem in Terris", tiene el derecho de honrar a Dios según los dictados de una recta conciencia y de profesar su religión privada y públicamente... Según ello todo católico está obligado a reconocer y a respetar el principio de la libertad de conciencia".

Esa fobia religiosa de Diem es una de las consecuencias, según nos parece de ese anti-comunismo cerrado y sectario que, en fin de cuentas, viene a resultar el mejor aliado del enemigo que pretende combatir.

FENOMENO INEXPLICABLE el que ha venido sucediendo en las recientes elecciones "rectorales" en nuestras universidades nacionales, y que como se ha repetido con extraña convergencia, nos parece de mayor gravedad aún. Cristianos excelentes, cristianos militantes, y aun dirigentes cristianos, han estado integrando la plancha respaldada por los extremistas, o la han apoyado con un sentido negativo y aun sectario que no somos capaces de entender.

¿Qué móviles más o menos subterráneos han estado moviendo los misteriosos hilos de la tramoya? ¿Ambiciones personalista? ¿Antiguas amistades? ¿Falsa mano tendida a "lo apostólico"? ¿Querer entrar con la del enemigo para salir con la suya, según el consejo ignaciano mal aplicado?

En todos estos casos se ha observado un hecho de convergencia: una decidida actitud de rechazo de ciertos grupos cristianos, que han sido, hasta ahora, los únicos que han presentado decidida batalla a las fuerzas marxistas. ¿Es que en maniobra difícil de justificar se los quiere reemplazar?

Salvemos las intenciones, que han podido ser muy santas y honradas, aunque fatalmente equivocadas. Pero no podemos salvar el hecho que nos parece gravemente peligroso, y que esperamos no se reedite.

EL MITO DEL MONOLITO.—San Agustín, en la ciudad de Dios, dice que la ciudad del mundo está caracterizada por las guerras que sus habitantes libran entre sí movidos por la sed de poder. Hoy la ciudad del mundo es el comunismo.

Rusos y chinos han resquebrajado el monolito. El cisma es patente. Y la causa no depende de ellos. Porque los rusos llevan ya 40 años de revolución a sus espaldas y buscan ya ensanchar la clase media, entrar en un abus-guesamiento, con suficientes bienes de consumo. Los chinos están en plena fiebre revolucionaria, en disposición del heroísmo y quieren utilizar toda esa energía en eliminar al enemigo. El standard de vida vendrá después. Ahora la guerra.

Revisionismo, Dogmatismo. Realismo, idealismo. Rusia: hay que acomodar los textos a la realidad actual. China: hay que ser fieles a las consignas de Lenin. China dice esto por vivir actualmente la época revolucionaria de Lenin. Las divergencias teóricas de interpretación o fidelidad textual es el modo de expresarse la tragedia de la inflexibilidad del tiempo. Varias décadas han separado a ambas revoluciones y han quedado clavadas en los moldes históricos que las formaron.

Alrededor de los grandes se van agrupando los satélites. Los hay de tres clases. Unos por contiguidad geográfica o histórica giran alrededor de Rusia. Otros por razones parecidas se someten a las direcciones chinas. El tercer grupo es el equidistante geográficamente y con una historia oscilante entre la esperanza y la frustración: Latinoamérica. Cuba quiere dar la mano a ambos. Los comunistas venezolanos por la pluma de Pedro J. Díaz expresan una esperanza imposible en un cuadro futurista de Venezuela dentro de diez años: "...estarán terminados los trabajos de instalaciones de cohetes que realiza la Misión China compuesta por 50.000 técnicos... se declaran inauguradas las 4.000 fábricas que fueron cambiadas a la Unión Soviética por petróleo venezolano". Coexistencia, ciertamente!

CONGRESO DE FILOSOFIA.—El certamen se perfila como una confrontación múltiple: Oriente-Occidente, Europa-América, comunismo-cristianismo, fe-laicismo. La arena será la ciudad universitaria de México. ("Por mi raza hablará el espíritu") donde se celebrará en septiembre el XIII Congreso Internacional de Filosofía.

Por su situación geográfica, México acogerá a los pensadores del Atlántico y del Pa-

COMENTARIOS - COMENTARIOS

cífico. De la India vendrá su sabio presidente Rahdakrishna. Será una buena ocasión para recordar el papel histórico de enlace entre Oriente y Occidente que tuvo México en la época de la colonización filipina. De México partieron misioneros al Japón, China e India.

También se enfrentarán creyentes y comunistas como lo hicieron en Venecia hace cinco años. Ahora el diálogo será más factible por la atmósfera revisionista de Moscú.

Latinoamérica, quien funge de anfitrión en el magno evento quedará representada por sus dos tendencias típicas de procedencia histórica: el grupo joven y vigoroso de los pensadores católicos (Quiles, Basave del Valle, Julio Fausto Fernández) y el grupo de adherentes al liberalismo que podemos denominar filósofos del laicismo.

El lema de la Universidad de México podría pluralizarse: "por mi raza hablarán espíritus". Latinoamérica no hablará unida por un sólo espíritu sino se expresará en la dialéctica de posiciones antinómicas: la filosofía cristiana y la filosofía laica. Para ambas será beneficioso el encuentro. Los católicos podrán medir sus propias fuerzas y las del adversario. Y el grupo laico verá ante sí nuevos horizontes que le ayudarán a superar su posición ya anacrónica.

Para los cristianos no hay otra alternativa: Hay que dar testimonio de Cristo ante el mundo.

NO basta producir. Y con producir más no van a remediar todos nuestros males, como pregonan muchos de nuestros capitanes de industria. Hay que producir bien. Hay que producir para el hombre. En el Estudio-Base sobre el Crecimiento de Valencia, que reseñamos en nuestra revista, los técnicos del C.I.N.A.M. han querido subrayar este aspecto gravísimo de nuestro medio económico-social.

"Deseamos llamar la atención acerca de que la productividad no debe ser la primera meta en un país, donde existan tantos desempleados y tanta miseria debida únicamente a una distribución sumamente inequívoca de ingresos".

El capital industrial de Venezuela ha aumentado sensiblemente en los últimos años, pero el índice de empleo en la industria manufacturera no ha seguido ese ritmo. Y eso es gravísimo en un país, como el nuestro, de elevado crecimiento demográfico. La automatización, dice el citado informe, se adelanta peligrosamente en detrimento del empleo.

No hay duda de que hay que producir, pues sin producción no habrá distribución de riquezas. Pero más que de producción en sí

misma hay que hablar, dice Pío XII, de la organización de una Economía social que, respetando la dignidad del hombre, satisfaga sus necesidades, poniendo a su disposición los bienes, servicios y condiciones necesarias para elevar su vida y hacerla más humana.

No basta, pues, producir, sino que es necesario producir bien, saber producir. Pues al paso que va nuestra producción su víctima es el hombre.

MI CANDIDATO. Yo tengo mi candidato. Yo tengo mis filias y mis fobias, que se me exacerban en este apasionante período electoral.

Yo tengo mi candidato ideal, tal vez tan irreal, como la novia perfecta o el amor imposible.

Mi candidato no es Catón. No es el hombre mezquino que todo lo encuentra malo en sus contendores, en el Gobierno, en Venezuela y en el mundo.

Mi candidato no es Don Quijote. No es el hombre que sueña despierto en enderezar mágicamente todo entuerto, en consolar toda viuda, en proteger todo huérfano. Ni hambre, ni desempleo, ni dolor, ni odio. ¡El paraíso!

Mi candidato no es San Francisco de Asís. No es el hombre que con la dulzura y el amor va a convencer al hermano lobo, al hermano león, al hermano oso. Ese oso baila al son de otra música lejana.

Mi candidato no es Orfeo. No es el hombre de la música mágica de palabras bellas y promesas deslumbradoras. A mí me gustan las obras. A mí me gusta saber cómo gobernó mi candidato cuando le tocó gobernar. Si es buen padre; si es buen esposo; si es buen ciudadano; si es buen cristiano. Temo especialmente a los pico de oro.

No me gustan ni los Hitler, ni los Napoleón, ni los Garibaldi.

Mi candidato ha de ser sincero y conocer sus limitaciones.

Mi candidato ha de ser valiente.

Mi candidato ha de ser consecuente.

Mi candidato ha de ser un hombre que ama a los pobres y no precisamente en la campaña electoral.

Mi candidato ha de tener ejecutoria de hombre cristiano, de administrador austero, de amigo leal.

Mi candidato ha de amar a las personas, aunque deteste sus errores.

Yo votaré por el hombre, que sería el candidato más detestado de los comunistas. Por el hombre a quien nunca votarían los comunistas.

REQUISITOS PARA UNA

Se ha dicho bastante, mucho quizá, del pasado. Sobre todo de ese pasado que cualquiera puede anonadar bajo una montaña de conceptos más o menos adecuados a las circunstancias y más o menos justos. No es difícil ser justo con los conceptos. Se ha hablado —hemos hablado— de un modo enfáticamente abundante del castrismo, de la traición del castrismo. No está del todo mal. Pero estaría mejor que ese decir fuera un saber y, sobre todo, un saber para actuar; estaría mejor que esa traición nos enseñara a no volver a traicionarnos a nosotros mismos. Por esta vía, que no siempre ha sido de verdadera justicia, se ha hablado —hemos hablado— mucho de los otros, de todos los otros. Y quizá nunca se ha hablado bien. Es muy difícil ser justo con los hombres. Y más difícil aún no hacer un mal uso, es decir, un uso interesado de los hombres, tanto de aquellos que ofrendan generosamente su sangre como de quienes la beben para alimentar un odio y un resentimiento de los que todos somos en alguna medida culpables y a los cuales todos hemos contribuido con esplendidez.

Quizá por idénticas razones se ha hablado mucho también del futuro. ¿Y por qué no? Nadie podría arrebatarnos el derecho a la esperanza. ¿Y no decía Gabriel Marcel que esperando la liberación contribuimos a prepararla? (1). Posiblemente nuestra única obra de creación legítima resida en esa angustiada incitación de Fermín Peinado para crear la imagen de una "Cuba posible y deseable" (2). Digo posiblemente, porque ¿quién garantiza que tras lo deseable no se esconde una fuga de lo actual, y hasta de lo posible? ¿Quién puede afirmar sin temblor que cuando proyecta el porvenir deseado no realiza una inhibición, una auténtica alienación de la dolorosa realidad actual? En este caso, ¿sería verdadero hablar de una imagen posible? Parece que no. Para que sea posible la Cuba deseable habría que partir de una objetiva y por muchos motivos dramática diseción de la Cuba combatiente. Y de los cubanos, combatientes o no.

—Hemos trabajado para el de-nuestro y la elegía; ¿por qué no hacerlo, siquiera una vez, para la crítica, que debe ser realizada con amor, pero profundamente? ¿Por qué no partir de la preocupación

de quienes, hermanos por la historia y el idioma, asisten con angustia a nuestra desorientación y acumulan, para mal suyo y desgracia nuestra, error sobre equivocación? Si nos juzgan mal, ¿de quién es la culpa?

Es casi una convención del lenguaje político latinoamericano actual afirmar que el desacuerdo constituye el común denominador de los cubanos. Hay en este juicio una exageración, pero no una inexactitud. Parece evidente que una experiencia tan amplia y profunda como la de Cuba debía haber producido en los cubanos un grado de decantación que les hiciera capaces de superar las respectivas cargas emocionales y producir un juicio objetivo sobre el proceso cubano como tal, sobre el fenómeno comunista según una escala hemisférica y sobre este mosaico de intereses espurios, aspiraciones legítimas y fobias a veces injustificadas que —como toda otra política— constituyen la política de Latinoamérica. Ha ocurrido todo lo contrario y ahora comprendemos menos que antes. Entre los latinoamericanos y sus problemas y los cubanos y los suyos se ha levantado una barrera de equívocos e inconsecuencias que hace casi imposible la comunicación. Ahora bien, esta incompreensión, este desacuerdo con los demás traduce un desacuerdo interno que los latinoamericanos han captado fielmente.

No sería correcto deducir, sin embargo —como querría cierta interesada toma de posición—, que tal desacuerdo es consubstancial a nuestra situación política. Tampoco parece que pueda darse por legítimo un emplazamiento que intenta prescindir de la persona de quienes lo hacen para referirse con carácter de exclusividad a los acusados, en este caso los cubanos. No es cosa de convertir a los cubanos en chivos emisarios de toda la ineficacia o la cobardía latinoamericanas. Todo juicio es un juicio doble y afecta tanto al reo como al acusador, y el enunciado de América Latina sobre los cubanos dice tanto de quienes lo hacen como de la realidad que pretende definir. La experiencia trágica de Cuba también ha cegado a los latinoamericanos.

Ahora bien, en este equívoco hay ante todo un claro llamado a la objetividad, a la sinceridad. Los

cubanos han de renunciar necesariamente a los pretextos, a los reforcimientos de la razón y a la satisfacción de mezquinos rencores sectarios: la mayoría de las tomas de posición frente a la frustración y consecuente comunización del proceso revolucionario cubano han respondido a actitudes subjetivas que lejos de facilitar la comprensión del hecho político lo oscurecen con el contrabando de elementos emocionales. A esto habrá que renunciar sobre todo. Y no hay aquí concesión alguna, porque los desacuerdos están a la puerta de cada cubano y nos golpearán con tanta mayor violencia cuanto más radical sea la decisión de quedarnos en los puros huesos de la verdad y no apelar, por la vía nada honesta de hurgar en las motivaciones de los actos ajenos, a recursos de mala ley que sin legitimar nuestras acciones sólo pueden añadir resquemores y provocar resistencias cada vez más tenaces.

Digamos más. Si se prescinde de la evidente intención peyorativa que orienta muchas actitudes ante el fracaso de Cuba (fracaso de todos los cubanos y no, como quieren muchos, habilidad o responsabilidad exclusiva de los comunistas); si remontamos los orígenes de la tibieza de otros, unos orígenes donde la demagogia izquierdante y el complejo de culpa por la ausencia de una comprometida solidaridad con la sangrante demanda de justicia de un pueblo se dan la mano; si abstraemos el hecho de que con bastante frecuencia esta declaración sirve para que muchos justifiquen su inercia, su complicidad con el mal o el error, su falta de madurez política, su ineficacia y su egoísmo; si reservamos nuestras cargas sentimentales para el momento y el lugar oportunos y no exigimos de los demás una generosidad que estamos muy lejos de practicar; si, sobre todo, tratamos de ver las realidades como son y no como querríamos que fuesen, si evitamos los afeites y las mentiras y las concesiones a lo conveniente y oportuno, si buscamos, no el efectismo circunstancial, no el ruido útil, sino la verdad como únicamente puede ser buscada, con avidez y humildad, hallaremos como una náusea ese desacuerdo que lo desnaturaliza todo, que todo lo confunde y lo corrompe todo. Y si esa labor de buceo ha sido hecha con verdadera generosidad los cubanos hallaremos también la comprensión necesaria, que es como un primer escalón para remontar muchas de las insustanciales divisiones actuales y establecer el punto de convergencia que haga del exilio el factor de creación realmente eficaz que está llamado a ser.

Hemos dicho insustanciales y sería oportuno detenerse algo aquí. Es cierto que nuestros desacuer-

dos no apuntan a una totalidad, pero la citan. En apariencia son desacuerdos accesorios, circunstanciales, que dicen factores separados de la realidad, abstrayéndolos entre sí. Pero, ¿es legítimo esto? Se pretende que este juicio sobre las partes no puede afectar el todo, que estos desacuerdos parciales (cuestiones de forma, dicen algunos) no se refieren jamás a lo esencial. Esto es falso. La realidad es una totalidad, no un agregado de partes. La realidad no puede ser dividida a capricho en compartimientos estancos. Siempre que una de las partes de la realidad es considerada aisladamente se realiza un desgarramiento, una verdadera mutilación. Toda violencia ejercida sobre una de las partes la desnaturaliza en cuanto que es un elemento de la realidad, pero además deforma la totalidad de esa realidad, la desconoce. En ese sentido todo desacuerdo es total, no hay desavenencias circunstanciales.

INCOMPRESION Y SECTARISMO

Y porque la realidad es un acto indivisible, porque los valores parciales son verdaderamente antivalores, constituye un absurdo abominable la pretensión de considerar la cuestión cubana como una sucesión de etapas o como un agregado de circunstancias que se

algunos muy brillantes, sobre la ordalía del pueblo cubano, pero no ha sido capaz de encauzar la comprensión de los acontecimientos que constituyen su trama e inciden peligrosamente sobre el estrechamiento social del continente americano. Más bien todo lo contrario. Otro tanto podría decirse de algunos sietemesinos teorizantes que no quieren ver en un país crucificado otra cosa que el necesario precio del desarrollo económico.

Esta incompreensión del hecho revolucionario como una totalidad y cierta forma de militancia sectaria están en la raíz de todo desacuerdo. Entre la incompreensión y el desacuerdo se produce inevitablemente una alianza que genera su propia fuerza, ambos se alimentan el uno del otro. Son como los dos polos necesarios de una descarga eléctrica. Dice Gunnar Myrdal que los procesos económicos obran, por efecto de una mecánica interna, de manera circular y acumulativamente (3). Así ocurre con este proceso: la incompreensión abona el sectarismo y éste, a su vez, hace más profunda la incompreensión. Acumulación perfectamente lógica, porque sectarismo e incompreensión son como las dos caras de una misma moneda, son términos complementarios y casi podría decirse convergentes. Donde aparece el sectarismo está dada

definiciones adoptadas según la pasión, exige los compromisos tajantes y rechaza como mediatización todo esfuerzo por cobrar perspectiva y comprender antes de actuar. ¿Es que querrían realmente actuar? Pensar con cabeza propia se está convirtiendo en un delito muy grave. Las definiciones son casi una obra de la opinión pública y deben responder fanáticamente al bando en que se milita. Manda aquí el rencor y la frustración, no la inteligencia. Este tipo de militancia, para definirlo de una vez, prescinde de los matices y cultiva históricamente los extremos, se nutre del rechazo y vive de la negación, parte de una concepción manca de la realidad y opera a través de formas castradas de la acción, nació huérfana y debe morir estéril.

Hay en esta voluntaria incompreensión mucho de derrotismo. Y mucho de complejo de culpa. Porque toda recapitulación lleva implícita una condenación. A veces muy amplia. De nuestros errores, de nuestra falta de objetividad, de nuestra farisaica generosidad, sobre todo de nuestras falsedades e imposturas. Es un absurdo criminal que conspira contra aquellos que más cuidado debían poner en aceptar la naturaleza del fenómeno político de Cuba, esta precavida resistencia que pretende dividir el mundo, para comodidad de los feroces y los imbéciles, en comunistas y anticomunistas, los malos y los buenos de los films del oeste. El mundo no es tan fácil como éso. Ni el hombre tan simple. Es, entre otras cosas, ignorar la esencial naturaleza humana. El mismo derrotismo que alimenta la incompreensión fabrica aquí la división entre los elegidos y los condenados. Esto es ridículo e hipócrita. Hay muchos del lado de acá que quisiéramos ver del lado de allá.

Esta deformación de los hechos está también en la base de todos los errores sobre la orientación de la lucha contra el castrismo. No es posible hallar la terapéutica adecuada antes de haber determinado las dimensiones verdaderas del mal y su naturaleza. No es con reticentes referencias a la falta de higiene de Fidel Castro, la ferocidad de Ernesto Guevara, el oportunismo inescrupuloso de Blas Roca, los supuestos trastornos endocrinos de Raúl Castro y el fracaso de la agricultura comunista que una verdadera comprensión del hecho revolucionario cubano y sus implicaciones futuras va a ser posible. Y va siendo hora de obrar una rectificación, tanto más necesaria cuanto que el mal amenaza con minarlo todo. Va siendo hora de que comprendamos que esta lucha, que se hace por y para el hombre, no es una cuestión de individuos más o menos calificados y más o menos reprobables, sino una cuestión de todos. Lo que

CUBA POSIBLE

por José Barbeito

puede salvar o condenar aisladamente. Nadie se salva solo. Esa pretensión, entre otros mitos igualmente distorsionadores, nos ha conducido a la ilusoria y peligrosa conclusión de que comprendemos por separado determinados aspectos del proceso revolucionario cubano. No hay tal. No se comprende a retazos. Algunos podrán relatar, en calidad de actores, anécdotas que pertenecen a la historia del acontecer revolucionario; pero nada más. Esas mismas anécdotas aguardan por la correcta interpretación que las inserte, sin interesadas deformaciones, en la realidad total a que corresponden y de la cual nuestra arbitraria voluntad las ha secuestrado. Ocurre con los hechos poéticos como con las estadísticas, que carecen de sentido cuando son separadas del complejo total del que forman necesariamente parte. El aventurerismo romántico ha producido unas cuantas novelas y cientos de reportajes,

sin alternativas la incompreensión; y donde ésta aparece puede deducirse que la militancia sectaria — y sobre todo cierta forma cerril de la militancia sectaria, cierta forma de egoísmo militante y rencoroso — es una realidad inevitable.

Este tipo de militancia no está interesado en obtener los elementos de juicio indispensables para comprender un hecho, no está interesado en una asimilación verdadera de la realidad, ya sea cubana o exterior a Cuba, basada en la paciente, cuidadosa y responsable obra de estudiar con escrúpulos audaz pero temblorosamente, los factores casi siempre antagónicos que integran las circunstancias políticas, económicas y sociales de nuestro tiempo. Y fundamentalmente, de ese mundo mitad recordado mitad imaginado que es nuestro país. Esta militancia apela con carácter de exclusividad a las

está en juego es bastante más que el destino individual de cada hombre, aunque ese destino también esté en juego; lo que se debate —y no solamente a escala cubana o continental, sino a escala mundial— es lo que el hombre cree de sí mismo y del mundo y de las cosas. Esta lucha está por encima del individuo o no está en parte alguna. Si en esta lucha no está comprendido todo lo que del hombre es, sino también todo lo que le excede y, excediéndole, le da sentido y lo justifica, esta lucha es una farsa imbécil. A partir de esta necesaria extraversion del hecho humano, de esta si se quiere sobrehumanización de la persona y de los valores bajo los cuales —como alimentándose de ellos— obran las circunstancias políticas, a partir de aquí y no de los intereses particulares y las conveniencias de grupo o de partido es que debe adquirirse la imprescindible objetividad para comprender los hechos. Y para actuar.

Insistamos algo en la objetividad, esa objetividad que sirve de soporte necesario a toda honesta toma de conciencia de la realidad. Toda objetividad dice un alto grado de fidelidad a la verdad, a la verdad posible, a la verdad concebida como un hecho a escala humana. Esa verdad circunstancial que constituye el dominio natural de todo hombre fiel a sí mismo reside, sobre todo, en una amplia información fáctica que haga imposible tomar un gato por una liebre o confundir el paso atrás de la Nueva Política Económica soviética con una verdadera rectificación. Para los cubanos esta devoción a la objetividad marca una diferencia de vida y muerte, establece una opción insoslayable entre el regreso posible a la Cuba deseable y la permanencia indefinida en el actual estado de dispersión que debe conducir, en un plazo más o menos largo, a la pérdida de nuestra idiosincrasia como integrantes de una nación. Este peligro es particularmente serio para los cubanos del exilio, y ¡cuidado si no está ocurriendo algo de esto ya! Esta pérdida, que los decretos de Fidel Castro no pueden crear por decisión arbitraria sino que debe producirse, si se produce, en el interior de cada hombre, no puede ser combatida más que con el ejercicio continuado y consciente de una objetividad que cribe los valores esenciales de toda la hojarasca accesoria y circunstancial. No hay hipérbole alguna en afirmar que los cubanos están muy lejos hoy —como lo han estado en el pasado— de cultivar esa objetividad; casi podría decirse que la obstinada resistencia al conocimiento objetivo constituye una constante psicológica del cubano. Esta falta de objetividad es uno de los principales ingredientes del sectarismo-infecundo del exilio.

UNA REVOLUCION IGNORADA

La ignorancia de los cubanos acerca del proceso revolucionario que culminó en la dictadura comunista de Fidel Castro tipifica, en cierto modo, esta falta de objetividad. Como hoy contra Fidel Castro, obraba entonces contra Fulgencio Batista idéntica ceguera histórica. Nadie tenía interés en adquirir el conocimiento de los hechos que habría hecho posible una cabal comprensión del proceso del cual éramos protagonistas. El único planteo admisible fué la necesidad —por otra parte, cierta— de producir el derrocamiento de la dictadura de Batista; y toda pretensión orientada hacia un saber más serio de los hechos fué calificada como complicidad con la tiranía. Se produjo así una opción sin matices entre Fidel Castro y Batista, sin saber siquiera si tal disyuntiva estaba fundamentada.

La mayoría de los cubanos vio la revolución como hubiese deseado o como temía que fuese una revolución. Pero no la vio como era. Y con toda seguridad los cubanos habrían descubierto que la revolución que se hacía no era la de sus cálculos, desde el primer momento, si se hubiese investigado sería y objetivamente bajo qué supuestos ideológicos, con qué métodos y cuáles fines, en qué circunstancias y, sobre todo, con qué hombres, estaba obrando aquella revolución. Esa investigación habría puesto a los cubanos en contacto con la verdadera crisis social (crisis de hombres, de valores, de métodos, de fines, de ideas) que convertía a Cuba en un volcán que en cualquier momento podría estallar. Les habría dado un real conocimiento de los orígenes (las causas) posibles de una revolución, de aquella revolución, y ese conocimiento, a su vez, habría proporcionado las metas concretas y los procedimientos adecuados para la crisis. No hicimos lo primero y no tuvimos lo último. Entonces, como ahora, la exigencia infantil de "acción primero, programas después" nos dejó huérfanos de conocimientos, hizo infecunda la acción e imposibles los programas.

Es ridículamente trágico que la actitud de hoy corresponda en lo esencial a la de entonces. El mismo grado de cerril intransigencia, la misma incapacidad para comprender, parejo culto de una absurda y suicida mística de la acción con absoluto desprecio para los hechos objetivos, idéntico empecinamiento en la aplicación de procedimientos arbitrarios contrarios por la naturaleza de los acontecimientos que debían justificarlos y, sobre todo, el mismo anónimo rechazo de toda adecuada información que pueda hacer útil una acción y apropiado un plan. Como antes, los cubanos co-

rramos el riesgo de ignorar la naturaleza de la realidad política en que nos movemos, incluidos por igual los acontecimientos que se producen en Cuba y las acciones libradas fuera, en el escenario continental, y que de un modo u otro nos afectan necesariamente. Antes, merced a una asunción gregaria de los hechos, no comprendimos la lucha contra Batista; hoy, gracias a una similar militancia del absurdo, estamos en peligro de estimar inadecuadamente, en extensión y en profundidad, las dimensiones y la naturaleza del fenómeno castrista. Según toda evidencia, nuestras posibilidades para actuar en el futuro, sobre el futuro, dependen en gran medida —yo me atrevería a decir que enteramente— de la cuantía de presente que seamos capaces de incorporar de un modo consciente a nuestros esquemas actuales. ¿Se está produciendo esta asimilación? No, sin duda alguna.

Hay, por ejemplo, entre muchos cubanos, una vocación regresista más o menos velada. Las fechas varían según la formación político social del proponente, pero en todos los casos cierta forma del interés particular decide la selección. No soy el primero en consignar el hecho. Angel del Cerro advirtió ya que esa regresión "siempre ha sido difícil en cualquier época y en cualquier país, pero mucho más cuando los cambios ocurridos han sido tan profundos y cuando la mayor parte de los que llevan el peso de la lucha —hombres de menos de cuarenta años— no tienen mayor interés en volver atrás —entre otras cosas porque piensan que, francamente, no valdría la pena tanto sacrificio para volver a una era en que los gobiernos se caracterizaban —excepciones aparte— por la irresponsabilidad y las ambiciones descomulgadas" (4). Prescindamos aquí de las connotaciones éticas. ¿Es objetivamente válido, a los fines de producir los hechos indispensables para restaurar en Cuba un régimen de libertad, asumir la presente realidad insular a partir de estos sueños regresistas? La realidad histórica que hermana en Cuba, odios y sacrificios y siembra en el continente una legión de hombres desarraigados, esa realidad que no es exclusivo patrimonio de nuestros deseos sino que obra de acuerdo con su propia dinámica, ¿dice efectivamente relación con esta artificial construcción levantada con materiales tomados en su mayoría de los dominios de la voluntad? ¿Hay en los hechos recientes, tanto en Cuba como en el exterior, elementos que respalden esta interpretación de lo real? ¿Es que acaso existe siquiera el concepto de la realidad supuesto por cualesquiera de estas pretensiones arcaizantes? Muchas cosas han ocurrido en Cuba desde el 1 de enero de 1959; y muchas más desde el

10 de marzo de 1952. Otras tantas han ocurrido también en todos los cubanos. La nación que pretenden tales sueños regresistas habría que hacerla con cubanos que ya no existen. Se olvida con excesiva rapidez que la historia no camina hacia atrás; ni los hombres. Se olvida, sobre todo, la rica y sabia sentencia martiana: "que no en vano pasan las revoluciones por los pueblos..."

Hay un factor psicológico que no puede ser pasado por alto. Todo regresismo —y el futurismo también, en cierta forma— cuenta sólo consigo mismo. Los restantes elementos de la realidad son considerados como obstáculos, nunca como factores de integración. El regresismo es también sectarismo. E incomprensión. Obra siempre aquí el grupo de los elegidos, de los que están en posesión absoluta de "la verdad". Del mismo modo, la acción es definida por rechazo y defensivamente. Es siempre más cómodo y menos comprometido obrar en círculo cerrado. Los que están fuera adquieren el rostro de lo conflictivo, de lo que es necesario evitar.

Entre los cubanos esta actitud ha asumido a veces caracteres patológicos. Hay una forma de regresismo sectario del clandestinaje. Y otra de los presos políticos. Y una más de los exilados. Todas operan como resistencias. Todos, invariablemente, obran sin contar con los demás, ignorando que la realidad es una totalidad que los incluye a ellos. Más aún, la realidad —esa realidad que todo hombre está en el deber de conocer y de comprender— no puede prescindir siquiera del enemigo y de sus acciones. No son los exilados ni el aparato clandestino, no son los yanquis ni la Organización de Estados Americanos quienes gobiernan hoy en Cuba. nos agrada o nó. Una asunción integral de la realidad cubana actual tiene que incluir a los presos, los clandestinos, los exilados, los indiferentes, los tibios, los cobardes, los grandes culpables y las víctimas inocentes, los comunistas y los compañeros de viaje, los rusos y los norteamericanos, los piratas del azúcar y la guerra fría. Hasta los muertos. Las capillas puritanas, más aún que el cinismo militante, conspiran contra el futuro de Cuba. Proyectar desde una torre de marfil es el mejor servicio que puede prestarse al totalitarismo. La Cuba deseable sólo es posible a partir de esta asunción integral de la realidad presente, que puede ser desagradable y conflictiva pero que

—y en esto reside su inobjetable valor— es la que verdaderamente existe. En esa realidad no hay exclusiones posibles: todos salimos mejores o todos salimos dañados.

Es singular que en circunstancias como estas la acción de los cubanos anticastristas se decida por contragolpe, a manera de rechazos. Detrás de cada pronunciamiento hay un acto del State Department o una maniobra, por otra parte puramente doméstica, del gobierno de Goulart; unas veces son los cohetes rusos y otras la represión norteamericana contra las acciones de comando. Se actúa contra o a favor de los yanquis como si la cuestión cubana fuera un hecho de política interna de los Estados Unidos. Y esto es verdaderamente grave porque evidencia la ausencia de sentido político y enajena el futuro de Cuba. No puede perderse de vista que la piedra de toque del presente es su potencial capacidad para actuar sobre el futuro, para integrarlo. Un presente sin futuro es un presente no comprendido, no visto, no asumido. Este presente no habla de un mero "estar-aquí" que compartimos con los animales y las cosas, sino de una conciencia histórica que se desarrolla, tiene un origen y se dirige a un fin. En ese sentido los cubanos carecemos de presente. No por azar un número tan considerable piensa en el derrocamiento de la tiranía castrista en términos de política internacional, que es como decir de responsabilidad ajena; son incapaces de pensar realmente un futuro, un destino cubano. El destino de la nación cubana, según este peligroso pensamiento, se diluye en un futuro norteamericano. Esa ausencia de presente, esa falta de respuestas propias a la incitación creada por el comunismo antillano es la causa fundamental de que aún los cubanos no hayan producido una real y efectiva estrategia de lucha contra Fidel Castro. La falta de respuestas pone siempre a merced de los que sí tienen respuestas.

Lo que este dramático presente proyecta para Cuba, quizá con nuestra complicidad, es la postración económica y el caos político y administrativo, es la violencia y por muchas razones lógica radicalización de un pueblo, es la insensata consagración del odio, la división y el rencor (durante años los cubanos hablaremos idiomas radicalmente irreductibles), es el cansancio de todos. Nada mejor que esto dejará el castrismo en Cuba. La reconstrucción deberá ser hecha a partir de cero. Y no im-

porta cuál sea nuestra orientación política o nuestra formación social tendremos que, contra el interés foráneo y el egoísmo de algunos nacionales que querrían hacer de Cristo un miserable funcionario del desquite, promover la reconstrucción industrial y adelantar el desarrollo económico, aumentar la productividad agrícola sin despojar al campesino, incorporar a la clase trabajadora al esfuerzo común de reconstruir el país sin hacer caer sobre sus hombros todo el peso de los sacrificios, garantizar las libertades públicas y hacer posible un régimen de derecho que dé paso a un orden social y una política estables. Aunque a muchos les moleste el término, hay que señalar que esta situación es una situación esencialmente revolucionaria y que las soluciones que nazcan de ella habrán de ser también de naturaleza revolucionaria. Ni los arcaísmos ni las utopías pueden responder adecuadamente a este reto. ¿Hemos de improvisar, entonces? Dejaremos que las reticencias, los rencores, las frustraciones se apliquen por nosotros a la tarea de encontrar el camino de la Cuba deseable? "Ahora más que nunca el mero caminar a la deriva sería fatal y conduciría, con toda seguridad, a una dictadura de derecha o de izquierda. Ninguna generación se enfrentó jamás con tarea tan dura y onerosa..." (5).

Concluamos. No se trata ya, a estas alturas, de establecer definiciones por contraste y cultivar capillas esotéricas. Los arcaísmos y las utopías nos están haciendo mucho daño. Se trata de comprender. Y de comprender con la amplitud mayor que sea dable alcanzar. La Cuba deseable —una Cuba posible— sólo puede renacer verdaderamente cuando los cubanos se apliquen con generosidad al ejercicio obstinado, escrupuloso y consciente de la objetividad. En cierta forma es ésa la palabra de pase de esta generación americana.

- (1) Gabriel Marcel: "Prolegómenos para una metafísica de la esperanza". Edit. Nova, Buenos Aires.
- (2) Fermín Peinado: "Imagen de la Cuba posible y deseable". CUBA NUEVA: mayo 15-62.
- (3) Gunnar Myrdal: "Théorie économique et pays sous-développés". Ed. Présence Africaine, Paris.
- (4) Angel del Cerro: "No reincidamos". CUBA NUEVA: junio 1-62.
- (5) Karl Mannheim: "Libertad, poder y planificación democrática". Ed. Fondo de Cultura Económica, México.

LA GRAN LECCIÓN DE EUGENIO

Durante los meses de verano da gusto estar en Milwaukee. La temperatura es ideal y su atmósfera, casi siempre fresca, contrasta violentamente con el horno poco menos que sofocante de Chicago, tan sólo a hora y media al Sur. La Escuela de Arte Dramático de Marquette University ha puesto en escena "La Lección", de Ionesco; "César y Cleopatra", de George Bernard Shaw; "La reina y los rebeldes", de Hugo Betti.

La obra de Ionesco, preleída y releída, es importante, impresiona profundamente en su representación y se presta al comentario. Eugenio Ionesco "deja perplejo, agrada, confunde, asombra, maravilla y divierte" (1). Que esto lo diga William Saylor, que es del oficio, no deja de ser interesante. Para el que esto escribe, que es un espectador corriente, el drama resultó efectivamente desconcertante, divertido, difícil en ocasiones y siempre profundamente intenso. Recordé aquello del "sentirlo es obvio si no entenderlo", que diría Gonzalo Zaldumbide (2). Pero por esta vez vamos a no hacerle caso al gran estilista ecuatoriano. E intentaremos seguir despacio la trayectoria de esta gran lección para, tras sentirla, tratar de comprenderla.

Ionesco tuvo su epifanía en París. Ese París, por lo visto, propicio. Pues su caso se podría multiplicar: desde Rubén Darío y César Vallejo —que murió allí, con agua-cero . . . — hasta James Baldwin, pasando por el barbudo, taurófilo y trotamundos Hemingway o el irlandés Samuel Beckett. París ha sido también la caja de resonancia principal del rumano Ionesco. Desde allí, los ecos de su mensaje profundo y divertido, la voz de este dramaturgo genial, ha llegado a todos los rincones de la tierra. Yo le oí, traducido al inglés, un fin de semana cualquiera de este verano de 1963, en el Paul Claudel Theater de Milwaukee.

Reflexiones en torno al humorismo

Pedro Laín Entralgo tiene un estudio titulado "El humor de La Codorniz", incluido más tarde con otra serie de ensayos en su obra "La aventura de leer" (3). "La Codorniz" es quizá el mejor periódico de España, el mejor y tal como están las cosas el único que en estos últimos veinte años les ha llamado pan al vino y vino al pan. La situación española, desde la Guerra Civil, ha determinado la falta casi total de libertad de Prensa, parece que ahora ya algo mitigada. Pues bien, era imposible decir ciertas cosas pero "La Codorniz" las ha dicho, ha sido en realidad el único periódico que las ha proclamado, camufladas bajo la apariencia engañosa del buen humor, disfrazadas en clave —al pan vino y al vino pan—. Clave, después de todo, no muy difícil de descifrar. Y el que ha tenido oídos para oír, ha oído.

Otro de los grandes exponentes humorísticos de nuestra época es Charlie Chaplin. Quién no recuerda "Tiempos modernos", "La quimera del oro", "Candilejas"? Risa y lágrimas, comedia y tragedia entreveradas: esto les es común a todos los grandes humoristas. Como he explicado comentando el tea-

tro de Edward Albee, "Hay numerosos pasajes en sus obras de un sabor marcadamente codornicesco. Albee hace reír pero él jamás sonríe. Albee es un humorista de puro cepa: para él, como para todos los grandes humoristas, el humor es una cosa muy seria. Lo es, no cabe duda. Dice verdades de a puño de tal forma que el espectador se ríe. Pero enseguida llega el examen de conciencia: y tras las risas vienen las lágrimas. Quien no es capaz de captar el transfondo de verdad que el chiste encierra, ese tal no tiene sentido del humor. Piensa siempre que no es formal andarse con chirigotas, que está fuera de lugar la broma, que la vida es seria. Por eso el humorista resulta divertido: se ríe de esa seriedad para no dar a entender que en realidad se está ahogando. Reirse de ella no es despreciarla o ignorarla. En el fondo es supervalorarla".

"Candilejas", una de las obras más conseguidas de Chaplin, muestra bien claramente lo que venimos diciendo. La figura vieja y estafalaria del clown siempre me ha resultado entrañable por esta tragedia tremenda que con frecuencia implica: hacer reír por oficio cuando quizá la tristeza le corroe. Tan desgarradora resulta a veces esta pintura, la del viejo payaso Calvero, que Chaplin en oca-

CCION IONESCO

siones bordea el folletín. Pero no, lo salva siempre con una nueva ironía. Donde hay ironía no puede haber folletín: el folletín es esencialmente la negación total del sentido del humor. Allí todo es muy serio. Por eso, a los no implicados, se nos antoja ridículo.

Eugenio Ionesco se mueve igualmente en esta línea. "La lección" es un buen ejemplo de su genio humorístico formidable. Y al mismo tiempo también, claro está, de su intuición certera y hasta cruel, para dar con la clave del problema. "En este mundo nuestro, señorita, uno no puede estar seguro de nada" (4). Y se adivina, tras la frase, la preocupación trágicamente absorbente que mueve la pluma del autor. Qué somos y a dónde vamos, qué sentido tiene el destino humano y cuanto le rodea, qué podemos saber de nosotros mismos, pobres hombres cortos? Entre risas y lágrimas, Eugenio Ionesco se encara con el problema. Pero va al toro . . . por el rabo.

Sonrisas . . .

La escena, en casa del profesor: un viejecillo simpático e instruido, pues efectivamente "ya pasé mi examen de doctorado largo tiempo atrás. Y mi super-diploma..." (5). Llamen a la puerta y acude la vieja criada —muy fiel, no faltaría más—. Entra la nueva alumna, espera brevemente. Curioseará por la habitación. Y aquí llega el profesor en persona. Presentaciones y cumplidos. La lección ha empezado.

La obra, entre otras cosas, es una parodia excelente del mundo estudiantil. Desde luego Ionesco apunta más lejos, mucho más lejos. De cualquier modo esta parodia escolar se da, por más que la intención del autor trascienda por completo este espacio reducido y limitado. Podríamos aquí hacer una simple distinción entre "lo que el autor dice" y "lo que quiere decir". Creo que esta idea nos ha de ayudar. La dificultad de ciertas obras modernas estriba precisamente en esto: o sea, que el autor "dice" una cosa y quizá "quiere decir" otra completamente distinta. Ionesco en esta obra está simplemente ridiculizando una situación determinada pero está queriendo dar a entender mucho más. En "La lección" lo que el autor "quiere decir" coincide con la vertiente trágica de la obra. La forma de decirlo o si se prefiere, "lo que el autor dice", cae del lado de la comedia.

Pregunta el profesor: "Bien, París es la principal ciudad de...?" Y la flamante alumna responde, sin lugar a dudas: "París es la principal ciudad de Francia". "Bravo, contesta el profesor, excelente! Ud. domina la geografía de su país" (6). Después se "profundiza" en la geografía:

Profesor: No llueve... ni siquiera nieva...

Alumna: En invierno cae la nieve. Las otras estaciones del año son...

P.—sí, sí, diga...

A.—Primavera... luego viene el verano... hum...

P.—La cuarta empieza como otorgar.*

A.—Ah, sí, sí. Otoño, otoño!

P.—Perfectamente, señorita. Me hace Ud. concebir grandes esperanzas. Es Ud. inteligente y está muy bien informada" (7).

Y tras las estaciones, la aritmética:

P.—¿Cuánto suman uno más uno?

A.—Uno más uno suman dos.

P.—(asombrado de la erudición de su alumna): Esto está pero que muy bien. Ud. va extraordinariamente avanzada en sus estudios. Con semejante preparación no tendrá Ud. ninguna dificultad, en absoluto, en sus exámenes de doctorado.

A.—Me estimula mucho oír esto, señor. Especialmente oírlo de sus labios.

P.—Bien, avancemos un poco. ¿Cuántos son dos más uno?

A.—Tres.

P.—¿Tres más uno?

A.—Cuatro.

P.—¿Cuatro más uno?

A.—Cinco." (8)

Enseguida le llega su hora a la Filología y a la Lingüística:

P.—Vamos a seguir un curso que he tenido el gusto de preparar personalmente gracias al cual en quince minutos adquirirá Ud. todos los conocimientos fundamentales por lo que se refiere a la lingüística y filología comparadas de las lenguas neo-españolas.

A.—Oh, señor! Maravilloso! (aplaude)" (9).

En fin, en este ambiente, cuajado de segundas intenciones, tremendas segundas intenciones como hemos de ver, nos movemos aquí de principio a fin. Qué autor del neoclasicismo español escribió aquello de los "eruditos a la violeta"? Fué Moratín o el P. Isla? No consigo recordarlo...

. . . y lágrimas

Porque efectivamente, el trasfondo de la obra de Ionesco es trágico. El autor rumano difícilmente puede disimular, entre sonrisa y sonrisa, los estremecimientos que cruzan amenazadores como nubes las diversas escenas de su drama. Y que después explotan, aparatadamente, en un final sobrecogedor que dejó atónito y sin reacción al público. Silencio.

Ionesco plantea en la escena la confrontación violenta de dos actitudes bien definidas. Dialéctica fundamental que acaba en muerte: un crimen aparentemente absurdo, sin sentido, inmotivado, factor común a tantos dramas contemporáneos —Edward Albee, por ejemplo, en "The zoo story"—. Su equivalente novelístico más claro lo tenemos en "El extranjero" de Camus.

¿Cuáles son estas dos actitudes contrapuestas? Voy a ensayar un mago de interpretación eludiendo totalmente, en cuanto me sea posible, cualquier asomo de polémica o dogmatismo. Porque esta clase de obra de arte contemporánea no queda nunca clara y definida. Esta es la "hora del lector", como diría José María Castellet y como ha expuesto también acertadamente Juan Goitizolo en "Problemas de la novela" (10). Por tanto es natural que semejante tipo de obra se preste a múltiples interpretaciones personales, tan válidas unas como otras. Todos recordamos aquel gracioso aforismo de los pobres filósofos eclesiásticos: "lo que se recibe, se recibe de acuerdo al recipiente". Un vaso plano "plánifica" el agua que contiene, y uno curvo le comu-

(*) Hay aquí un juego de palabras intraducible. Se dice *automobile*, una palabra que empieza así. Pues *otoño* es *atumn*. La idea está clara.

nica al líquido sus curvaturas. El lector pone de su cosecha en estas obras muchísimo más de lo que habría que poner, por ejemplo, en cualquiera de las novelas clásicas del siglo XIX. Allí todo se le daba hecho: la lectura era un negocio casi puramente pasivo. Hoy no, hoy la lectura es totalmente activa y por consiguiente mucho más difícil que antaño, mucho más "creativa". Por esto si el dogmatismo siempre ha sido estúpido, hoy lo es más que nunca.

Pues bien, cuál podría ser uno de los significados en la obra de Ionesco? Qué es lo que el autor "quiere decir" en último término, valiéndose de esta aparente farsa escolar? Vamos a tratar de explicarlo sin olvidar nunca que nuestra interpretación no tiene por qué ser la única posible. Pretendo exponer, de ningún modo imponer.

Oriento mi interpretación del drama en un contexto epistemológico. Qué sabemos, cuáles son nuestras certezas? En este sentido son palabras claves las acotaciones al comienzo de la obra, y esa frase ya reseñada (nota 4) sobre la que hemos de volver enseguida. Dice Ionesco al comienzo mismo del drama, describiendo a sus dos personajes fundamentales: "La alumna parece educada y atractiva, al mismo tiempo que vivaz, dinámica y amable. Tiene una sonrisa amplia y franca. Conforme el drama va avanzando, su aspecto y todos sus movimientos irán perdiendo gradualmente su animación; cambiará imperceptiblemente de un estado de felicidad hacia otro fracasado y lento; tras comienzo vivaz se irá transformando más y más en algo cansado y soñoliento... Entra el profesor. Es un viejecillo con una pequeña barbita blanca... En el curso del drama su timidez del comienzo desaparecerá imperceptible y lentamente. Su mirada opaca acabará por convertirse en una insistente y devoradora llama. Apparentemente inofensivo al comienzo, el profesor se irá tornando, cada vez más seguro de sí mismo, en un ser excitante, agresivo, dominante. Acabará por hacer de su alumna lo que le apetezca, convertida esta en una masa maleable y dócil" (11).

Y aquí tenemos el contraste. La alumna, alegre y confiada, irá cambiando lentamente: sus certezas quedan minadas por la sabiduría del profesor. El viejecillo, de un aparente estado de timidez irreprimible, salta a otro de agresividad criminal. El maestro sabe al menos que no sabe nada, no se fía de las apariencias. La alumna del comienzo cree saberlo todo, cree estar de vuelta de todos los misterios de la vida y de la muerte: uno más uno sumados, y en invierno cae la nieve. Pero esta ilusa discípula no cae en la cuenta de que semejante conocimiento está hecho de tópicos y lugares comunes, nunca de certezas auténticamente personales —que son las únicas que alimentan—. Por eso le dice el profesor en un diálogo pleno de sentido:

"P.—Hermoso tiempo tenemos... o quizá no tanto... Bueno, al menos no demasiado malo... No llueve... efectivamente, ni siquiera nieva...

A.—Sería sorprendente que nevara en verano.

P.— Sí, estaba a punto de decir esto... perdone, señorita, pero Ud. irá aprendiendo que uno debe estar preparado para todo.

A.— Sí, señor, naturalmente.

P.— En este mundo nuestro, señorita, uno no puede estar seguro de nada" (12).

Efectivamente, quién sabe lo que sabe? Quien más quién menos todos dudamos. A veces angustiosamente —y Unamuno podría ser un buen ejemplo. "San Manuel Bueno, Mártir", para no citar más que uno de ellos, de los más significativos quizá—. Quién nos asegura la certeza de muchas cosas, aceptadas desde la infancia? Llegado un momento determinado de la vida, cada cual revisa y se replantea la validez de una serie de problemas hasta entonces aceptados obviamente. Esta es la lección de Ionesco: el profesor, con su escepticismo, infunde la duda en su alumna. Y esta, que casi todo lo sabe "de memoria", se hunde. Porque "lo que cuenta sobre todo es la habilidad para entender lo que se hace... La memoria es cosa muerta... (13). Y muerta, con todo su caudal memorizado, queda la alumna.

Inmediatamente, desaparecida ésta, sale fuera el profesor y todo vuelve a su punto de partida. Otra vez la escena en casa del profesor, un viejecillo simpático e instruido. Llaman a la puerta y acude la vieja criada —muy fiel, no faltaría más—. Entra la nueva alumna, espera brevemente. Curiosa por la habitación. Y aquí llega el profesor en persona. Presentaciones y cumplidos. Una nueva lección ha empezado... "La vida, la muerte, la eterna rueda". El profesor ha asesinado ya a catorce de sus discípulos: catorce dudas en catorce mentes. Aquí llega ahora la alumna número quince. Y el drama acaba como empezó: la vida sigue rodando y el profesor —qué gran maestro!— seguirá matando conocimientos puramente memorizados y por tanto, muertos, estériles, vacuos. La erudición no alimenta. Es el final.

Este es, pues, el contenido profundo de "La lección" de Eugenio Ionesco, este rumano "manifestado" en París. Entre lágrimas y risas el espectador aprende y reflexiona. Interpreta, pondera y acepta o rechaza: porque esta es la hora del lector y quien no se mantenga activo, se dormirá. Todos sabemos que camarón que se duerme... no penetrará en el recinto aparentemente hermético de muchas obras de arte contemporáneas.

En un ambiente risueño y divertido, Ionesco se encara decidido y sincero con verdades que le angustian. Sólo que el autor —ya lo dijimos— no va al toro por los cuernos. Da un rodeo. La consecuencia es la tácita colaboración entre autor-lector, o si se prefiere en otros términos, "la lectura creativa". Quien no quiera colaborar, que no lea.

- 1.—William Saroyan, "Ionesco", Theater Arts, 42 (1958) 25, mayo número 7 N. B.—Las traducciones de todos los textos son mías.
- 2.—Gonzalo Zaldumbide, "Cuatro clásicos americanos", Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, página 226.
- 3.—Pedro Laín Entralgo, "La aventura de leer", Espasa-Calpe, Madrid.
- 4.—Eugenio Ionesco, "La lección"; citó en lo sucesivo haciendo referencia a las páginas del texto completo incluido en el número de mayo, 1958, de la revista Theater Arts. Página 40.

- 5.—La lección, página 46.
- 6.— " 39
- 7.— " 40.
- 8.— " 41.
- 9.— " 43.
- 10.—Juan Goytisolo, "Problemas de la novela", Editorial Seix Barral, Barcelona 1959.
- 11.—La lección, página 39.
- 12.— " 40.
- 13.— " 43.

GUMILLA

Y SU OBRA LITERARIA

Querer limitar dentro de las fronteras del Orinoco Ilustrado la obra literaria de Gumilla, es desconocer la ideología y la obra de un hombre que reflexionó de las más diversas formas sobre el problema de la arteria fluvial venezolana.

Pero también puede causar sorpresa el mero enunciado de Obras Completas de Gumilla. Hasta hoy la Historia ha visto en el jesuita valenciano a un eterno caminante: explorador y misionero. Y sin embargo esta visión reducida hay que completarla con la del pensador que descubrió científicamente el Orinoco, como escritor, ensayista y en un sentido lato sociólogo.

La obra escrita de Gumilla, cronológicamente penetra unos 6 lustros y literariamente los temas más variados: Geografía, etnología, misionología, filología, antropogeografía, etc.

No hay que olvidar que Gumilla estudió casi dos lustros en la Universidad Javeriana de Bogotá, uno de los centros intelectuales más florecientes del Nuevo Reino. Y el contacto con el Alma Mater se mantiene durante los años misioneros (1). Así pues no es de extrañar que una sólida formación universitaria le capacitara para la metodología de un trabajo científico, y le abriera horizontes en los diversos géneros literarios.

Además, la responsabilidad que asumió tanto como Superior, como propulsor de la gran generación jesuítica que emprendió la acción misionera del Orinoco en el siglo XVIII, revelan plenamente al pensador junto con el hombre de acción que pretendió redimir la existencia parasitaria de la Orinoquia.

Indudablemente que el Orinoco Ilustrado, 1741, significa la primera síntesis de la ideología gumillana, superada más tarde por los escritos del año 49. Con todo mucha luz puede dar el análisis del ámbito de la obra literaria del misionero jesuita, estudiada a lo largo de su evolución cronológica.

Los orígenes exactos de la carrera literaria son difíciles de precisar; ya sea por encontrarse todavía inédito e ignoto mucho material; ya sea por falta de testimonios directos: con Gumilla florece una generación de escritores que fundamentalmente no pueden hacer historia por falta de perspectivas y por la natural retracción a fundar un monopolio de alabanzas mutuas.

Con todo muy pronto debió comenzar su producción literaria y su fama de escritor se remonta a los años anteriores al viaje a Europa en 1738. Ya en 1724 redactaba la biografía-panegírico del P. Cavarte, lazo de unión entre las dos épocas misionales del Orinoco. Más tarde, en 1737, Guillermo Duez, pseudónimo de la oposición al jesuitismo neogranadino agredirá a Gumilla diciendo que "de las misiones finge mil primores que escribe y apoya el Provincial Jaime López, porque es valenciano" (2).

La obra literaria de Gumilla la podemos seleccionar en los siguientes capítulos:

- 1) Filología.
- 2) Monografías.
- 3) Memoriales y cartas.
- 4) Cartografía.
- 5) El Orinoco Ilustrado y sus diversas redacciones.

1) Filología. La obra literaria gumillana se inicia con la Filología. Desgraciadamente, es la vertiente de su producción escrita más oscura y difícil por no decir imposible de recopilar. A esto hay que añadir el hecho de que los estudios lingüísticos se consideraban cosa corriente entre los misioneros llaneros; por otra parte la Historia de Rivero solo alcanza el año 1727 y aunque Cassani se prolonga hasta el 40 prácticamente no añade nada en este aspecto. De hecho quedan excluidos de las Historias jesuíticas hasta el momento impresas todos los años de actividad orinoquense.

La producción de Gumilla era lógica, presupuesta la larga y constante tradición jesuítica en el estudio de los idiomas indígenas del Nuevo Reino. Es muy significativo que el P. Dadey, fundador de la cátedra de música en la Universidad Javeriana (3) fuera más tarde también el fundador de las misiones llaneras y al mismo tiempo el iniciador de los estudios filológicos. Este aporte a la filología venezolana —hoy casi en su totalidad perdido— culmina con la obra de Gilij y de los jesuitas expulsos en Italia.

El autor del Orinoco Ilustrado nos ha sintetizado en dos capítulos (4) parte de la problemática de la idiomática indígena en la Orinoquia. Es un resumen muy esquemático que incluso más tarde combatirá Gilij, pero que responde a un estudio de largos años de práctica filológica.

El estudio y dominio de las lenguas indígenas fue una de las preocupaciones del Gumilla superior, hasta el punto de escribir al General de los jesuitas pidiéndole que de ninguna manera permitiese sacar de las misiones a los que supieren lenguas indias (5).

Las lenguas betoye y girara les llegó a dominar con perfección (6) hasta el punto de escribir gramática, vocabulario y traducir el catecismo (7).

El contacto con las naciones del Orinoco nos induce a creer que Gumilla debió dominar algunos dialectos o idiomas más, pero Cassani no hace ninguna referencia. Sin duda que la reconstrucción de la biografía gumillana a través de las diversas naciones indígenas nos llevaría a la existencia de apuntes gramaticales, sermones, catecismos, etc.

2) Monografías. Al género meramente histórico pertenecen dos ensayos biográficos, redactados para perpetuar la memoria de dos grandes misioneros: los PP. José Cavarte y Juan Rivero.

La biografía del P. Cavarte es del año 1724 (8) y hasta el momento está perdida; la del autor de la "Historia de las Misiones" la imprimió en Madrid el 28 de Julio de 1739 y ha vuelto a reimprimirse en la Biblioteca de la Presidencia de Colombia el año 1956 (9).

De carácter curioso y monográfico es el tratado de Medicina que redactó a base de la flora llanera y orinoquense. Sin duda que las abundantes referencias que hace en el Orinoco Ilustrado significan una recopilación de escritos anteriores (10).

3) Memoriales y Cartas. La búsqueda de los Memoriales y Cartas constituye por el momento el primer objetivo de la bibliografía gumillana.

Constituyen un filón inapreciable que colaborará decididamente a la reconstrucción no sólo de la personalidad biográfica de Gumilla, sino sobre todo a una mejor ubicación y trayectoria de su ideología.

Hasta el momento sólo dos memoriales han conocido los honores de la imprenta y ambos los mandó imprimir el mismo Gumilla para presentarlos a la Corte de Madrid (11).

La mayoría de los memoriales gumillanos que tenemos noticia re-

posan casi en su totalidad en el Archivo de Indias. Como hay abundancia de escritos hemos preferido agruparlos siguiendo las grandes líneas ideológicas:

a) **Conflictos misionales.** Toda la literatura se vincula a dos fechas claves: 1734; 1742-44. Su problemática gira en torno a los pleitos jurisdiccionales. En la Concordia de 1734 entre Capuchinos, Observantes y Jesuitas, Gumilla actúa como Superior de la Compañía de Jesús.

Más interesantes son los memoriales de la segunda etapa 1724-44 relativos a la azarosa fundación de Cabruta y a la discutida personalidad del P. Rotella. Todo este material fué redactado casi en su totalidad con base en las cartas del P. Román.

b) **Inmigración.** La inmigración y colonización del Orinoco son ideas obsesionantes para el jesuita valenciano. Su campaña escrita se inicia el año 1731 cuando apoya la fundación de una colonia sueca en la Guayana.

La idea inmigracionista perdurará hasta el fin de su vida. En 1739 publica en Madrid el "Informe que hace a su Majestad en su Real Consejo de Indias el P. José Gumilla (s) de la Compañía de Jesús" en donde desarrolla un interesante plan civilizador (12).

En el Orinoco Ilustrado vuelve a airear las mismas ideas (13).

c) **Amenaza caribe.** Todo este artículo se ubica hasta el año 1739, pues con la fundación de Cabruta se resolvió eficientemente esta gran rémora de las misiones. Lo que aparece en el Orinoco Ilustrado es quizá una síntesis.

La problemática la podemos reducir a tres aspectos: Misional: daños que han sufrido las misiones por las incursiones caribes. Económico: contrabando de herramientas, armas, esclavos, etc., en lo que los holandeses sacan la mejor parte. Militar: conveniencia de una represión enérgica.

d) **Defensa militar del Orinoco.** Una carta del 4 de octubre de 1746 escrita por Gumilla a Tavares sintetiza este apartado. "El P. Ferrer me avisa los eficaces deseos de vuestra excelencia, de que doy mil gracias a Dios, y me dice que vuestra señoría trae consigo el memorial que presenté a su majestad, pero con la ingenuidad que debo y profeso, me veo obligado a participar a vuestra señoría (cuyo mayor acierto deseo mucho) que por obedecer a mi padre Provincial que era entonces, y me lo mandó, escribí a favor de la isla Faxardo, pero porque hallé en Dios y en mi conciencia que es mucho mejor y mucha menor costa fortificar la isla del Limón... (roto) ta en la otra vande de la

Real Fuerza de Guayana, di al señor Fiscal del Consejo de Indias don Joseph Borrul, un manuscrito con mi firma, con muchas razones a favor de que se cierra mejor el río Orinoco por dicho sitio, lo primero, el menor costo; segundo, que de fortificar en Faxardo quedan 12 leguas descubiertas a los extranjeros para entrar a las misiones de los reverendos padres capuchinos o para marchar por todas las Misiones del Píritu, o a Barcelona o a Caracas, y este solo motivo sobra y omito los otros aunque no despreciables..." (14).

e) **Temas varios.** Toca asuntos más accidentales. Historia de las misiones (1720); naciones conocidas en el Orinoco (1732). etc.

f) **Cartas.** Es muy difícil delimitar dentro de esta producción todavía ignota la auténtica frontera entre el Memorial y la Carta; por eso quizá en el futuro haya que hacer correcciones.

Muy copiosa debió de ser la actividad epistolar: como misionero, como Superior de las Misiones, como Procurador del Nuevo Reino en Madrid y Roma. En los archivos de la Compañía de Jesús de Roma no se conserva casi nada, sin embargo en el de Indias y en el de la Compañía de Tolcdo reposa una nutrida correspondencia al Consejo de Indias y a las autoridades del Nuevo Reino.

A partir de 1746 la correspondencia gumillana se oscurece.

4) **Cartografía.** A modo de apéndice reseñamos brevemente la obra cartográfica de Gumilla. Aunque Venezuela nació a la ciencia cartográfica con el descubrimiento, sin embargo la gran vena fluvial fue siempre campo abonado para la conjetura y la imaginación obsesiva del Dorado.

El Orinoco Ilustrado y el mapa que en él se incluía, era la primera aportación seria al conocimiento de aquellas míticas regiones (15).

El interés por la cartografía orinoquense se remonta por lo menos al año 1731. Hablando de las bocas del Orinoco dice: "...fui formando el borrador según lo que yo tenía demarcado, y lo que el tal práctico añadía, hasta que apuntadas ya casi treinta bocas por sus nombres, protestó que no sabía más" (16).

La historia del mapa que imprimió en Madrid junto con un informe a su Majestad para impedir las incursiones caribes en las misiones (17) no aparece clara en los memoriales del Archivo de Indias que hablan sobre el respecto y la principal confusión la originan las fechas.

5) **El Orinoco Ilustrado.** El Orinoco Ilustrado representa en la ideología gumillana la primera gran sín-

tesis pero no la definitiva. Cuatro etapas podemos reseñar en la elaboración de la obra maestra del jesuita valenciano: 1ª) 1716-1737. Diversos motivos nos inducen a creer en la existencia de una especie de Diario misional, base fundamental de la obra de 1741. Muchos pasajes de carácter anecdótico, curioso, misional y literario, con fechas e indicaciones tan concretas atestiguan que mucho material del Orinoco Ilustrado venía ya redactado a Madrid (18).

2ª) 1739-1741: Primera redacción y primera edición del Orinoco Ilustrado (19). El proyecto de publicar en un libro las ricas experiencias orinoquenses parece que se fragua en Europa, al comentar sus ideas "con personas de notoria y calificada erudición" (20). Las palabras del censor facilitan esta posibilidad. "El Orinoco Ilustrado (...) obra que no habiéndole costado al autor especial dificultad componerla, la ha tenido grande en darla al público, y nosotros no la hemos tenido menos para vencer su resistencia" (21).

Muchos memoriales y cartas redactadas durante su permanencia en los Llanos y Orinoco han pasado casi al pie de la letra al Orinoco Ilustrado; esto es una prueba más de la existencia de un Diario misional.

3ª) 1742-1745. La crítica debió ser dura y severa con Gumilla y el jesuita tuvo que precisar y revestir de aparato científico sus ideas. Sería interesante comparar la bibliografía utilizada por Gumilla en las dos redacciones, aunque en realidad dispuso de muy poco tiempo para las rectificaciones ya que el 16 de abril de 1743 (22) lo vemos de nuevo en Bogotá. Cassani se encargó de la edición de 1745.

4ª) 1745-1749. La vuelta al Orinoco después de la dura prueba de la crítica y los últimos descubrimientos del P. Román le hicieron abrir los ojos a Gumilla y en sus últimos años fué escribiendo una serie de rectificaciones que sin duda estaban dirigidas a la tercera edición. Desgraciadamente ignoramos su paradero. "En enero de 1749, dice Gilij, hallábase preparando unas adiciones para su historia, en las que se retractaba y describía larga y graciosamente los nuevos descubrimientos. El me las leyó; pero la muerte que le sobrevino (...) hizo que este último trabajo quedara imperfecto e inédito" (23).

Estas breves líneas pretenden ser un esquema para un estudio crítico de la obra del jesuita orinoquense que hace dos siglos reflexionó tan seriamente sobre las enormes posibilidades del Orinoco y la Guayana.

JOSE DEL REY, S.J.

Notas en la pág. 333.

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

JUNIO-JULIO, 1963

VIDA POLITICA

Intensa y pintoresca ha sido nuestra vida política de los últimos dos meses. Traducirla en crónica breve resulta menos fácil, por la monotonía que produce su necesaria concentración en el tema de la contienda electoral; y porque precisamente en los detalles se encuentran su peculiar interés.

Frente Nacional de Oposición.—“En el principio fue”... el candidato de entendimiento. COPEI y AVI se discuten la invención del concepto. Se buscaba un candidato presidencial —de partido o extra partido, pero con preferencia independiente— que pudiera aglutinar a COPEI, AVI y AD. Tal vez muchos copeyanos pensaron que ese candidato era Caldera. Lentamente se fue centrando la atención en Ramón J. Velásquez. AVI y COPEI fracasaron ante la voluntad decidida de AD de presentarse con un candidato partidista y concretamente adeco. Se perfilaba claramente la figura de Leoni.

También los partidos de oposición pensaron en un candidato de entendimiento: y más concretamente en un Frente Nacional de Oposición. A principios de Junio, Jóvito afirmaba categóricamente:

“Nosotros creemos en la unidad por encima de todas las cosas y no podemos trabajar sino por una candidatura de unidad; y sabemos que sólo con una candidatura de unidad podemos alcanzar la victoria”.

Pero, al parecer, la unidad era él.

Fueron los Arsisistas los que asomaron entonces el candidato de entendimiento de la Oposición: Arturo Uslar Pietri. Pero ARS se cansó de esperar la decisión de Jóvito y Larrazábal. Cualquiera de los dos estaba dispuesto a la unidad, pero en torno a su personal candidatura. Larrazábal, algo más indeciso, dijo una frase suya, tan ingenua como elocuente:

“Jóvito me pide que me sacrifique; pero él no está dispuesto a sacrificarse por mí”.

Finalmente ARS nombró su propio candidato en la persona de Raúl Ramos Giménez. Pero su aliado más útil, el caprichoso líder agrario Ramón Quijada, se había enamorado de la candidatura de entendimiento y se pasó estrepitosamente a las filas de Uslar Pietri.

Así fue transcurriendo el mes de Junio y el Frente Nacional de Oposición parecía cada día más inasequible.

El Presidente Betancourt realizó una gira por el Interior suscitando manifestaciones de adhesión. La Oposición calificó el viaje de camuflada campaña preelectoral, cuyo objetivo fuera el despertar la adormecida masa popular del partido.

Por cierto, el Presidente terminó malhumorado a consecuencia de un proyecto de atentado en Ciudad Bolívar.

Jóvito siguió con éxito su tenaz labor de candidato. ARS, acusando la defección de los agraristas de Ramón Quijada, destacó la joven y acogedora figura de Ramos Giménez a consolidar la vacilante militancia; y Rafael Caldera inició una campaña que en algunos Estados resultó deslumbradora

y se convirtió en pre-candidato indiscutible de COPEI.

En efecto, el Directorio Nacional de COPEI se reunió el 29 de Junio. De la reunión nació una invitación para AD, donde se proponía como candidato de entendimiento al Dr. Caldera. Alguien escribió más tarde:

“Es perfectamente claro que se trataba de lo que en ajedrez se llama un “gambito”. De esa manera, al recibir una segunda respuesta negativa, COPEI estaba preparando el terreno para negar a su vez apoyo a Raúl Leoni cuando AD se lo pida, si es que todavía juzga procedente hacerlo. COPEI no ha estado en ningún momento inclinado a dar su apoyo a un candidato adeco, fuere quien fuere. La versión de que adversaba especialmente la candidatura de Leoni se debe al hecho, apuntando más arriba, de que los verdes estaban convencidos de que ésa sería al fin de cuentas la carta de AD, y preparaban su retirada, no de la Coalición, en la cual seguirán hasta el fin, pero de cualquier compromiso electoral tácito. Justamente, un malentendido al respecto es lo que hubiera podido hacer difícil la permanencia de los verdes en el gobierno durante los meses venideros. Ahora pueden lanzar oficialmente a Caldera sin que eso aparezca como una Inconsecuencia con sus aliados acción demócratas”.

(Momento, 14 de Julio).

La Convención de AD.—Hubo un suspenso en la vida política en espera de la decisión de AD-GOB. Respecto a la candidatura presidencial. La Convención de AD se reunía el 5 de Julio.

El suspenso tenía su razón de ser. El propio Betancourt pareció zozobrar ante la oposición de ciertos sectores del partido a la candidatura de Leoni. Si son verdad ciertos rumores confidenciales, Betancourt sondeó a Juan Pablo Pérez Alfonzo, que, por fenómeno casi desconocido en Venezuela, declinó discutir con Leoni la postulación. Sondeó a los suyos sobre la posible candidatura de Carlos Andrés Pérez sin éxito completo. Betancourt llegó a pensar en la conveniencia de postergar la Asamblea, e ideó entonces presentar a la aprobación de la Convención, más que un candidato, un quinteto de pre-candidatos: Leoni, Barrios, Pérez Alfonzo, C. Andrés Pérez y Eligio Anzola. Caso de resistirse Pérez Alfonzo, podría ser suplido por Leandro Mora. Pero, en la reunión previa de Los Núñez, los representantes obreros y agrarios con Paz Galarraga a la cabeza, hicieron fracasar el proyecto Betancourt.

Leoni fue proclamado en la Convención candidato oficial del partido con asentimiento general. La votación fue la siguiente: Leoni: 457; G. Barrios: 117; Eligio Anzola: 43; Luis A. Dubuc: 27. En su informe político Leoni tuvo frases de reconocimiento para COPEI “aliado leal que ha cumplido con honestidad sus compromisos y sus responsabilidades”. En su discurso de Proclamación en el Teatro Municipal, Jueves 11 de julio, se esmeró en dar lecciones de comedimiento y realismo frente a las promesas demagógicas y las críticas desmesuradas de otros candidatos:

“Me apresto a concurrir a esta contienda comicial— dijo Leoni— no como el candidato de un partido exclusivista y sectario, sino al contrario, como el candidato de un partido generoso y tolerante. Estoy dispuesto no sólo a aceptar, sino a solicitar el apoyo y la colaboración de cuantos sec-

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

tores representativos del auténtico pensamiento democrático quieran compartir con nosotros la hermosa tarea de acabar de estabilizar la democracia”.

Propuso en forma oficial un pacto público por medio del cual todos los candidatos queden comprometidos a respetar el resultado de las elecciones. Proposición que hasta ahora sólo ha obtenido el respaldo inmediato de Jóvito. Se negó a prometer que acabaría mágicamente con el desempleo; observando que la creación de un empleo requiere la inversión de cerca de 30.000 bolívares, y que por lo tanto para dar trabajo a los 300 mil desempleados que actualmente existen haría falta de una inversión de cerca de ocho mil quinientos millones de bolívares. Todo depende de la veracidad de la proposición inicial: La creación de un empleo supone (¿siempre?) la inversión de cerca de treinta mil bolívares.

“Además, añadió, lo anotado es sólo parte del problema. Un proceso de industrialización y de profunda transformación en la producción agropecuaria, reclama como elementos indispensables, mano de obra calificada y técnicos capaces de dirigirla...”

Leoni inició su propaganda presidencial por su ciudad natal de Upatá y el Estado Bolívar con evidente éxito popular. La tónica de sus discursos ha sido moderada.

COPEI ha declarado que no votará por Leoni, ni por ningún adeco, para Presidente. En muchas regiones del Interior se advierte cierta hostilidad entre los dos partidos de Coalición; y, tal vez por ser Leoni el viejo maestro y actual candidato de los líderes obreros y campesinos del partido, sospechan algunos que AD puede inclinarse ligeramente hacia la izquierda, y buscar en el próximo período, si triunfa nuevamente, la alianza de URD con preferencia a la de COPEI.

Uslar Pietri y el Frente “Parcial” de Oposición. Fue Escobar Salom el creador de esta nueva figura. Uslar Pietri fue expresando, cada día con más claridad, una decidida vocación presidencial. Pero el Frente Nacional de Oposición, del que resultó líder ardoroso el político novato Isafas Medina, hijo, no prosperaba. Ni Jóvito, ni Larrazábal, ni Ramos Giménez daban muestras de ceder.

Escobar Salom creó entonces el nuevo lema: Frente Parcial de Oposición, o FUN: Frente de Unificación Nacional. Los pilares de la nueva coalición serían: su propio partido, Movimiento Republicano Progresista (MRP); la Federación Campesina de Ramón Quijada, muy poderosa cuando Quijada contaba con los créditos del BAP; un Comité de Independientes; y a su parecer, otro Comité de Independientes organizados: el AVI (Acción Venezolana Independiente). Para adorno, un grupito más de partidos, todavía más minúsculos. La verdad era que aún se abrigaban esperanzas de convencer a Larrazábal y Ramos Giménez, que sí podían dar un considerable contingente de votos.

A fines de Julio la candidatura de Uslar Pietri está en alza. Fue solemnemente proclamada en San Cristóbal el sábado 13 de Julio. Mejor habla Uslar en la cátedra, en la Radio o en la televisión, que en el mitin. La base de su propaganda es una crítica despiadada del actual régimen, que, expresada en su galano estilo y virtuosismo verbal, causa sensación:

“Lo que presenciemos hoy en día es una de las épocas más atroces de división entre los venezolanos. Estamos divididos, enguerrillados, como si nos hubiéramos dedicado, en lugar de cultivar la tierra, a cultivar odios. ¿Estamos paralizados por actividades negativas; reina la violencia; el Estado venezolano, es decir, el Gobierno, habla en un tono arrogante y amenazante; la oposición, a su vez, se refugia en la violencia y, por lo tanto, nos encontramos ante un panorama grave. Y para resolver esto no contamos sino con una democracia que funciona cojamente y se caracteriza por su ineficacia: ineficacia administrativa, ineficacia económica hasta para limpiar la ciudad de Caracas, e ineficacia para organizar un cuerpo de policía decente”.

Considera como problemas centrales de Venezuela: el desarrollo; la pacificación dentro de la justicia; y la afirmación de la soberanía nacional. Pero esas son imprecisiones estudiadas. Ni siquiera en la más constructiva de sus intervenciones televisadas pasó Uslar Pietri de afirmar que las cosas fundamentales son: un plan definido de producción agrícola e industrial... qué hacer de la niñez y de la juventud... qué hacer con las mujeres venezolanas... una reforma agraria con objetivos precisos, sin ninguna complicación doctrinaria... un cambio de política petrolera... qué hacer para pacificar el País...

Se supone que esta vaguedad está impuesta por las encontradas corrientes ideológicas de los fragmentos políticos que trata de unir mágicamente el Dr. Uslar Pietri.

Uslar Pietri ha iniciado una tenaz y vigorosa campaña electoral. Tal vez es en Caracas donde pueda hallar —sobre todo en la clase media y alta— seguidores más fervorosos. Muchas mentes vacilantes, sinceramente desencantadas de la administración presente, se inclinan hacia el autor de la frase: sembrar el petróleo. También parece claro que en AVI, que ha aplazado su decisión para la Convención Nacional de la segunda quincena de Agosto, tiene numerosos simpatizantes.

Sus adversarios le tachan la mala compañía de sus primeros propagandistas (quién cree en los 500 mil campesinos de Ramón Quijada?). Otros insisten en las viejas historias del Inciso VI, las relaciones con Rusia, el fracaso de Medina y el mecenazgo de los filo-comunistas.

No parece sin embargo que haya caído en gracia al sector MIR-PCV: Domingo Alberto Rangel escribió en Clarín: “Nuestra oligarquía hace con Uslar Pietri una de sus más audaces maniobras. Las clases poseyentes del país van al debate electoral con un candidato de Oposición”.

Por su parte Jóvito Villalba en una charla televisada contestó atacando:

“Las gentes que quieren imponer por sobre todas las cosas un candidato independiente pretenden ahora... que no es posible avanzar hacia una política de concordia y entendimiento a través de una candidatura de partido como la mía. Quiero rechazar en la forma más categórica esa pretensión (y) afirmo que no existen candidaturas independientes... Para mí el doctor Uslar Pietri es el candidato del partido MRP”.

En cuanto a la aspiración de Uslar de ser reconocido como el heredero político de Isafas Medina Angarita, Jóvito fue incisivo:

“Recién derrotado Medina... todas las gentes de la base del PDV esperaban que la Dirección de ese

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

partido continuara su trabajo político y se enfrentara a la nueva situación. Esto no ocurrió. Sus razones tendrían los dirigentes del PDV para proceder así. Pero lo cierto es que surgió URD, y URD recogió las banderas que había dejado Medina y las sostuvo tremolando en circunstancias las más difíciles”...

Jóvito opina:

“El problema en torno a la unidad de un candidato de entendimiento tiene que resolverse y se está resolviendo en la calle... es el pueblo venezolano quien dirá la última palabra...”

Tampoco ARS se muestra muy satisfecho de la candidatura de Uslar Pietri, que le ha arrebatado su grupo de líderes agrarios: en un violentísimo comunicado cuyo título es: Vergüenza contra dinero califica a sus militantes expulsados de: “traidores y renegados que se han vendido descaradamente al imperialismo explotador y al capitalismo nacional reaccionario”.

Más serenamente sintetiza Antonio Stempel París cuanto hemos dicho de Uslar Pietri en un artículo titulado: **De Uslar y Velásquez:**

“...A ningún observador imparcial puede escapársele el hecho de que alrededor de Uslar se han venido agrupando sectores e individualidades no solamente disímiles, sino francamente contradictorios. La alta burguesía, algunas ligas campesinas, uno que otro partido democrático de nuevo cuño, ciertos elementos de dudosa ideología neo-fascista, no pocas personalidades que medraron a la sombra de la dictadura y, por si fuera poco, la simpatía de mucha gente que oscila —de acuerdo con el funcionamiento de sus glándulas— entre el militarismo golpista y la insurrección filo-comunista. De toda esa policromía de intereses surgen, como es natural, una serie de posturas que nos resultan francamente incongruentes.

Uslar representa —cuando habla del petróleo, por ejemplo los intereses de los sectores económicamente más poderosos de Venezuela. Sus objeciones a la política de Pérez Alfonzo coinciden con las de la Cámara del Petróleo y con lo que pudiéramos llamar la extrema derecha. En esto su posición es muy diferente de la de Villalba o la de Ramos Jiménez. Y lo mismo podríamos citar su posición frente a la Ley de Alquileres o en cuanto a la Planificación Estatal y a las medidas que podrían calificarse de intervencionistas frente al capital privado.

Peero si nos trasladamos al terreno puramente político, entonces nos resulta que Uslar es tan comprensivo frente al extremismo criminal como cualquiera de los líderes. “democráticos de izquierda”, que tan afanosamente se disputan el favor (en votos) de miricos y comunistas. Basta recordar su actitud ante el proyecto de la ley de emergencia para combatir el hampa. Sus críticas no se apovan —como ha apuntado más de uno— en la ineficacia del proyecto para lograr lo que persigue, sino en “la excesiva” severidad del mismo; porque para Uslar son más valiosos en este momento los doscientos mil votos que podrían obsequiarle los rojos, que los puentes, las fábricas y las vidas que ha destruído en cuatro años la ambición comunista.

Todo esto no es, pues, sino una consecuencia ineludible de esa amalgama política que ha venido a agruparse tras de él; y que, con toda honestidad, resulta profundamente lamentable; porque Arturo Uslar Pietri es uno de los hombres mejor dotados de Venezuela. Un hombre con suficiente capacidad como para aglutinar tras de sí, no a uno, sino a varios partidos e individualidades de real valía, dispuestos a trabajar con ahínco en beneficio de todos los venezolanos”.

La reserva misteriosa de Ramón J. Velásquez.— El mismo Stempel París escribió de Ramón J. Velásquez:

“Ramón J. Velásquez, con la agudeza que le es característica, supo comprender todo esto y se abstuvo de auspiciar y de aceptar proposiciones tentadoras. Comprendió que el único camino razonable que podía conducir a su candidatura era el del entendimiento entre Acción Democrática, COPEI y ciertos sectores independientes. Pero que si esto no se producía (como parece que no se producirá) su actitud debía ser—tal como fue— la del discreto silencio”.

Efectivamente, fracasadas las tentativas de AVI-COPEI por imponerlo como candidato de entendimiento, un buen día Ramón J. Velásquez hizo las maletas y salió para el extranjero. ¿Había caído en desgracia de AD? ¿Razones de salud? La República se dejó decir, imprudentemente, que ese viaje marcaba el fin de su carrera política.

Más tarde se supo, por vía oficial, que Velásquez iba a Roma a la coronación de Pablo VI en representación del gobierno venezolano.

Regresó silenciosamente a Venezuela. Se negó a aceptar la candidatura de Senador por el Táchira, que AD y otros partidos le ofrecieron. Renunció también, según rumores, a representar conjuntamente un frente parcial de COPEI y AVI como candidato presidencial. No quería ser el séptimo candidato. En la tercera semana de Julio renunció a la Secretaría de la Presidencia.

El Nacional escribió entonces en una mancheta: “Ni Senador, ni divisor. Velásquez sólo quiere quedar en la reserva”.

Tal es, en síntesis, la menuda y complicada historia de la contienda electoral en los meses de Junio y julio. Sigue la carrera de los contendores: Leoni, con aplomo; Caldera, con optimismo; Jóvito, con pertinacia; Uslar, con novedad; algo rezagados Larrazábal y Ramos Giménez.

Nosotros opinamos sinceramente que a última hora puede producirse el Frente Nacional de Oposición. Pondrán en ello todo su afán y sabiduría política los comunistas. Y sería lamentable que en esa hora decisiva la coalición COPEI - AVI - AD estuviera tan maltrecha, que fuera imposible recoger los vidrios rotos. La mayor responsabilidad correspondería al egoísmo sectario de AD-GOB.

Cambios ministeriales.—Los Ministros Copeyanos de Justicia, Fomento y Agricultura han dimitido para dedicarse a las labores electorales de su partido. El Dr. Víctor M. Giménez Landínez se dice será designado Embajador en Italia. Se anuncia también la sustitución del Ministro de Relaciones Interiores, Carlos Andrés Pérez, por Alvarez Chacín. Falta por designar el Secretario de la Presidencia. En mayor escala y por el mismo motivo se efectuarán cambios muy próximos en las Gubernaciones estatales.

La violencia.—Con Junio reanudaron acciones de violencia, las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) nueva modalidad de la violencia comunista.

El primer episodio espectacular fue el asalto a la Misión Militar Norteamericana. Han seguido ataques, asesinatos de policías, voladuras de puentes, fábricas y talleres, y, finalizando Julio, la evasión sangrienta del Retén de la Planta.

Estos episodios hacen impresión en el exterior, y producen profunda zozobra y malestar en el

VIDA NACIONAL VIDA NACIONAL

Interior. Obedecen a consignas impuestas por fuerzas exteriores al País y ya tienen su repetición en Colombia y otros países de Latinoamérica. Y es ingenuo soñar que terminarían con la benevolencia de Uslar o Larrazábal.

VIDA RELIGIOSA

Han quedado oficialmente creadas tres nuevas diócesis: Cabimas, Los Teques y Barinas. Se desconoce en absoluto el nombre de los preladados que han de ser designados para gobernarlas.

A fines de Julio el Episcopado Nacional, con presencia del Cardenal y asistencia del Sr. Nuncio, se ha reunido en el Instituto Pignatelli de Los Teques en Asamblea Nacional. La prensa ha especulado torpemente sobre los asuntos tratados en la Asamblea. De las circunstancias nacionales se desprende, sin embargo, que nuestros Prelados dictarán normas conjuntas, relacionadas con el deber de los católicos ante la contienda electoral.

El Sr. Nuncio de S. S. ha iniciado conversaciones con el Ciudadano Ministro de Relaciones Exteriores, que se han interpretado como preuncio de próximas discusiones parlamentarias sobre el *Modus vivendi* con el Vaticano.

VIDA ECONOMICA

En la segunda quincena de Junio hizo de nuevo explosión el problema del subsidio lechero. Los ganaderos dirigieron al Gobierno una tremenda requisitoria con amenazas de paro. La causa inmediata de la nueva tensión era la manera con que el Gobierno proponía cancelar el saldo moroso del subsidio lechero hasta abril de 1963. Se acusaba además al Gobierno de negar y demorar los créditos y no estimular y apoyar a los ganaderos venezolanos, contribuyendo a la ruina de la ganadería.

Betancourt halló innoble la actitud de los ganaderos en la época crítica preelectoral. Los considera como un sector especialmente favorecido por el Gobierno. Aprovechando la Convención de Gobernadores pronunció un discurso, casi violento, que provocó un voto de censura de los ganaderos, pero acalló la protesta.

Dijo Betancourt:

"El Ministro de Hacienda, por decisión del Consejo de Ministros, presentó a la consideración de la Honorable Cámara de Diputados, un proyecto de crédito adicional y de emisión de bonos para el pago de lo adeudado por concepto del subsidio lechero. La fórmula presentada es justiciera. Según ella, de los 2.000 productores de leche que existen en el país, 1.400, mucho más de la mitad de ellos, que producen menos de 500 litros diarios, recibirán en dinero efectivo lo que se les adeuda por subsidio. Alrededor de 400 productores que producen entre 500 y 1.500 litros recibirán la mitad en efectivo y la otra mitad en bonos, y cerca de 160, personas todas de bien saneada fortuna que producen más de 1.500 litros al día, recibirán el 20 por ciento en efectivo y 80 por ciento en bonos. Es bien sabida la necesidad que tiene el Ejecutivo de utilizar el crédito público para completar los ingresos ordina-

rios y poder atender las múltiples necesidades del país. Si hay un sector que tiene una obligación con la Nación de aceptar bonos de la deuda pública es el sector económicamente poderoso del gremio ganadero, por haber recibido del Fisco Nacional préstamos a plazos ampliamente liberales, como no existen ni funcionan en ningún otro país de América Latina, y por cantidades que excedan de los 400 millones de bolívares, sin tomar en cuenta lo pagado por subsidio. Esta política del Gobierno Nacional ha respondido a su idea muy concreta de crear una producción ganadera de leche y carne de vastas proporciones, que junto con el desarrollo agrícola e industrial le permitan al país dejar de ser exclusivamente una nación minera. No ha sido una política para favorecer a sectores determinados sino a la economía del país, pero esos sectores deben reconocer que ellos tienen también un compromiso con la colectividad, porque los dineros que les ha prestado, en condiciones tan liberales, tanto de plazos como de intereses, son producto de los impuestos pagados por todos los venezolanos...

Con respecto a los productores de leche, sin excluir al sector reducido que constituye el grupo de mayor potencialidad económica dentro de ese gremio y que iban a recibir una parte del pago del subsidio en bonos (el Ejecutivo) admite y reconoce que con todos ellos existe una deuda contraída por el Estado y que el Estado deberá pagar. Pero lo que no admite y ni admitirá el Gobierno es que se esté amenazando con paros en el suministro de leche y de carne. Este Gobierno, en ejercicio de un Poder legítimo que no se lo debe a unas pocas personas sino a un millón trescientos mil votantes; así como no acepta ni tolera amenazas venidas del bando comunista, tampoco acepta ni tolera amenazas venidas de pequeños grupos integrantes de la oligarquía del dinero".

La producción petrolera sigue normal, superando con holgura los tres millones de barriles diarios.

En cambio ha descendido la producción de hierro. Durante el primer semestre del presente año las exportaciones de mineral de hierro alcanzaron la cifra de 2.665.232 toneladas métricas; es decir, 1.600.756 toneladas métricas menos que en el mismo período del año pasado.

En el mes de mayo las Reservas Nacionales disminuyeron en 155 millones de Bs. Las Reservas Internacionales en 106,07 millones de Bs.

Fedecámaras logró por fin celebrar en Barcelona su Convención Anual. Emilio Conde Jahn quedó nombrado Presidente del Directorio.

VIDA CULTURAL

En las elecciones universitarias los extremistas ganaron holgadamente en Mérida y perdieron estrepitosamente en Maracaibo.

En la designación de Rectores: en la Universidad Central ganó el Dr. J. M. Bianco frente a Melich Orsini; en Mérida, prospera la candidatura del Dr. Burelli Rivas. En Maracaibo se da por muy probable vencedor al Dr. Nectario Andrade Labarca, que ha declinado el ser Ministro de Justicia antes de ceder en la contienda electoral de su Universidad.

La exactitud fotográfica no es ciertamente el único modo "verdadero" de narrar las cosas. Ahora bien, si esto es un modo humano de relatar que no es contrario a la verdad, no hay razón para excluirlo de la Escritura y de los Evangelios, puestos los principios acerca de la condescendencia divina. Es trabajo del exegeta el determinar la intención verdadera del que narra y el modo en que lo hace, para no considerarlo como erróneo lo que es solamente incompleto.

De esta manera hemos individuado ya una primera fuente admisible de posibles diferencias y divergencias entre la predicación de los diversos Apóstoles y consecuentemente entre los diversos Evangelios. Las diferencias pueden ser tales que las narraciones se completen mutuamente (y en tal caso ninguna dificultad especial existiría), pero también tales que parezcan contradictorias porque se nos escapa la manera de concordarlas entre sí. El ejemplo clásico son las narraciones acerca de la aparición de Jesús después de la Resurrección. Confirman el dato ya conocido de la sicología de que la exactitud de la observación sufre tanto más cuanto más se trate de acciones movidas y por tanto con observadores en estado de excitación (17).

b) La reflexión acerca de la exactitud de la observación se integra con la del modo de narrar los hechos observados o tomados de otro. Dejemos que varias personas observen un mismo suceso y dejemos que después nos lo cuenten. ¡Cuántas constataciones instructivas haremos! Habrá quien se despeche en pocas palabras, haciendo un relato descarnado y esquelético, pero notando los elementos esenciales y principales. Otro se extenderá más en los particulares quizá sin subrayar muy claramente los elementos esenciales. Los habrá abstractos, concretos y aún vivacísimos en su manera de contar. Uno subrayará un punto, otro tal aspecto particular. Es muy útil escuchar sobre esta cuestión a San Agustín que en su obra "De consensu Evangelistarum" ha luchado tanto, por lo menos en cuanto a la sustancia con estos problemas nuestros (claro está que no en su formulación y expresión modernas). Tratando de la cuestión sobre cuáles son las palabras textuales de S. Juan Bautista, si las referidas por S. Mateo o las de S. Lucas (Mt. 3,7-12; Lc. 3,6-9), responde que no es absolutamente necesario saberlo, siendo lo importante el saber el pensamiento que el Precursor expresó: "Es claro que cada uno de ellos ha narrado como se acordaba y como juzgaba que era mejor, más breve o más extensamente, pero siempre el mismo pensamiento". Prosigue el Santo Doctor diciendo que la divina autoridad de los Evangelios "nos impide pensar que alguno de ellos mienta, si, donde varias personas recuerdan una cosa, pero no con las mismas palabras, ya sea que se cambie el orden, o se profieran unas palabras en lugar de otras, que signifiquen, sin embargo, la misma cosa, sea también que se recuerde bien la cosa, pero no se consiga, aún intentándolo, repetir de memoria, integralmenet las palabras que se oyeron" (18).

Todas las diferencias constatadas no provienen necesariamente del solo modo de observar o de la memoria, sino de la facundia en el contar, la cual a su vez depende del carácter, de la fantasía etc., de quien narra. Basta pensar en el caso obvio de diversos predicadores que tengan que narrar, supongamos, en la explicación del catecismo, el mismo "ejemplo" para ilustrar la doctrina propuesta. Supongamos que se trata, como a menudo sucede, no de un ejemplo que ha visto u observado el predicador personalmente, sino sacado de un libro. ¡Cuántos modos diversos de contar! Y estos modos variarán tanto más cuanto más diferente sea el público al que se dirige el relato: ¡cuán diferente es la manera de contar a los niños y a los mayores, a un público de poca cultura o a grupos cultos!

El sentido común nos dice que todas estas diferencias de modo, como tales (si no hay exceso) no van contra la verdad, aún cuando se pretenda narrar un ejemplo como históricamente auténtico. Si esto no fuera verdad, ¿quién tendría el valor de salpicar su predicación o instrucción catequística de tales ejemplos y no tendría mil escrúpulos por las presuntas faltas contra la verdad? (19). Tales diferencias, por lo tanto, son perfectamente admisibles en los Libros Sagrados en la predicación de los Apóstoles y en los Evangelios. ¡Cuán grande, pues, será la variedad de los relatos no obstante la absoluta inerrancia y fidelidad a la verdad y al pensamiento del Maestro!

c) Añádase todavía que en nuestro caso no se trata de observadores o narradores del tiempo y de la sicología nuestra occidental y moderna de hoy día. Se trata de un mundo antiguo, de cultura y mentalidad esencialmente más simple y, aún diré, primitiva. En ellos domina más el elemento imaginativo: las figuras y las metáforas. La Encíclica "Divino Afflante Spiritu" nota que en los escritores sagrados "encuentran ciertas maneras de exponer o narrar, ciertos idiotismos, propios especialmente de las lenguas semíticas, ciertos modos hiper-

ECLESIA

CONRADO INSAM C. A.

Capital: Bs. 500.000,00
(Enteramente pagado)

LA CAMPANA ES LA VOZ DE DIOS

LA VOZ DE DIOS ES CON CAMPANAS Y NO CON DISCOS O APARATOS

ARTIFICIALES LA VOZ DE DIOS ES CON CAMPANAS DE BRONCE

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía. Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema. Pida referencias de 26 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Teléfonos: 41.03.54 - 41.35.82

C A R A C A S

Es inmejorable para todo

MAIZINA AMERICANA

MARCA DE FABRICA

"EL AGUILA"

preparado que requiera el empleo de una harina fina y delicada.

COMO ALIMENTO DE LOS NIÑOS, ANCIANOS Y CONVALESCIENTES NO TIENE RIVAL

Agradable al paladar y de fácil digestión, resultan los de nuestra marca de fábrica para obtener nuestros preparados hechos con

MAIZINA AMERICANA

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

legítima

MAIZINA AMERICANA

ALFONZO RIVAS & Cía. C. A.

Petión a San Félix 116

Teléfs. 55-54-45 - 55-55-57

Apartado 122

C A R A C A S

DOVILLA, LOS TRAJES ANATOMICOS QUE DAN PERSONALIDAD. — TELEFONO: 81 - 69 - 59

SANGRE ES SIEMPRE ROJA
 MONO EN INVIERNO
 LLAMADA DE LA MUERTE
 PROCESO A JUANA DE ARCO
 PICKPOCKET
 UN NIÑO ESPERA
 AMOR LLAMO DOS VECES
 CABO ATRAPADO
 CLEOPATRA REINA
 AFUERA RUGE EL ODIO
 DETRAS DEL AMOR
 LLAMADA DE LA MUERTE
 MERCADO DE AMOR
 MORDIDA A TIEMPO
 CLIENTES TRAEN COLA
 MATAR UN RUISEÑOR

4.—RESERVADA. PARA ADULTOS DE CRITERIO MORAL BIEN FORMADO.

SABOR A MIEL
 CLEO DE 5 A 7
 TEJEDOR DE MLAGROS
 AÑO PASADO EN MARYEMBAD
 LOS MENTIROCOS
 SENTENCIA CONTRA MUJER
 PORQUE NO ME QUIERES
 EL HOMBRE PACIFICO
 RELATO FANTASTICO
 VIAJE A LA MEDIANOCHE
 NUEVE HORAS ETERNIDAD
 CIELO ARRIBA LODO ABAJO

5.—DESACONSEJABLE.

VIA MALA
 GIPSY
 MARLYN
 VENUS EN VENTA
 CACION FLOR ROJA
 FUMADORES DE OPIO
 LA CITA
 DAMA DEL PERRITO
 ALGO PAREZCA AMOR

6.—INMORALES.

REPOSO DEL GUERRERO
 MUNDO SEXY
 PUOPEE
 ADORABLE JULIA
 DIABLO Y MANDAMIENTOS
 PIJAMA PARA DOS

de una manera vivaz de presentar el hecho sustancial a aquella categoría especial de público. Y tal distinción entre la manera vivaz y la sustancia de la cosa la haremos con mayor espontaneidad si conocemos que el predicador es muy vivaz (28).

Aplicando esto a nuestro caso, pensemos antes que nada en el autor, es decir, en el Evangelista. Nos debemos preguntar siempre con qué intención ha inserto el Evangelista un episodio determinado en tal contexto, con qué intención ha puesto tales o cuales peculiaridades y con qué intención ha narrado el todo de tal manera. Encontraremos la respuesta aplicando los medios conocidos: comparación de los Evangelios entre sí; determinación del género literario y de sus leyes; estudio de los modos del decir, de lo cual hablaremos más abajo. Hemos constatado ya en el artículo precedente, que la predicación de algún Apóstol o parte de ella habían sido ya fijadas por escrito en los documentos, antes que en éste o aquél de nuestros Evangelios. Los Evangelistas no han podido siempre alcanzar la verdad de primera mano y se han servido ciertamente de tales documentos, evidentemente después de haberlos examinado debidamente bajo el carisma de la inspiración que les preservaba de todo error. Donde los hallaban auténticos y exactos, los usaron con la mayor reverencia y cuidado posibles. Cuando logramos la individualización de tales documentos —o de parte de ellos— es preciso todavía preguntarse: ¿cuál era la intención del que hizo estos documentos respecto al Apóstol cuya predicación ha sido en ellos fijada? Ciertamente es un trabajo que requiere mucha paciencia y ponderación para no caer en apreciaciones más bien subjetivas, pero no por eso deja de ser un trabajo necesario y meritorio.

c) Tengamos presente y estudiemos bien el modo de expresarse y de narrar de los Orientales en general y en cuanto se pueda constatar también de cada uno de los autores o aún de los Apóstoles de quienes proviene especialmente este o aquel Evangelio (29).

Antes que nada el modo de expresarse y de narrar de los Orientales en general. Existe una forma históricamente veraz y fiel de decir, en la que no se refiere sino el pensamiento de una declaración (dado que sea en alguna manera posible reconocer —por ejemplo, por los usos generales del ambiente— que no se refiere sino al pensamiento); existe además la manera de referir un hecho ampliamente o también con cierto esquematismo. Por eso la Encíclica "Divino Afflante Spiritu", precisamente en este contexto, —hablando acerca del modo de narrar los hechos históricos— no tiene dificultad en admitir aún en los Libros Sagrados "ciertos modos hiperbólicos o aproximativos" (30). Más adelante añade la Encíclica: "De hecho, cuando se pretende reprobar a los sagrados autores o algún error histórico o alguna inexactitud en referirlos, si se mira bien se encuentra que se trata simplemente de las formas narrativas del decir o de narrar que los antiguos solían adoptar en el mutuo cambio de ideas y que en realidad se consideraban como lícitas en el uso común. Cuando se encuentran tales maneras de hablar en la Divina Palabra que se expresa por medio de hombres en el lenguaje humano, la justicia exige que no se tachen de error, como no lo son cuando ocurren en el diario uso de la vida" (31).

d) Una palabra en particular acerca de la manera como refieren los Evangelios las palabras de Jesús. Demasiado fácilmente se peca considerando todas las palabras indistintamente y siempre como citas textuales o, por el contrario, al encontrarse ante palabras semejantes pero en alguna manera diferentes, se declara con demasiada facilidad que se trata con evidencia de la misma palabra de Jesús referida por las dos fuentes en cuanto al sentido tan solo. Para mantener la vía justa, es preciso tener en cuenta, ya sea el elemento que favorece la más exacta y uniforme conservación, ya sea el que favorece ciertas variaciones. Considerándolo desde el punto de vista del mismo Jesús es preciso decir que ciertamente por una parte debía repetirse muchas veces las mismas fórmulas incisivas, ya para inculcar la doctrina en el auditorio, ya para fijarla en la mente de los Apóstoles. Este era el método tradicional del ambiente rabínico, donde el uso de libros era poco frecuente y difícil (32).

De este uso dan fe las fórmulas rítmicas y mnemónicas que usamos hoy en los Evangelios. Por otra parte también para Jesús se planteaba la necesidad de variar la presentación, ya sea para interesar al público, o para ilustrar la verdad con diversas comparaciones y desde diversos puntos de vista.

Por parte de los Apóstoles existía la tendencia de referir "ad verbum" aunque no con la fidelidad de una registración magnetofónica, y admitiendo el uso de la memoria. De donde se siguen inevitablemente pequeñas variaciones en la elección de esta o aquella palabra. Por otra

parte los Apóstoles habían oído muchos sermones de Jesús y a uno le había hecho más impresión esta formulación y a otro, otra diversa, así cada uno de ellos refería la que le había impresionado más, mientras que era posible que un tercero realizara una combinación entre dos o más formulaciones diversas.

Hay que decir lo mismo acerca de los discípulos de los Apóstoles antes de que la predicación fuera fijada en los Evangelios canónicos. Por su educación tendían a la uniformidad, a referir "ad verbum" lo recibido, pero siempre con la posibilidad de pequeñas variaciones en la elección de esta o aquella palabra.

Considerando todos los impuestos elementales que favorecen la tendencia a narrar ad verbum, se comprende que el número de palabras así referidas no es pequeño y que por tanto es menester exagerar el número y la importancia de palabras narradas de diversa manera.

e) Una última regla. Cuando se aplica a los Evangelios la crítica literaria para establecer eventuales unidades preexistentes y usadas por los evangelistas; cuando se distingue en una narración lo primitivo e inmediato de lo que es una explicación proporcionada por el Apóstol o por el evangelista para cierto público o auditorio, se da a veces la impresión de que se establecen dos o tres categorías de testigos o elementos que sean aún teológicamente de valor diverso. Dichos procedimientos de crítica literaria son ciertamente importantes para la interpretación de los textos —pues ésta será diversa según se trate de éste o aquel autor—, pero no deben dar ocasión a confusiones, como si lo menos primitivo tuviera menor valor teológico, o sea menos palabra de Dios, menos genuino y fiel al pensamiento de Jesús y cosas semejantes. Esto lo podría decir quizás quien considerara los Evangelios desde el punto de vista meramente histórico como simples obras humanas. Pero no lo puede afirmar quien los considera como palabra inspirada de Dios. Como tal, ésta tiene todas las garantías de auténtico y válido instrumento por el que el mismo Espíritu Santo "nos introduce en toda verdad" (Io. 16,13), en el genuino pensamiento de Jesús.

4) Una regla de prudencia, que no mira tanto a la misma interpretación cuanto a la manera de proponer los resultados. Es necesario usar la máxima precisión de lenguaje. Muchas turbaciones de lectores, quizás la mayor parte, provienen más que nada de esta imprecisión e imprudencia del lenguaje. Veamos algunos ejemplos.

Con demasiada facilidad se habla de contradicciones o cosas semejantes cuando en realidad nos encontramos ante particularidades que se complementan mutuamente. A veces se tratará de particularidades que nos parecen contradictorias porque no vemos —como ya lo hemos dicho— la manera de componerlas en un único relato. Por ejemplo, en los relatos sobre las apariciones de Jesús después de la Resurrección, donde nos encontramos o con un relato más bien esquemático que puede haber sido compuesto en su brevedad de esta o aquella manera, o con otro rico de particularidades (33).

En otros casos puede tratarse de cosas que materialmente —según suenan las palabras— un relato afirma y el otro lo niega, como por ejemplo la conocida recomendación de Jesús de ejercitar en la misión de predicar completa pobreza, confiándose a la Providencia de Dios. Según Mt. 10,10 y Lc. 9,3; 10,4 los Apóstoles no deben llevar consigo ni bastón ni sandalias; según Mc. 6,8 ss. pueden llevarlos. En tal caso el intérprete debe valorar el alcance exacto de la prohibición absoluta: Si es que Mc. no refiere la palabra del Señor ad sensum y según la verdadera intención del Maestro (de hecho utiliza Marcos una oración indirecta), mientras que en Lc. el Maestro se servía de una hipérbola o paradoja "para imprimir más profundamente el pensamiento en la mente", y estaba seguro de que no le entenderían mal, puesto que El mismo y sus Apóstoles llevaban siempre sandalias según la costumbre palestinese. En otras palabras, nos encontramos con un modo de decir. Una vez esto explicado, la aparente contradicción se resuelve por sí misma.

A veces se oye la afirmación de que no todas las palabras que los Evangelios atribuyen a Jesús pueden ser consideradas como suyas. Quien examina esta afirmación atentamente se percató de las muchas distinciones que hay que hacer. Si quiere decir que no todas las palabras que se refieren en el Evangelio como dichas por Jesús fueron textualmente así dichas por El, nada nuevo afirma. La comparación de los Evangelios entre sí muestra más que claramente que sus autores refieren los hechos de Jesús según el sentido y no textualmente. Si difieren en referir palabras tan únicas como aquellas con las que Jesús instituyó la Sagrada Eucaristía en la última cena (Cf. Mt. 26, 26-28; Lc. 22,19 ss; I Cor. 11,24) o como las del Padre Nuestro (Mt. 6,9-13; Lc. 11,2-4) y no las citan textualmente, cuánto más podrá ser éste el caso para otros dichos de Jesús (34).

(viene de la pág. 324)

GUMILLA

BIBLIOGRAFIA

- (1) Gumilla.—El Orinoco Ilustrado, 401. (Seguimos siempre la edición del P. Baile).
- (2) Archivo de Indias.—Legajo 400.
- (3) Mercado.—Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús, I, 183-184. Rivero.—Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Bogotá, 1956, 73.
- (4) Gumilla.—O. c. Libro II, c. 4 y 5.
- (5) Archivo de la Provincia de Toledo.—Legajo 132. Cartas de PP. Generales. Retz al Provincial de Nueva Granada. 15 septiembre 1736.
- (6) Cassani.—Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús en el Nuevo Reino de Granada, en la América. Madrid, 1741. 238.
- (7) Rivero.—O. c. 389.
- (8) Rivero.—O. c. 409.
- (9) Gumilla.—Breve noticia del Venerable Padre Juan Rivero. En Juan Rivero: Teatro del desengaño. Bogotá, 1956, 11 a 35.
- (10) Archivo de Indias.—Relación del P. Mateo Mimbela al Presidente D. Antonio Manso (1725) 73-4-23, citado por Astrain, VII, 797. Gumilla.—Orinoco Ilustrado. Libro I, c. 20; Libro II, c. 3; c. 21; y 401, 402, 404, 416.
- (11) Baile.—Introducción al Orinoco Ilustrado, XVIII. Pedro Grases.—Temas de Bibliografía y culturas venezolanas. Buenos Aires, 1953, 79-82. Cuervo.—Colección de documentos inéditos sobre geografía e historia de Colombia. Bogotá, 1893, III, 483-497.
- (12) Gumilla.—Editado por Cuervo O. c.
- (13) Gumilla.—El Orinoco Ilustrado. 253. 264.
- (14) Archivo Nacional de Colombia.—Salón de la Colonia. "Gobierno" tomo 59.
- (15) Demetrio Ramos.—Un mapa inédito de río Orinoco, en "Revista de Indias" (1944), 89-90.
- (16) Gumilla.—O. c. 59.
- (17) Baile.—Introducción al Orinoco Ilustrado, XVIII.
- (18) Gumilla.—O. c. 139; 173; 267; 287; 289; 321; 360; 371; 383; 511.
- (19) Gumilla.—O. c. Libro I, c. III.
- (20) Gumilla.—O. c. 37.
- (21) Gumilla.—O. c. 8.
- (22) Vargas Jurado.—Tiempos coloniales. Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional, I, 24.
- (23) Gilij.—Saggio di Storia Americana, I, 28. Citado por Salazar: El P. Gilij y su Ensayo de Historia Americana, en "Missionaria Hispanica" (1947) 260.

PRODUCTOS

"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42-01-21 - 42.01.22

42.01.23

La Casa Católica C. A.

IMAGENES

SASTRERIA ECLESIASTICA

LIBRERIA RELIGIOSA

ORNAMENTOS SAGRADOS

ORFEBRERIA

MUSICA SACRA

Velas - Rosarios - Medallas

Encajes - Adornos Litúrgicos

Gradillas a Sociedad

PASAJE HUMBOLDT

LOCALES: 3 5

TELEFONO: 41.14.85

Apartado de Correo: 1268

Dirección Cablegráfica:

CATOLICASA

CARACAS

Si la afirmación dicha quiere poner en duda que Jesús nunca haya dicho, aunque con otras palabras y en otro contexto, el pensamiento que le atribuyen los Evangelios, entonces ciertamente peca contra la inerrancia de los Evangelios.

Se yerra también al concluir del hecho de las divergencias que no sabemos lo que Jesús ha dicho! Si en verdad, por ejemplo, la fórmula de la institución de la Eucaristía varía de evangelista a evangelista y de los Evangelios a S. Pablo, son muchos todavía los elementos que son comunes a las tres: Se podrá decir que no sabemos las exactas palabras textuales pronunciadas por Jesús, pero no que ignoramos lo que, Jesús haya dicho. Y buscando el acercarse lo más posible a la fórmula más original, es preciso imitar también el ejemplo de la Iglesia que con tan profunda veneración las ha recogido todas en el Canon de la Santa Misa. ¿Por qué? Porque estaba segura de que todas son palabras de Dios y consiguientemente único instrumento con que el Espíritu de Dios y de Cristo nos introduce en toda la verdad!

BIBLIOGRAFIA

N. B.: 1.—Aquí se pretende solamente indicar una bibliografía reducida a modo de orientación. Por esto se citan con preferencia autores católicos. Por motivos prácticos, se citan sobre todo las obras más recientes.

2.—El hecho de citar una obra o artículo, no significa evidentemente la aprobación de todo lo que allí se dice o afirma.

1. Acerca de la Historia de las Formas:

BENOIT P.—Réflexions sur la "Formgeschichtliche Methode". Rev. Bibl. 53, 1946, 418-512 (Abundante bibliografía).

DESCAMPS A.—Perspectives actuelles dans l'exégèse des Synoptiques. Rev. Diocés. DESCAMPS A.—Perspectives actuelles dans l'exégèse des Synoptiques, Rev. Diocés. de Tournai, 8, 1953, 3-16, 401-414, 497-523.

DODD C. H.—The parables of the Kingdom, 13 London, 1955.

FLORIT E.—Il metodo della "storia delle Forme" e sua applicazione al racconto della Passione, Roma, 1935.

LEON-DUFOUR X.—Aux sources des Evangiles, en Introduction a la Bible, vol. II, Paris, 1959, pp. 297-305; "Formgeschichte et Redaktionsgeschichte des Evangiles synoptiques" Rech. Sc. Rel., 46 1958, 237-269.

MCKINGLEY L. J.—Form Criticism of the synoptics healing narratives, Woodstock, 1944.

RIESENFELD H.—The Gospels Tradition and its Beginnings, Londres, 1957.

SCHICK E.—Formgeschichte und Sinoptikerexegese, Münster, 1940.

ROBINSONS J. M.—Kerygma and Historischer Jesus, Zurich, 1960 (Bultmaniano).

TAYLOR V.—The Formation of the Gospel Tradition, London, 1933; La formation des Évangiles. Probleme synoptique et Formgeschichte, Bruges-Paris, 1958 (Collection Recherches Bibliques de Louvain).

II. Sobre la historicidad de los Evangelios:

DODD C. H.—History and the Gospels, London, 1938.

LEON-DUFOUR X.—en HUBY, L'Évangile et les évangiles, (Nouv. éd. revue et augmentée) Paris, 1954, 1954, pp. 41-74; en Bulletin du Comité des Etudes de St. Sulpice, n. 35, 1961, pp. 342-364 (Bibliografía abundante).

MUSSNER F.—Der Historische Jesus un der Christus des Glaubens, en Bibel. Zeits, 1957; 224-522.

RIGAUX B.—L'historicité de Jésus devant l'exégèse récent, en Rev. Bibl. 1958, 485-522.

RISTOW H. - MATHIAE.—Der historische Jesus un der kerygmatische Christus, Berlin, 1960. (Especialmente el artículo de R. SCHURMANN, Die vorösterlichen anfänge der Logien-Tradition. Ein Versuch eines formgeschichtlichen zu ganz zum Leben Jesu, pp. 342-370).

SNACKENBURG R.—Jesusforschung und Christusglaube, en "Caholica", 13, 1959, pp. 117.

TAYLOR V.—The Life and Ministry of Jesus, London, 1954.

GUITTON J.—Jésus, Paris, 1956.

(1) Recientemente Karl Rahner ha hablado, no sin competencia, del malestar existente entre los católicos en su artículo Exegese und Dogmatik, en "Stimmer der Zeit", 16, 1961, vol. 168, 241-262. (El mismo artículo, en latín, en Verbum Domini 40, 1962, 57-72). Es obvio que, al hablar de este malestar entre los católicos, no pretendemos en ningún modo mezclarnos en la reciente polémica surgida entre los católicos, sino más bien tratar el punto de una manera

objetiva y serena. Respecto a estas polémicas diremos solamente que es bien sabido cómo en ellas algunos hayan faltado gravemente a la justicia y a la caridad. Se ha olvidado, parece, que no se puede querer defender la verdad, la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia, con maneras que contradicen la verdad, la Palabra de Dios y la enseñanza de la Iglesia. La advertencia de S. S. Pío XII en la Encíclica Divino Afflante Spiritu de que todos los

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES. - TORRE SUR, 10. - EL SILENCIO - TELF. 41-07-91

hijos de la Iglesia deben juzgar los esfuerzos de los estudiosos no sólo con gran equidad sino también con gran caridad (E. B. 574), no hace otra cosa sino inculcar lo que es una exigencia de Dios, de la doctrina de Cristo, de la conciencia humana y cristiana. Se puede añadir además con dolor que tal modo de proceder no ha contribuido ciertamente a aumentar el buen nombre de la exégesis católica entre los no católicos, aún cuando éstos sepan evidentemente discernir entre episodios esporádicos y la gran corriente de la exégesis católica.

- (2) El problema de la historicidad se plantea evidentemente y ha sido de hecho planteado respecto al Evangelio de S. Juan, pero por razones diversas, de las cuales no nos ocupamos aquí. Tratamos solamente de los Evangelios sinópticos, aunque por razón de brevedad hablaremos simplemente de los Evangelios.
- (3) Cfr. Bibliografía, al final del artículo.
- (4) Con esto no queremos decir que los Apóstoles hiciesen una transmisión mecánica; por el contrario se muestran muy activos en su predicación, explican el mensaje y lo aplican a las situaciones de los oyentes, como se verá más adelante. Aquí no pretendemos sino afirmar el hecho del testimonio y de fidelidad, mientras que sus modalidades las describiremos más adelante.
- (5) Hay pues que excluir préstamos que significasen cambios en el mensaje recibido originalmente. Hablaremos más adelante de los casos en que las ideas del ambiente ofrecen un punto de partida a la explicación del mensaje evangélico o para su aplicación a las necesidades de los oyentes, y así hacérselo más claro, dejando siempre a salvo la fidelidad absoluta en la transmisión.
- (6) Ciertamente que no sería muy probable el suponer que los Apóstoles se hayan puesto de acuerdo desde un comienzo sobre un texto común en el que se encontrase "todo lo esencial" y al que tuvieran que atenerse todos ellos. Esto no respondería en absoluto al carácter simple y espontáneo de aquella gente de pueblo. Por lo demás, Jesús les ha encargado a todos por igual el predicar. Y además, ¿por qué motivo habría escogido doce, si después se trataba de que todos predicasen en una forma única y fijada desde el principio? El resultado hubiera sido ciertamente un empobrecimiento bien lamentable. Un problema diverso es el saber si una determinada forma de predicación ha prevalecido espontáneamente, o a causa de su autor, como por ejemplo del Príncipe de los Apóstoles o de San Juan, o por su presentación más genuina. Más adelante volveremos sobre este punto.
- (7) Cfr. por ejemplo las abundantes indicaciones de la *Introduction a la Bible*, vol. II p.p. 164 s., 198.
- (8) No podemos decir más en este artículo en el que hacemos abstracción de la inspiración y de su consecuencia que es la inerrancia. Es propio de una obra puramente humana el poder equivocarse. Puesto que consideramos los Evangelios desde el solo punto de vista humano-histórico, debemos retener

la afirmación de la fidelidad en cuanto constatada por el examen de los Evangelios mismos. Nótese bien: no que afirmemos que se den errores, sino que tampoco poseemos una base para afirmar que no los hay. Lo podremos así afirmar cuando, en el artículo que seguirá, partiremos del presupuesto de la inspiración divina de los Evangelios.

- (9) Las pruebas pueden verse más en particular en el citado artículo de R. TUCCI, *La fede della comunita primitiva e il Cristo della Storia*, Civ. Catt. 1957, IV, 126-134 y también más en general en los manuales de Apologetica y de Teologia Fundamental, en los que se suele tratar ampliamente la cuestión.
- (10) Cfr. *Enchiridium Biblicum*, 3 edit. Neapoli-Romae, 1956, num. 556. (En las notas siguientes lo mismo que en el texto, este *Enchiridion* se citará con la sigla E.B.). (ss): E.B. 556.
- (12) Así la Enciclica *Providentissimus Deus* de León XIII, Cf. E.B. 125.
- (13) E.B. 559.
- (14) E.B. 560.
- (15) Nos basamos aquí sobre los datos obvios de la experiencia común de los hombres, más allá de toda teoría, y esto tanto más cuanto que la investigación científica sobre la psicología de los modos de observar y de narrar se ha profundizado poco hasta ahora. Se puede consultar, sin embargo: C. L. MUSATTI, *Elementi di Psicologia della testimonianza*, CEDAM, Padova, 1931. F. GORPHE, *La critique du témoignage*, Librairie Dalloz, Paris, 1927. R. WOODWORTH - H. SCHLOSSBERG, *Experimental Psychology*, Henry Holt & Co., New York, 1958. *Retention*, p. 724 col. 2 ss. O. KLINEBERG, *Psychologie Sociale*, Presses Universitaires de France, Paris, 1957, *La mémoire*, Tom. I, pág. 246 ss. Notemos de paso un paralelo entre nuestro modo de proceder y el de la Escuela de la Historia de las Formas. Esta considera los Evangelios como una "creación" de la anónima comunidad primitiva, y estudia por esto la psicología de los ambientes populares en los que suelen nacer las leyendas. Nosotros, por el contrario, habiendo afirmado en el artículo precedente la función esencial de los Apóstoles como testigos escogidos por Dios y predicadores de la Buena Nueva, debemos en consecuencia estudiar la psicología de estos predicadores, de su predicación y de sus diversos aspectos.
- (16) Esto lo decimos prescindiendo de toda explicación teórica, basados simplemente en el hecho de que los hombres comunmente no consideran tal hecho como contrario a la verdad. Si lo fuese ¿quién podría contar con buena conciencia aún el más insignificante acontecimiento?
- (17) No se trata, evidentemente, de excitación morbosa y anormal, como lo han supuesto ciertas teorías que consideraban las apariciones de Jesús resucitado como alucinaciones de los testigos de la misma, incluso los Apóstoles; sino de excitación bien comprensible y normalísima ante acontecimientos tan excepcionales.
- (18) De Cons. Evang. 2, 12, 27 sqq; ML 34, 1090 s. San Agustín añaa-

CERVEZA REGIONAL

★

MARACAIBO

C. RODRIGUEZ H.

ALMACEN DE VIVERES

Y

FRUTOS DEL PAIS

Coliseo a Peinero

Nº 34 y 36

TELEFONOS:

42.01.53

42.01.51 - 42.01.52

CARACAS - VENEZUELA

TODOS PARA SU NIÑO EN DOVILLA, Jr. — TELEFONO: 41 - 16 - 14

- de después este juicio característico: quien quisiese pretender que la potencia del Espíritu Santo hubiese debido ayudar a los Evangelistas de modo que no se diferenciase ni en las palabras elegidas ni en el orden y cantidad de las mismas, no entiende que era necesario que precisamente el ejemplo de los Evangelistas reasegurase a los otros hombres que dicen la verdad, si cuando varias personas recuerdan el mismo hecho, se diferencian entre sí en el modo de expresarla. Con otras palabras, no es contrario a la verdad el que los mismos hechos sean narrados de diversa manera, con diversas palabras. No siendo pues contrario a la verdad, según cuanto se ha dicho antes sobre la "condescendencia" divina, es sin más admisible aún en los Libros Sagrados y por tanto también en los Evangelios.
- (19) Más abajo hablaremos de la razón más profunda de tal juicio del sentido común, cuando expliquemos la importancia y la función que en estas cosas tiene la intención del narrador.
- (20) Cfr. E.B. 559. Véase también la nota a la carta del Secretario de la Pontificia Comisión Bíblica al Cardenal Suhard, E.B. 581.
- (21) Se sabe que la determinación más exacta de la duración de la vida pública de Jesús (y por tanto de la formación de los Apóstoles) se discuten entre los exegetas y varía entre uno y tres años.
- (22) En estos casos se habla con frecuencia demasiado fácilmente de duplicados, creando sin

- fundamento problemas de diferencias entre los Evangelios en el narrar "la misma" palabra de Jesús.
- (23) In Ioan. tract., 1,1; ML 35, 1379s.
- (24) E.B. 563.
- (25) Enc. Providentissimus Deus. E.B. 131.
- (26) No se ve, en efecto, cómo pueda escapar esta doctrina a la condenación de la Providentissimus Deus contra los que restringen la inspiración solo a las cosas de fe y costumbres (Cf. E.B. 124; en el mismo sentido la Humani Generis (E.B. 612). Es verdad que aquí no se restringe la inspiración sino la intención del autor sagrado. Pero aún tal restricción queda casi literalmente excluida con las palabras de la misma Enciclica, que dice ser falsa la opinión "de veritate sententiarum cum agitur, non adeo exquirendum, quatenam dixerit Deus, ut non magis, pendatur, quam ob causam ea dixerit". (E.B. 124). Aunque existe una diferencia, pues mientras la Enciclica habla de la intención del autor primario, la sentencia en cuestión trata de la intención del hagiógrafo. Añadamos que no es condenable el hecho mismo de preguntarse cuál sea la intención del autor —cosa que es, más aún, de capital importancia, como se verá más adelante— pero sí es condenable la manera expeditiva y simplista de determinar esta intención, restringiéndola sin más a sólo las cosas religiosas.
- (27) E.B. 557.
- (28) La distribución indicada no debe confundirse con la otra en-

- tre el fin religioso-moral del autor y todo el resto. Según nuestra distinción hay que tener como verdadero todo cuanto el autor sagrado enuncia y afirma, ya se trate de cosas religiosas v morales, ya de otras cosas.
- (29) Pensemos por ejemplo en el estilo de S. Mateo y en el modo característico y vivaz con que narra San Marcos.
- (30) S.B. 559.
- (31) Cf. E.B. 560. Cf. también la citada carta al Cardenal Suhard, E.B. 581.
- (32) Cf. B. GERNARDSSON. Memory and Manuscript. Oral and Written Transmission in Rabbinic Judaism and Early Christianity. Upsala. 1961.
- (33) El ejemplo clásico, ya discutido por S. Agustín y otros, es el de la curación del siervo del centurión (Mc 8,5-13; Lc.7,1-10).
- (34) Recuérdese el dicho antes citado de S. Agustín, de que es mucho más importante el pensamiento que las palabras textuales. En otro lugar añade todavía estas significativas palabras: es útil para la fe el conocer todas estas cosas "ne putemus quasi consecratis sonis ita muniri veritatem, tanquam Deus nobis, quemadmodum ipsam rem, sic verba, quae propter illam sunt dicenda, commendat, cum potius ita res, quae dicenda est, praeferatur, ut istos omnino quare non deberemus, si eam sine his nosse posse mus, sicut illam novit Deus, et in ipso angeli eius" (De Cons. Evang. 2,66,128; ML 34, 1139).

¿EN QUE MUNDO VAMOS A MORIR?

En nuestro país nos estamos acostumbrando a toda clase de horrores. Cada día se nos sirve de desayuno y cena, por la prensa, el plato siempre lleno de crímenes y bajezas. Desgraciadamente nuestra piel se está paquidermizando. Hace unos días una pandilla de zagaletos roció de kerosene a un menor y luego le prendieron fuego. Y el horrible suceso no trascendió apenas la insignificante valla de la gaceta.

No bastan las escuelas. Ni aun los superiores. Cada día estamos viendo salir de ellas generaciones de jóvenes bárbaros, asesinos y ladrones.

El ambiente de virulencia en que nos movemos nos puede hacer creer que en Venezuela estamos viviendo un régimen de excepción. Pero también las escuelas de otros países, aun muy desarrollados y con viejas y severas tradiciones escolares están produciendo monstruos espantosos de brutales robots sin alma y con un corazón helado.

Un simple hecho ocurrido en un país europeo, pero que por su significación rebasa los límites geográficos y se repite estremecedoramente en distintos tonos. Un obrero agrícola sufre un accidente de trabajo y queda malherido. Los hacendados, sus patronos, le conducen a una granja abandonada para que allí muera. Pero no muere lo bastante pronto. Una noche lo acomodan en un carro y lo conducen hasta la vía férrea más próxima. Está agonizante. Le colocan entre los raíles para que el tren lo despedace. Pronto sucede el trágico desenlace. Investigación. Arrestos. ¿Qué móviles impulsaron al crimen? Los hacendados dicen: "El caso se iba a complicar... Había que llamar al médico, hacer un sin fin de diligencias... Hemos preferido una solución más sencilla".

La revista de la que tomo los datos concluye así: "Fin de un hombre y de la meditación: ¿En qué mundo vamos a morir?"

Me da miedo nuestra juventud extremista, con sus instintos sanguinarios azuzados por un odio inextinguible. Para ellos el robar y el matar se están convirtiendo en placeres de dioses. Me temo que un día los van a tener que cazar como a alimañas peligrosas. A tiros. Y no sus enemigos, sino sus amigos. Como lo hizo Hitler con sus jóvenes héroes, y Stalin con los terribles vástagos de la revolución.

Notas del Block

J. M. G.

Pero hay otro materialismo que me preocupa aún más, y cuyo horrendo símbolo es el frío utilitario asesinato del peón agrícola. No me cabe duda que los asesinos serán gente honrada, muy decente, más bien de derecha, que nunca pensaron en inscribirse en el Partido Comunista, y abominaban de la "OAS".

Me da miedo pensar que el médico que me puede operar, o el psiquiatra que debería ayudarme a resolver mis problemas mentales sean de la familia de los hacendados asesinos. Y que el profesor que dice "educar" a sus hijos y el político que nos va a gobernar y el periodista que cada día nos va a servir la noticia dirigida... también lo puedan ser. Y que también Ud. madre de familia —muy cristiana según se autofirma— que reza muchas novenas pero no tiene escrúpulos en tomar ciertas píldoras y aun en eliminar el feto también lo es.

Y uds., apreciados lectores, podrían ir completando la letanía. Pues a mí se me han nublado los ojos ante la muralla fatídica que como huracán incontenible entreveo que se nos está echando encima irremediablemente.

No, no bastan las escuelas. No, no bastan las universidades. Ni aun la democracia. Ni aun cierto cristianismo ritual y estético, cuando no hay sentido de responsabilidad moral, cuando se ha ahogado la conciencia y no hay sitio para Dios en el alma.

¿DOS TERCIOS DEL MUNDO SUFRE HAMBRE?

Los que estamos crucificados en la cruz del tercer mundo tenemos que aceptar el ser objeto de experimentos y de más o menos atrevidos análisis por parte de los técnicos y de los turistas, disfrazados de científicos, del mundo desarrollado, que nos vienen a visitar. Hay demasiadas planiferas que lloran desde USA y Europa nuestras plagas: el hambre, el abusivo crecimiento demográfico, nuestro cacilicismo pintoresco, etc...

A este propósito encaja bien un recorte del "Sunday Telegraph"

(16 de junio) que nos llega de Londres y en el que Colin Clark, distinguido economista de Oxford, ataca el mito del hambre mundial. Dejemos la palabra al científico oxoniense:

"Una vida entera de mala nutrición y hambre actual es la suerte de, al menos, dos tercios de la humanidad". Esta famosa y equivocada declaración, que muchas gentes aún creen por haberla oído repetir tantas veces, fue hecha por Lord Boyd Orr en 1950 con ocasión de su retiro de la Dirección General de la Organización de la Alimentación y Agricultura (FAO). El Dr. Bennet, director del Instituto de investigación sobre alimentación de Stanford, y probablemente la mayor autoridad mundial en este terreno, afirma que el Dr. Boyd sólo pudo llegar a esta extraordinaria conclusión confundiendo en la tabla estadística que le presentó la FAO la columna de los objetivos ideales con la de mínimos requeridos.

En la "Royal Statistical Society" de Londres preparó en 1961 el Dr. Sukhatme, Director de Estadística en la F.A.O., y natural de la India, una original y animosa encuesta, con todas las estadísticas a mano, de la proporción del mundo que sufre hambre, y que estimaba en un diez al 15 por ciento. La mayoría de los hambrientos habría que ir a buscarlos a la India y a China, en las que no eran razones de tipo agrícola sino sociales y políticas las que principalmente producían el fenómeno.

Obligada a aceptar los datos de su experto en estadísticas, la FAO dejó de hablar de la "mitad del mundo que padece hambre" y convirtió su eslogan en este otro: "la mitad del mundo padece malnutrición", sin definir en qué consistía esta "mala nutrición", ni dar razones evidentes de su existencia.

Yo personalmente, dice el Dr. Colin, pedí al Director General de la FAO y a Sir Norman Wright, su Consejero Científico Jefe, me dijeran razones en que la FAO basaba la evidencia de su declaración y se me dijo malhumoradamente que la evidencia no se me daría ahora, sino en "El Survey sobre la alimentación en el Tercer Mundo" que aparecería pronto. Mu-

cho se ha retardado esta publicación, que no ha sido aún distribuida, pero de la que ha aparecido un resumen en "El Boletín Mensual" de la FAO.

Pero la evidencia de la mala nutrición de una mitad del mundo no se encuentra ahí. El "Survey" se atreve a comenzar con un intento de redimir la declaración de Lord Boyd, admitiendo que confundió un minimum con un maximum, pero alegando ello "era necesario para asegurar una mejor nutrición"... Aceptando las cifras del Dr. Sukhatme todo lo que hace el "Survey" es intentar probar que una mitad de mundo sufre de insuficiente alimentación alegando que muchos países no consumen mucha carne o productos lácteos".

Dejemos al Dr. Colin Clark en su interesante estudio sobre el minimum alimenticio, que se requeriría. "El exceso de grasas, sobre todo lácteos, es de desastrosas consecuencias en la salud de los hombres de hoy. El calcio se puede obtener de otras fuentes distintas a la leche, y la porción de proteínas animales que se necesita es muy pequeña. Y los fisiólogos han encontrado hoy que millones de personas en África y Asia, así como los trapenses de Europa, se abstienen totalmente de carne, y comen muy pocos productos lácteos, y son muy saludables".

Y nosotros los pobres habitantes del tercer mundo exigimos un poquito más de honradez científica a los organismos internacionales, pues no falta quien saque horribles consecuencias del drama, como el renombrado Profesor Arnold J. Toynbee quien dijo en el Congreso de Alimentación Mundial tenido en Washington el 4 de junio último dijo en términos netos que el drama del hambre no se solucionaba con alimentación, sino con el "birth control". Y si un sabio piensa así, qué pensará la tribu de los necios...?

Nos gusta más la declaración hecha en el mismo Congreso por el presidente Kennedy, quien repila la FAO, dijo: "Esta es la primera vez que las frases del Secretario de época de la historia en que sabemos cómo producir alimentos para eliminar el hambre completamente".



Virtudes del Legislador

Y como el centro de gravedad de una democracia normalmente constituida reside en esta representación popular, de la cual se irradian las corrientes políticas por todos los sectores de la vida pública —así para el bien como para el mal—, la cuestión de la elevación moral, de la aptitud práctica, de la capacidad intelectual de los diputados en el parlamento, es para todo pueblo organizado democráticamente una cuestión de vida o de muerte, de prosperidad o de decadencia, de salud o de perpetua enfermedad.

Para realizar una acción fecunda, para conciliar la estimación y la confianza, todo cuerpo legislativo —como lo atestiguan indubitables experiencias— tiene que reunir en su seno una selección de hombres, espiritualmente eminentes y de firme carácter, que se consideren como representantes de todo el pueblo y no como mandatarios de una muchedumbre, a cuyos particulares intereses se sacrifican, desgraciadamente con frecuencia, las verdaderas necesidades y las verdaderas exigencias del bien común. Una selección de hombres que no quede limitada a alguna protección o condición determinadas, sino que sea

la imagen de la múltiple vida de todo el pueblo. Una selección de hombres de sólidas convicciones cristianas, de juicio justo y seguro, de sentido práctico y recto, consecuentes consigo mismos en todas las circunstancias; hombres de doctrina clara y sana, de propósitos firmes y rectilíneos; hombres sobre todo capaces, en virtud de la autoridad que brota de su pura conciencia y se irradia ampliamente a su alrededor, de ser guías y jefes, especialmente en estos tiempos en que la apremiante necesidades sobreexcitan la impresionabilidad del pueblo y lo hacen más fácil al desvío y a la perdición; hombres que en los períodos de transición, generalmente atormentados y lacerados por las pasiones, por la discrepancia de opiniones y por la oposición de programas, se sientan doblemente obligados a hacer circular por las venas del pueblo y del estado, encendidas por mil fiebres, el antídoto espiritual de los criterios claros, de la bondad diligente, de la justicia igualmente favorable a todo, y la tendencia de la voluntad hacia la unión y la concordia nacional dentro de un espíritu de sincera fraternidad.

Pío XII, Radiomensaje de Navidad 1944.

LIBRERIA MUNDIAL CARACAS

SOLICITE EL CATALOGO

1963 - 1964 con todos los textos:
Primaria, Secundaria y Profesional

DEPOSITO Y OFICINA:

Sta. Capilla a Mijares 26
Edif. S. Mauricio, inter.
(Planta Baja)
Telfs. 81.07.09-82.03.37

EXPOSICION Y DETAL:

Veroes a Jesuítas, 16
Teléfono: 81.07.08
Apartado 2400
Tele-Cable: LIMUNDIAL



PELICULAS SHELL

Las Cinematecas Shell ofrecen sus documentales cinematográficos a organizaciones industriales, comerciales y gremiales, escuelas, colegios, liceos e instituciones educativas y culturales en general. Para obtener el Catálogo de Películas Shell, o hacer uso de los servicios de las cinematecas, favor dirigirse a la Compañía Shell de Venezuela, a una de las siguientes direcciones: Apartado 809, CARACAS - Apartado 19, MARACAIBO.- Refinería Shell, CARDON, Estado Falcón.-

ASOCIADOS AL PROGRESO DE VENEZUELA 

Mobil

**una fuerza en el mercado mundial
al servicio
de la economía venezolana**



**Mobil Oil Company
de Venezuela**

661-207

BANCO CARACAS

Capital: Bs. 26.500.000,00
Reservas: Bs. 42.449.209,58

COMPANÍA ANONIMA

OPERACIONES BANCARIAS EN GENERAL

Corresponsales en todas las Plazas importantes del mundo.

CUENTAS DE AHORRO Intereses 3% —
DESCUENTOS — CARTAS DE CREDITO
COMERCIALES — PRESTAMOS
CHEQUES DE VIAJEROS
VENTA DE GIROS COBRANZAS
CAJAS DE SEGURIDAD

Sucursal en Puente Mohedano
Al costado Este de Edificio Planchart
Teléfono: 55 - 69 - 35

Sucursal Chacao
Avenida Francisco de Miranda, Nº 26
Teléfono: 32 - 24 - 41

Sucursal Catia
Avenida España, Número 50
Teléfono: 82 - 43 - 31

Sucursal San Juan
Angelitos a Jesús, Número 117
Teléfono: 41 - 74 - 73

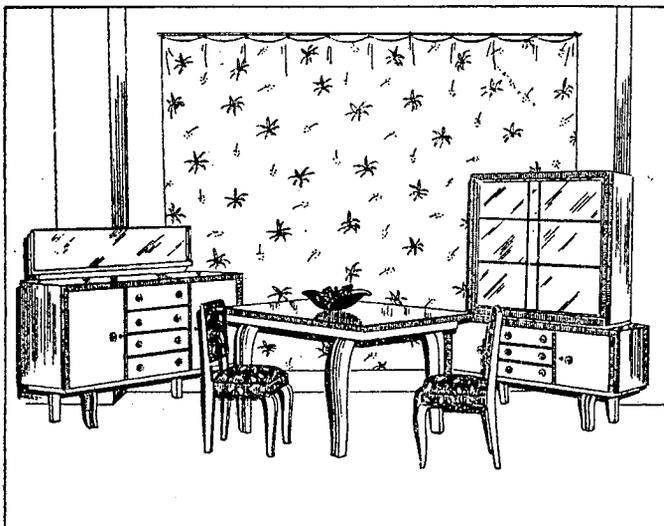
TELEFONO: 81-62-31 (10 líneas)

CARACAS — VENEZUELA

"LA LIBERAL"

Esq. de Velázquez y Sucursales
Teléfs. 41.83.51 - 41.83.55

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos.



BANCO DE VENEZUELA

Capital: Bs. 105.000.000,00
Reservas: Bs. 74.440.000,00

Descuentos de Efectos de Comercio
Créditos en Cuenta Corriente
Departamento de Ahorros y
toda clase de operaciones bancarias
en las condiciones más liberales.
1) Las SUCURSALES son las únicas autorizadas para entenderse directamente con nuestros clientes.
2) Los asuntos relacionados con nuestras AGENCIAS deben ser tratados por conducto de esta Oficina Central.

1) SUCURSALES EN:

BARQUISIMETO, BARCELONA, BELLO MONTE, D. F., CATIA, CIUDAD BOLIVAR, EL SILENCIO, D. F., MARACAIBO, MARACAY, PUERTO CABEILLO, PUERTO LA CRUZ, SAN CRISTOBAL, VALENCIA.

2) AGENCIAS EN:

ACARIGUA, ANACO, ALTAGRACIA DE ORITUCO, ARAGUA DE BARCELONA, BARINAS, CABIMAS, CALABOZO, CANTAURA, CARUPANO, CATIA, D. F., CORO, CUMANÁ, EL CALLAO, EL TOCUYO, EL TIGRE, GUACARA, GUANARE, GUIRIA, LA GUAIRA, LA VICTORIA, LAS PIEDRAS, LOS TEQUES, MATURIN, MAQUETIA, MERIDA, OCUMARE DEL TUY, FORLAMAR, PRADO DE MARIA, D. F., PUNTO FIJO, PUERTO AYACUCHO, RIO CHICO, RUBIO, SAN ANTONIO DEL TACHIRA, SAN CARLOS, SAN FELIPE, SAN FERNANDO DE APURE, SAN FELIX, QUINTA CRESPO, D. F., QUIRIQUIRE, TRUJILLO, TUCUPITA, VALERA y VALLE DE LA PASCUA.

SOCIEDAD ANONIMA

LOS MEJORES ARTEFACTOS PARA SU HOGAR

Admiral

CALIDAD RECONOCIDA EN EL MUNDO ENTERO

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

RADIOCENTRAL S.A.

HUM!!

QUE SABROSO
DESAYUNO...

Y QUE FACIL
SEÑORA!

Una taza de Agua o
leche, 2 cucharadas de
Crem-Arroz Polly, azú-
car al gusto, un punto
de sal, una conchita de limón. hervir
durante un minuto... y listo!

Con galletas o pan tostado un delicioso
desayuno rápido y apetitoso!



ADEMAS

Con
CREM-ARROZ POLLY
puede prepararse:
Chicha
Panquecillos
Tortas y
la sabrosísima
Torta de queso POLLY

AL MISMO PRECIO
ANTERIOR
en las que garantizan
su perfecta conservación.

AHORA!

CREM-ARROZ POLLY

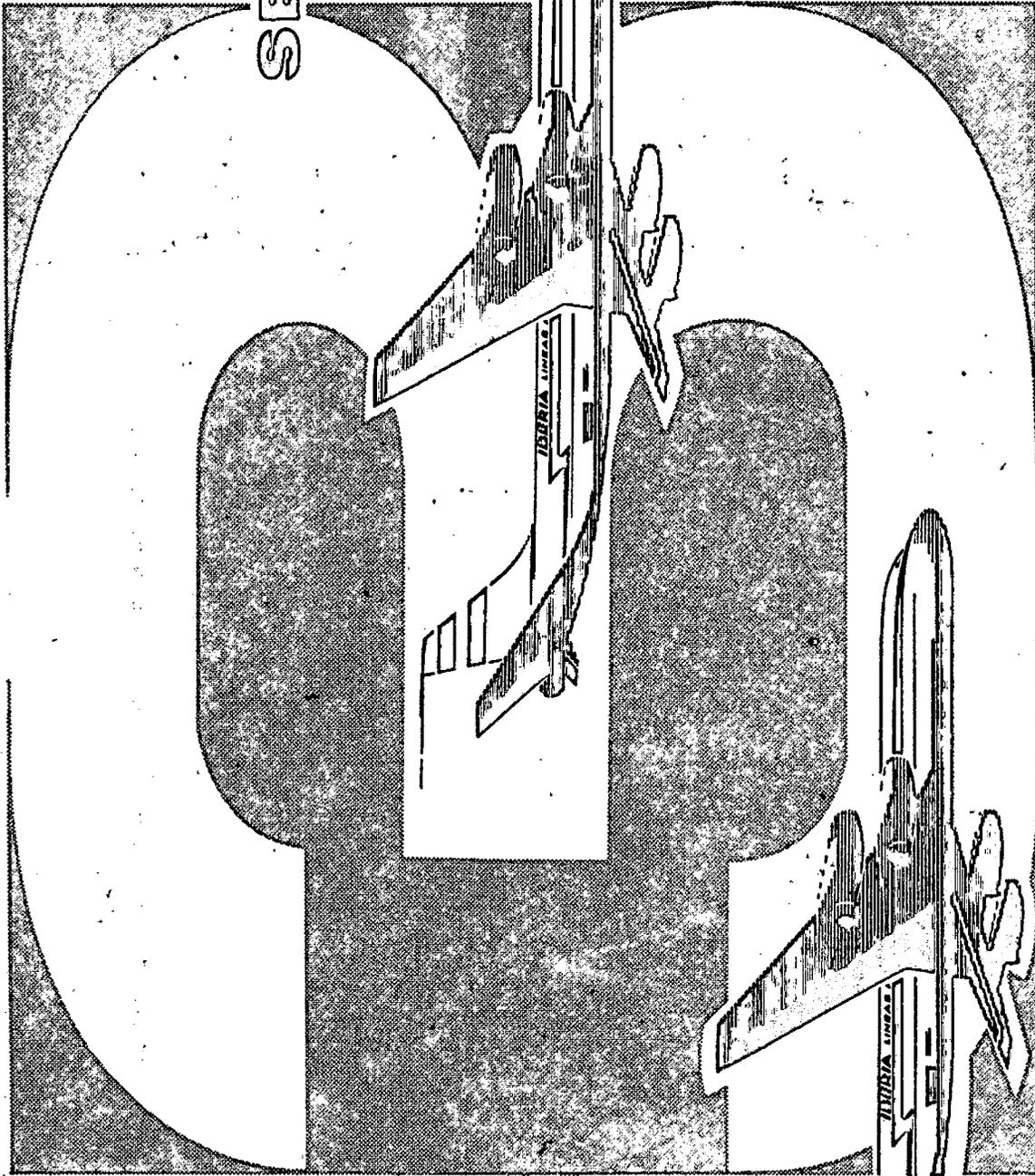
en todas las casas de abastos y bodegas del país

Hecho en Venezuela por

INDUSTRIAS POLLY • C.A.

Capital Bs. 200.000

AHORAI!
TRES
VUELOS
SEMANALES...



vuele a PUERTO RICO y MADRID
en los famosos y rápidos
Douglas DC-8 Jet

y de MADRID a toda EUROPA
en modernos reactores

CARAVELLE

beneficiándose usted
y toda su familia
del extraordinario plan

¡¡¡¡¡
IBERIA

salidas de Maiquetía
MIERCOLES, VIERNES Y DOMINGOS

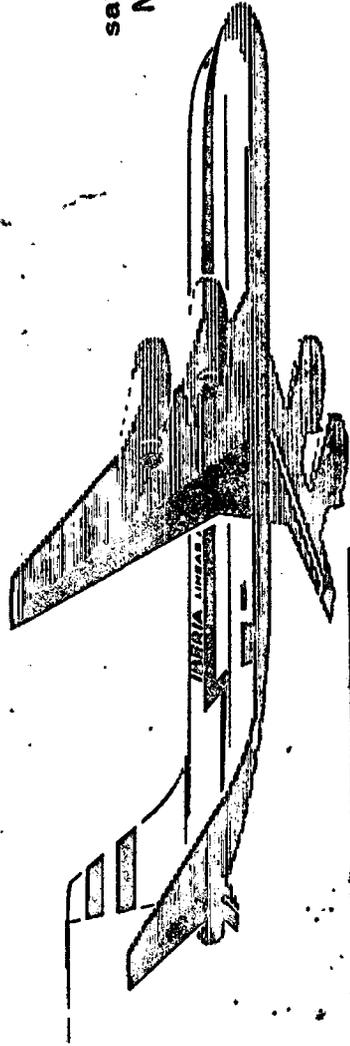


LÍNEAS AERÉAS DE ESPAÑA

AV. URDANETA · ESO. LA PELOTA

TELEF.: 81.14.68 · 81.82.60 · 81.50.79

MARACAIBO Teléfono: 79606 y agencias de viajes autorizadas



Una reedición ingenua de "La Gran Ilusión"? La aventura del cabo no está narrada realmente con aquel tipo de lirismo épico que constituyó la grandeza del film de 1938. Pero hay algo más: bajo la apariencia de aquella moral descubrimos una dimensión nueva.

Luigi Bini
("Letture", Milán, 1962)

"EL GATO PARDO"

Cannes, 1963.

Al dar su Palma de Oro a "Il gattopardo", de Visconti, el jurado de Cannes ha coronado justamente al mejor film de este dieciséisavo Festival. Mediante esta obra grandiosa, el realizador de "La terra trema" y de "Senso" demuestra que continúa siendo el cineasta italiano más grande. De la hermosa novela de Tomasi di Lampedusa ha dado una adaptación muy fiel que pone de relieve la significación política y social de los sucesos narrados, la liberación de Sicilia realizada por las "camisas rojas" de Garibaldi en 1860 y la proclamación de la unidad italiana bajo la corona de los reyes del Piemonte; en la hora en que la burguesía liberal conquista el poder contra la monarquía autoritaria apoyada por el extranjero, el príncipe Salina, protagonista de la obra, comprende que algo debe cambiar "para que todo continúe siendo lo mismo" y hace a la revolución de Garibaldi las concesiones necesarias que permitirán el establecimiento de una monarquía constitucional y evitarán de esta forma la instauración de una república que pondría en peligro el poder de las clases dirigentes.

El film contiene varios trozos de antología: la toma de Palermo por los garibaldinos, un almuerzo en el campo, la larga escena del baile final, episodios que poseen un esplendor plástico inigualable; sin embargo, a pesar de lo dicho la obra es menos perfecta que "Senso", por ejemplo, o que "La terra trema"; es demasiado larga (tres horas y diez minutos), le falta una construcción más vigorosa y una verdadera pasión, se trata más de un vasto fresco histórico y novelesco que de una obra perfectamente elaborada y terminada. Pero a pesar de estas reservas, "Il gattopardo" ha dominado muy por encima al conjunto de la competición y merecía, sin discusión, el gran premio.

Marcel Martín
("Film Ideal", junio 63 p. 395)

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

Si la realidad de la que han nacido nuestros Evangelios es, como hemos visto, muy compleja, no es por eso menos cierta; esta realidad no se pierde en lo nebuloso, en la obscuridad, en la incertidumbre. Muy al contrario. Nuestra exposición ha puesto de relieve los fundamentos solidísimos de nuestros Evangelios, "la firmeza de las enseñanzas" que hemos recibido (Lc. 1,4). Cuanto se nos narra en los Evangelios reposa sobre los fundamentos graníticos del testimonio de los "ministros de la palabra", testimonio que es —no obstante la variedad de las presentaciones concorde no sólo en las grandes líneas, sino también en muchísimos particulares, y es digno de fe aún en sus mismas divergencias, con tal de que éstas no se consideren con las gafas de nuestra mentalidad moderna, sino con paciente esfuerzo de quien trata de transferirse al tiempo de los autores y a su mentalidad y modo de decir. Hasta aquí, sin embargo, es decir mientras consideráramos los Evangelios desde el punto de vista puramente humano histórico, prescindiendo de la inspiración, no nos fue posible afirmar la inerrancia absoluta, como lo exige el hecho de que los Evangelios, además de ser obra humana, son al mismo tiempo y particularmente obra y palabra de Dios mismo. Quien los considera de este modo —como debe hacerlo todo exegeta católico— tiene delante todavía no pocos problemas que resolver, los cuales consideraremos en otro artículo.

B. EL CARACTER HISTORICO DE LOS EVANGELIOS SINOPTICOS, CONSIDERADOS COMO OBRAS INSPIRADAS Y PALABRA DE DIOS.

Después del análisis de los presupuestos y postulados del método de la Historia de las Formas, de sus procedimientos metódicos, sabemos que cuanto nos refieren los Evangelios no es una creación de la comunidad primitiva, ni tampoco un préstamo sincretístico de las religiones del ambiente en que vivió la primitiva comunidad cristiana, sino la predicación de los Apóstoles "ministros de la Palabra", testigos elegidos por Jesús, fielmente transmitida y fijada después en nuestros Evangelios. Se trata del testimonio de hombres, cuyo mayor y más sagrado compromiso era no solamente el transmitir las cosas de las que habían sido constituidos testigos, sino también el cuidar y controlar la conservación de su testimonio en toda su pureza. Se trata, ciertamente, de un testimonio que es una "predicación"; es decir, una enseñanza religiosa viva y que responde, de una parte, al carácter de quien testifica y relata, y tiene en cuenta, de la otra, las características del auditorio al que se dirige, adaptando la predicación a sus necesidades concretas. Todo esto, sin embargo, no ha disminuído —como prueba el examen de los mismos Evangelios— el valor histórico de los Evangelios (9).

Entonces, ¿qué problema queda todavía? Uno y verdaderamente capital. Para el creyente que busca en toda el alma la Palabra de Cristo como una norma infalible de su vida religiosa y moral, la cuestión esencial es ésta: la fidelidad de los Apóstoles y la genuinidad de su testimonio, ¿alcanza hasta la afirmación de la completa exención de todo error que garantice al hombre el tener siempre y en todo versículo el puro y auténtico pensamiento de Jesús, expresado con palabras que sean verdaderamente "palabras de Dios" en el sentido propio de la palabra? Ahora bien, esto se desprende tan solo del hecho de que los Evangelios, además de ser humanamente fieles, son en primer lugar y sobre todo, obras inspiradas por Dios y consiguientemente auténtica palabra de Dios. Aquí aparece toda la enorme diferencia que media entre el modo de considerar puramente histórico y el teológico. Ahora bien, siendo la exégesis una ciencia propiamente teológica, el intérprete de la Sagrada Escritura debe considerar e interpretar el Libro Divino en toda su plenitud y por lo tanto como divino y palabra infalible de Dios.

Pero esta consideración teológico-exegética crea al intérprete problemas no pequeños. Primeramente y en líneas generales, una consideración un poco abstracta de la inerrancia bíblica hace pensar a veces que ésta exija, al hablar los diferentes autores de una misma cosa, que deban hacerlo del mismo modo, puesto que la verdad es una. Quizás se piensa en formulaciones filosóficas o teóricas en general. Además, en nombre de la inerrancia bíblica nos impresionan, de manera casi instintiva, las diferencias existentes entre los Evangelios y huímos de ellas. El buen sentido sugiere, evidentemente, que se distinga y precise antes que nada de qué diferencias se trata. He aquí algunos de entre los muchos ejemplos de tales diferencias en los que la curva de la dificultad asciende progresivamente. Sorprende el hecho de que el Sermón de la montaña venga referido en diversos contextos por S. Mateo y S. Lucas; que los discursos contenidos en S. Mateo sean más abundan-

tes que los de S. Lucas, y que S. Mateo enumere ocho bienaventuranzas, mientras que S. Lucas nos relate tan sólo cuatro. Más difícil se presenta el caso de las conocidas diferencias en la narración de la curación del siervo del Centurión. Según S. Mateo parece que fue el mismo Centurión el que acudió a Jesús; mientras que, según S. Lucas, manda a los ancianos de los judíos por delante, profesando explícitamente ser indigno de acudir a Jesús. De hecho, después no encuentra al Señor (Mt. 8,5-13; Lc. 7,1-10). Y si en la misma línea se puede pensar que S. Mateo a diferencia de S. Marcos y S. Lucas, es más bien esquemático en sus relatos de milagros, ¿qué decir de las diferencias en el texto mismo del Padre Nuestro, como viene referido de S. Mateo y de S. Lucas (Mt. 6, 9-13; Lc. 11, 2-4), y en palabras tan importantes y únicas como las de la institución de la Sagrada Eucaristía (Mt. 26, 26-28; Lc. 22, 19-20)?

Ante hechos de este género podemos encontrar las mismas actitudes que hemos afirmado posibles ante el problema del método de la Historia de las Formas en el artículo precedente. La postura de quien no cuida lo suficiente de la inerrancia, y no se percató de su alcance ni de la diferencia que va entre ella y la fidelidad a una verdad posible y demanda en una obra puramente humana. Se da también la turbación de quien no posee la valentía de mirar los hechos de frente y desconfía por eso mismo de la ciencia y del progreso de los métodos más recientes. Por fin existe la postura de quienes unen en los propios y trabajosos esfuerzos la fidelidad absoluta a la inerrancia bíblica y el uso prudente de cuanto la ciencia moderna ha aportado de auténticamente científico y sólido.

Este es el esfuerzo que pretendemos emprender en este artículo. Buscaremos, por tanto, penetrar antes que nada en el misterio mismo de la inspiración para entender, por decirlo así, desde el interior, la relación existente entre la inspiración y la inerrancia de los libros sagrados por una parte, y por otra las diferencias que pueden existir entre los autores que tratan de la misma cosa; examinaremos después las diversas especies de diferencias posibles, su razón de ser y, por fin, algunos principios sobre la actitud del exegeta católico y, por tanto, la inerrancia bíblica— ante estas dificultades.

I. La inspiración de los libros sagrados y sus consecuencias sobre el modo de escribir de los autores inspirados.

La Encíclica "Divino Afflante Spiritu", hablando de las dificultades hodiernas y de los problemas que nuestro tiempo plantea a la interpretación de la Escritura, dice que la época actual "ofrece sin embargo, gracias a Dios, nuevos medios e instrumentos a la exégesis. Entre los que se ha de poner con relieve especial el hecho de que los teólogos católicos, siguiendo la doctrina de los Santos Padres y en especial del Doctor Angélico y Común, han examinado y expuesto, con mayor precisión y claridad de lo que solía hacerse en tiempo pasado, la naturaleza de la inspiración bíblica y sus efectos" (10). El punto central de tal explicación es la doctrina de la instrumentalidad. Esta doctrina afirma que el Libro Sagrado no se origina cual si el Espíritu Santo se sirviera del autor sagrado como de un mecanógrafo a quien le dictara las cosas que escribir; ni tampoco que el Espíritu Santo revele al autor humano la materia y el modo de proponerla; no, en el escribir el Libro Sagrado el autor humano es ciertamente "órgano o sea instrumento" del Espíritu Santo, "pero instrumento vivo y dotado de razón" que "bajo la acción divina hace un uso tal de sus propias facultades y potencias, que del libro compuesto por él se puede fácilmente deducir su propia índole, características y personalidad" (11). En otras palabras, el autor sagrado hace uso de todas sus facultades: entendimiento, fantasía y voluntad no menos que otro cualquier autor humano, pero al mismo tiempo está bajo el influjo especialísimo del Espíritu Santo. Este influjo, aunque no priva al autor del uso de sus facultades, con la potencia propia de la omnipotencia divina hace, sin embargo, que escriba aquello que el Espíritu Santo quiere, sólo aquello que El quiere y de la manera que El lo quiere (12).

La inmediata consecuencia de esta doctrina acerca de la instrumentalidad, la llama la misma Encíclica la "condescendencia" divina. Consiste en que "en la Sagrada Escritura las cosas divinas se presentan a la manera que suelen usar los hombres. En efecto, como el Verbo sustancial de Dios se ha hecho semejante a los hombres en todo excepto el pecado (Heb. 4,15) así también las palabras de Dios, expresadas en una lengua humana, se asemejan al lenguaje humano en todo, excepto el error. En esto consiste la condescendencia de nuestro Dios, que ya S. Juan Crisóstomo con sumas alabanzas exaltó, y aseveró varias veces hallarse en los Libros Sagrados" (13).

"EL OTRO CRISTÓBAL"

La mayor decepción ha sido "El otro Cristóbal", película presentada por Cuba y realizada por el francés Armand Gatti (autor de "L'enclos"). Se trata de una fantasía satírica en la que se ve a un director muerto apoderarse del Cielo mediante un golpe de estado y proclamarse "Dios Padre"; pero el valiente marinero Cristóbal entabla contra él y consigue vencerle. Se ve que esta pequeña fábula está llena de alusiones a la situación actual de Cuba y a sus relaciones con Estados Unidos. Este "mensaje" satírico y político a la vez lo ha traducido Gatti con una fantástica puesta en escena a la manera de sus realizaciones teatrales y que se expresa por asombrosos hallazgos en los decorados y por una dirección de actores dentro de la mejor tradición burlesca y excéntrica. La intriga queda muy oscura en sus detalles y las numerosas referencias al folklore cubano son casi indescifrables para el espectador europeo. Por otra parte, si la puesta en escena alberga momentos de gran riqueza de invención y belleza, la fotografía es, en conjunto, bastante mala, lo que en vez de ayudar al espectador a entrar en lo fantástico constituye un obstáculo para el vuelo de su imaginación.

Marcel Martin
("F. I.", junio 63, p. 397)

"OCHO Y MEDIO"

PRIMER PREMIO EN EL FESTIVAL DE MOSCU 1963

Con todo, repito, se trata de la mejor película de Fellini, que no puede despacharse con una nota a vuelamáquina, aunque ahora haya que hacer así por obligación de urgencia. Hay en ella, de una parte, una serie de problemas vivos y generales, abordados con evidente honestidad y también con una sincera puesta en escena, funcionalmente valiosa y válida, junto a momentos verdaderamente caóticos, caracterizados por un descuido total, amén de por una falta de interés manifiesta. Y esa parte primera, que viene a ser como un grito de libertad magníficamente expresado, tiene un interés apasionante, extraordinario, a pesar de su solución final, que en parte la invalida: para decir, finalmente, que Fellini va a seguir haciendo lo que quiere, pese a todo y a todos, que lo que quiere es lo que ya conocemos; no hacía falta tanto apatascos.

M. Arroita-Jáuregui
("Film Ideal", p. 387, julio 1963)

PARA ENTENDER

"EL PROCESO"

La clave para aprehender el verdadero sentido de "EL PROCESO", está en una extensa carta que Kafka escribió en una oportunidad a su padre. En ella expresa, con una conciencia de sí mismo extremadamente lúcida, hasta qué punto la figura paterna vivenciada por él como gigantesca, opresiva, tiránica y sobre todo prohibitiva, dominó toda su vida, desde los primeros años, despertando en él un atroz sentimiento de culpa que lo incapacitó para vivir y lo llevó a una total autodestrucción. Vivir, para Kafka, significaba apropiarse del mundo paterno, pues su padre era "la medida de todas las cosas", y fuera de él no existía vida ni verdad posible. Pero, para su inconciente de niño, hacer suyo ese mundo tan envidiable y deseado equivalía a "matar" a su progenitor para ocupar su sitio. Esta vivencia infantil no superada originó en él un fagocitante sentido de culpabilidad que lo hizo empequeñecerse paulatinamente y exagerar en la fantasía las dimensiones de esa figura paterna hasta convertirlo en una especie de monstruo que sólo se dirigirá a él para prohibirle la vida. Esa radical incapacidad de vivir, sentida también como culpable, como una suerte de negligencia invencible de sus potencias más nobles, es el fondo último de "EL PROCESO". Kafka ve multiplicarse en el mundo la imagen paterna en forma de acusadores jueces inapelables. Todo el mundo no es más que un ilimitado tribunal que lo señala como culpable y lo condena irremediablemente.

En "EL PROCESO" no hay más que un único y gran personaje. Josef K., que es obviamente el propio Kafka (en las primeras redacciones del libro aparecía frecuentemente el relato en primera persona). El mundo de pesadilla en que se mueve el protagonista poco o nada tiene que ver con el de la realidad exterior; es el mundo agobiante de su inconciente en el que todos los seres que se agitan a su alrededor para acusarle o confundirle, en una especie de danza macabra, no son más que proyecciones de distintos aspectos de su misma personalidad, persecutores internos, imágenes internalizadas de figuras familiares, cuya única realidad es la vivencia del protagonista. Por eso nunca llega a saberse de qué se acusa a Josef K. Porque no son "los otros" quienes lo acusan de ningún delito común; es él mismo quien se acusa sin tregua por

SELECCIONES DE CRITICAS DE CINE

bólicos y aproximativos, a veces hasta paradójicos, que sirven para imprimir mejor en la mente lo que se quiere decir" (20). Es igualmente dañoso el exagerar esta peculiaridad de los orientales como si nada tuviera de común con la sicología del hombre, como el pasarla por alto

d) Hasta ahora hemos hablado siempre en la suposición de que varios testigos relaten el mismo hecho. Pero en los Evangelios tenemos razón en preguntarnos si dos o más Evangelistas se refieren efectivamente al mismo suceso. Podría parecer una escapatoria para huir de la dificultad, pero no lo es en realidad. Recordemos que estos "testigos preordinados por Dios" han estado por lo menos un año y medio (21) en la escuela de su Maestro Divino. Le han acompañado en muchos viajes y han oído muchos de sus inolvidables discursos. Debían, es cierto, siempre volverse a los mismos temas esenciales, pero también en parte variaban según su auditorio de mentalidad más o menos culta, etc. Ya se sabe cómo en tales casos, se suele introducir pequeñas variantes, cambiar imágenes y comparaciones, y, según el público, usar procedimientos y métodos más imaginativos o más intelectuales. Concedido, pues, que los Apóstoles hagan brotar su predicación de una fuente tan varia y rica, se podrá por lo menos preguntarse si se trata o no efectivamente de un mismo acontecimiento o dicho de Jesús cuando en los hechos y dichos referidos de dos o más evangelistas aparecen ligeras diferencias (22).

3) Concluamos las reflexiones de orden psicológico sobre el modo de narrar hechos o presentar las cosas. Mientras que la inspiración nada excluye de cuanto normal y lícitamente es usado por los hombres, es decir, cuanto no repugna a la verdad de las cosas y a la santidad de Dios, estos usos humanos, lejos de excluir la variedad en la manera de hablar acerca de la misma materia, suceso o punto doctrinal, la llevan necesariamente consigo. Tantas son las diferentes maneras de observar, narrar, y presentar las cosas, cuanto los hombres y su carácter son diversos. Este fenómeno se acentúa, si se pasa de un grupo étnico a otro y, más aún, de una raza a otra. Las diferencias son más expresivas si se trata de culturas populares que conservan más frescos los caracteres particulares de su cultura originaria en la sicología, en su modo de expresarse, en el lenguaje.

Lejos de sorprendernos y maravillarnos, encontraremos por el contrario que tales diferencias son completamente naturales aún en Libros Sagrados. Añadamos una palabra sobre la ventaja de estas diferencias. Si los Apóstoles no nos hubieran transmitido una predicación variada en los diversos aspectos de su presentación, nos preguntaríamos por qué eligió Jesús doce y de tan diversos caracteres como aparecen en el Evangelio. Por el contrario se entiende perfectamente que Jesús haya querido que la infinita luz de su vida y doctrina se dividiese en el carácter y la predicación de los Apóstoles, como la luz del sol a través del prisma, y así apareciese su espléndida riqueza. El recordado Pío XII constata en la Encíclica "Humani Generis" cómo la doctrina revelada por Dios es tan rica que no puede ser agotada jamás. Lo mismo vale, evidentemente, de la persona de Jesús, de su vida y de su actividad. Todo hombre se encuentra ante ella limitado y debe pecatarse de la limitación de cuanto pueda decir o escribir sobre ella, aunque sean cosas elevadísimas y muy sublimes. El mismo S. Agustín hablando del "águila" de los Evangelistas, de S. Juan, afirmaba: "Me atrevo a decir, caros hermanos, que ni aún el mismo Juan ha dicho las cosas tal como son, sino tan solo como ha podido, puesto que era un hombre que hablaba de Dios, inspirado, es verdad, pero todavía un mero hombre. Porque estaba inspirado ha dicho algo; si no lo hubiera estado, no habría dicho nada. Pero porque el inspirado era también un hombre, no ha dicho todo lo que es, sino lo que el hombre podía decir" (23).

Por esta razón Jesús ha hecho hablar a nuestros doce Apóstoles, para que se completaran mutuamente y su testimonio fuera no solamente más sólido sino también más rico y más inagotable, en cuanto esto es posible.

III. Cómo comportarse ante las diferencias.

La utilidad de las diferencias y sus ventajas no impide que nos causen a menudo dificultades y fatigas. La Encíclica "Divino Afflante Spiritu", advierte que las dificultades no constituyen una razón para atemorizarse o descorazonarse. Como en las cosas naturales y profanas el fruto se obtiene solamente después de muchas fatigas, así también en las cosas de la fe, nos dice la Encíclica. Y añade el pensamiento de los Santos Padres, especialmente el de S. Agustín: Dios ha querido que en los libros sagrados "se encontrasen dificultades, para que nos sintamos inclinados a leerlos y a escucharlos con mayor aplicación y, además, sintiendo experimentalmente nuestra limitación, hallásemos un saludable ejercicio de humildad necesaria" (24). Lo importante es que

ante estas dificultades nos comportemos de manera justa, de modo que no faltemos contra la fe ni contra la verdad e inerrancia de la Sagrada Escritura, ni tampoco contra la humildad y la prudencia.

1) Antes que nada la fe. Si sabemos con la certeza propia de la fe que se trata de libros que son obras y palabras de Dios, que no puede engañar, ¿por qué entonces dejarse impresionar ante cualquier diferencia o divergencia que constatemos? Es una señal de poca fe. La fe exige de nosotros que no dudemos de la divina institución, misión y naturaleza de la Iglesia, a pesar de las innegables debilidades humanas de sus miembros. De parecida manera, no debemos dudar del carácter divino y de la absoluta inerrancia de la Sagrada Escritura, aún cuando encontremos en los Santos Evangelios oscuridades, limitaciones humanas —dado el que no repugnen a la verdad de las cosas y a la santidad de Dios—; las cuales Dios, en su divina condescendencia, ha permitido que se den en la palabra inspirada. Es preciso acordarse del conocido dicho de León XIII (sobre el temido conflicto entre la fe y la ciencia): "Verum vero adversari haudquaquam potest" (25). En nuestro caso: siendo todos los Evangelios palabra de Dios, no puede existir entre ellos una contradicción verdadera. Busquemos por tanto clarificar las diferencias que observamos y las dudas que susciten, pero hagámoslo con gran serenidad.

2) Descendamos a particulares y señalemos ante todo una vía inadecuada de solucionar las dudas en cuestión. Más de una vez en los libros de exégesis aflora el principio que se puede formular más o menos como sigue: es preciso atenerse a lo esencial, al elemento religioso, aquello que tiene relación con la fe y las costumbres, y considerar el resto como el "vestido concreto" en el que se presenta la doctrina religiosa. A propósito de tal distinción se razona más o menos así: la finalidad de los autores es propiamente religiosa; quieren afirmar, por tanto, esto y no lo que constituye el vestido concreto. Esto no recae bajo lo que los autores sagrados afirman y, consecuentemente, tampoco bajo la inerrancia. ¿Qué decir de este modo de proceder? Aparte del hecho de que, de esta manera, se proponen en otra forma doctrinas ya condenadas en otras ocasiones (26), es un modo, fuerza es confesarlo, demasiado simple. No es tan fácil distinguir —como a veces se cree— lo que respecta a la fe y las costumbres, de todo el resto; tanto más que en la fe cristiana no se encuentran en primera línea los principios abstractos y la doctrina teórica sino sobre todo los hechos: la historia de la obra divina de la salvación de la humanidad y en la humanidad. Ahora bien, los hechos están concatenados como las piedras en un edificio: movida una u otra, todo el edificio comienza a vacilar. Se arriesgaría, además, con este método, abandonar —solamente porque el exegeta no vea momentáneamente su conexión con la fe y las costumbres— hechos o pormenores que quizás sean muy importantes.

3) He aquí algunas reglas principales sobre el modo de comportarse en tal dificultad:

a) No se puede insistir bastante en el hecho de que debemos guardarnos de nuestra mentalidad moderna y considerar el texto evangélico como una transcripción magnetofónica de un sermón; en cuanto a las narraciones no debemos considerarlas como una documentación de archivo, ni como una toma cinematográfica y mucho menos como una crónica en el sentido moderno de la palabra. No pretendemos de los Evangelios ni la exactitud moderna de todo el cuadro, ni de las citaciones textuales aunque estén entre comillas.

b) Es importantísimo el preguntarse siempre de nuevo: cuál es la intención del autor, es decir ¿qué quiere propiamente enunciar o afirmar? Se conoce de hecho el principio de que todo cuanto el sagrado autor enuncia o afirma debe estar considerado como enunciado o afirmado por el mismo Espíritu Santo y por lo tanto infaliblemente verdadero. La cuestión fundamental es, por tanto, siempre la misma: qué es lo que el autor quiere decir, enunciar, afirmar; buscar esto es la "suprema norma de interpretación" (27).

Ilustremos la importancia de este punto con un ejemplo. Hemos hablado del caso en que un predicador contara el mismo "ejemplo" para ilustrar un punto de doctrina a niños o a mayores, a un público culto o inculto. ¿Por qué consideramos lícitas instintivamente las variedades que se distinguirían en sus diversos relatos como no contrarias a la verdad? Porque intuitivamente nos damos cuenta de lo que el predicador quiere decir y lo distinguimos de su presentación, del modo concreto de exponer. De hecho comprendemos que no quiere afirmar que todo detalle mencionado haya sucedido como lo narra cuando, por ejemplo, en el relato a sus pequeños e inquietos oyentes añade muchos detalles, más que nada para atar su imaginación. Se trata simplemente

viejas situaciones vividas como profundamente culpables por su psiquismo infantil. Así, en la edad adulta, sentimientos impulsos perfectamente normales como la atracción hacia la mujer, son también considerados morbosos y culpables; de ahí la represión de los mismos en esa aparente frialdad del protagonista hacia todas las figuras femeninas.

Elsa Risso, "ESTUDIOS",
Buenos Aires, mayo 1963.

ORIENTACION MORAL DEL

CINE

PUBLICADA POR EL CENTRO DE
CULTURA FILMICA

1.—PARA TODOS LOS PUBLICOS:

RECORDARAS A VIENA
UN DIA CON DIOS
PACHIN ALMIRANTE
TEINTA AÑOS DE ALEGRIA
GUERRA FINAL

2.—PARA ADOLESCENTES

LOBO BLANCO
DOS Y MEDIA Y VENENO
MEWSETTE DE PARIS
AMAZONAS DE ROMA
HOLA ROBINSON
SUSPENDIDO EN SINVERGUENZA
CIELO Y LA TIERRA
TRESIENTOS HEROES
NIÑO CAPTUREO AL LADRON
TARJETA MAGICA
CONQUISTADOR MARACAIBO
CUIDADO CON LA POPA
EL EXTRA
LA ESTEPA
LOS GUERRILLEROS

3.—FILMS CON OBJECIONES. PARA ADULTOS.

SALVATORE GIULIANO
LOS PAJAROS
TU SOMBRA ES LA MIA
GENDARME DESCONOCIDO